

EL USO DE LOS PLACERES EN LOS PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN DE UNA
PAREJA QUE PRACTICA BDSM

Michael Tavera Osorio

Trabajo de investigación para optar al título de Magíster en Psicología

Asesora

Sol Natalia Gómez Velásquez

Doctora en Educación

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Psicología

Medellín, 2018

Tabla de contenido

Agradecimientos	5
Resumen	6
Introducción	7
1. Primera parte: Planteamiento del problema	10
2. Justificación	14
3. Antecedentes	16
4. Objetivos	23
5. Caja de herramientas	24
6. Metodología	40
6.1. Tipo de investigación: cualitativa	40
6.2. Método: Narrativa corporal	41
6.3. Técnicas de recolección de información	45
6.3.1. Diario de campo.	45
6.3.2. Entrevista narrativa autobiográfica.	45
6.4. Participantes	46
6.5. Plan de recolección	47
6.5.1. Revisión de antecedentes.	47
6.5.2. Acercamiento previo.	47
6.5.3. Realización de entrevistas narrativas autobiográficas.	48
6.5.4. Análisis.	49
7. Segunda parte: tejer relatos	50
8. <i>La petite mort</i>	52
8.1. Los protagonistas	54
8.1.1. Melocotón.	54
8.1.2. Morte.	57

8.1.3. La relación.	60
9. Los infortunios de la virtud	67
9.1. El despertar de Eros	69
9.2. Los actos de Afrodita	85
9.3. Dejar de <i>practicar</i> para llegar a <i>ser</i>	96
10. Inventarse a sí mismo	109
<i>Vivir...</i> (Texto de Fernando González Ochoa)	109
10.1. Anti-manual de instrucciones no verdaderas para la invención de sí mismo	110
10.1.1. Primero: encontrar el eje, o los ejes, que articulen la transformación de sí.	112
10.1.2. Segundo: aprender a leer las propias sensaciones.	118
10.1.3. Tercero: no parar de <i>construirse</i> , no dejar de <i>crearse</i> .	128
11. Salir de la mazmorra	137
11.1. Mapas de placeres y resistencias íntimas	141
11.2. Hacer de ti mi todo	152
12. Tercera parte: discusión	163
12.1. Contra/to (o del con/trato) erótico	164
13. Referencias	172
14. Anexos	178

A mis abuelos.

Agradecimientos

A Melocotón y a Morte, por sus aportes, por su disposición; por dejarme mirar de reojo hacia su intimidad de pareja, a sus vidas, a la manera en que se piensan a sí mismos. Gracias a sus relatos no solo pude llevar a cabo esta investigación y las narrativas construidas a partir de allí, sino que también me llevaron a la reflexión sobre mí mismo. Admiro su valentía para hacer frente a sus deseos, para apropiarse de sus placeres y resistirse al dictamen social.

Al *Kinky Munch Medellín*, especialmente a Kanella, por su invaluable ayuda y disposición desde el primer día, por recibirme cada mes durante casi dos años en sus reuniones y dejarme así aprender y comprender el BDSM como un modo de vida, como su modo de vida.

A mis compañeros de línea en la maestría: Andrés, Natalia, Aura, Daniel, Germán. Gracias por escucharme, por permitirme escucharlos, por los aportes, las palabras de ánimo. De alguna manera, este informe tiene un poco de todos ustedes. De igual forma, a Mauricio Bedoya, Orlando Arroyave y Mauricio Arango por su acompañamiento como docentes durante este proceso.

A Sol Natalia, por llegar en el momento más crucial de mi formación en la maestría. Por el acompañamiento académico y como esa suerte de guía que me animó a continuar y, sobre todo, a terminar. El agradecimiento hacia ti durará por siempre.

Finalmente, a mi familia y a mis amigos, por entender las muchas renunciadas, por su apoyo. Y a Laura, mi compañera de cafés, de días enteros de estudio, tertulia y mutua compañía.

Resumen

El BDSM es un conjunto de prácticas de intercambio erótico en las que la obtención del placer no se limita a la genitalidad. Quienes lo practican no se asumen solo como practicantes, sino como BDSMeros, pues afirman que más que una forma de sexualidad, el BDSM es para ellos un modo de vida. Este trabajo tomó esa premisa para analizar cómo una pareja que practica BDSM hace uso de los placeres para subjetivarse, esto es para transformar su existencia y alcanzar cierto estado de felicidad. Las propuestas de Michel Foucault sobre el uso de los placeres, las técnicas y el cuidado de sí y su idea de una estética de la existencia, fueron el punto de partida sobre el que se abordó esta investigación y el posterior análisis. La metodología elaborada recurrió a la narrativa corporal para tejer los relatos de los participantes e hilarlos a través de su cuerpo como epicentro de los procesos de transformación que realizan de manera individual y como pareja.

Palabras clave: BDSM, uso de los placeres, subjetivación, estética de la existencia, sexualidad, técnicas de sí, cuidado de sí.

Introducción

El presente texto es el resultado de una investigación realizada en la Maestría en Psicología de la Universidad de Antioquia, cuarta cohorte. El objetivo del estudio fue analizar el uso de los placeres en los procesos de subjetivación de una pareja que practica BDSM. El BDSM reúne diferentes prácticas de intercambio erótico-sexuales, como el *Bondage*, la disciplina, la dominación-sumisión y el sadomasoquismo. A partir de estas prácticas, los BDSMeros llevan a cabo diferentes exploraciones de sus cuerpos, dando apertura a nuevas formas de placer a partir de las que elaboran una estilización de sus vidas.

En la fase inicial del estudio, comprendida por la elaboración del proyecto investigativo, se inició una participación en las reuniones del *Kinky Munch Medellín*, un colectivo de dicha ciudad en el que mensualmente diferentes BDSMeros se reúnen para dialogar y reflexionar sobre sus prácticas, y es una oportunidad para que curiosos e interesados en el tema puedan aprender y aclarar sus posibles dudas. Este último público mencionado aparece como público objetivo de los *Munch* pues, basados las premisas básicas del BDSM, el consenso y el cuidado, los más experimentados buscan que quienes estén interesados en iniciarse en prácticas como el sadomasoquismo, lo puedan hacer de forma segura y responsable.

En esta comunidad se realiza el contacto inicial con su directora, Kanella¹, quien junto a los demás miembros del colectivo manifiestan su disposición para aportar al estudio. Con el tiempo, se establece que para esta investigación se trabajaría con una pareja en la que las dos partes se asuman como BDSMeros y tengan una relación afectiva. Es así como a través de Kanella pudimos llegar a Melocotón y a Morte, una pareja con una relación en la que él, Morte, es el dominante, y ella, Melocotón, es sumisa. El tipo de relación que han establecido se denomina 24/7, lo cual implica que ambos se asuman en sus roles 24 horas al día, 7 días a la semana. Lo anterior hace que la práctica del BDSM no se reduzca a la esfera de la intimidad sexual de la pareja, sino que trasciende, con base en los acuerdos que establecen, a otras áreas de su vida y de su cotidianidad.

La manera en la que se abordó este trabajo, que partió de los planteamientos teóricos de Michel Foucault, fue a través de entrevistas narrativas autobiográficas con las que se indagó por asuntos relevantes de su vida, teniendo siempre su relación con el BDSM como eje central de la conversación. A partir de la información recolectada, se construyeron las narrativas presentes en este informe de investigación, las cuales tiene como característica que son de tipo corporal, pues a lo largo del estudio se encontró que el cuerpo es el epicentro de las experiencias que transforman a esta pareja y que les permiten elaborar sus propios procesos de subjetivación.

¹ Muchos BDSMeros se asignan otros nombres con los que son reconocidos dentro de la comunidad. En algunos casos, esto se da por cuestiones de protección de la intimidad, y en otros en referencia a sus roles o a asuntos importantes de su vida.

Su relación con la sexualidad también está presente a lo largo de este trabajo. Esta relación, como podrá verse, se da a partir de unos ejercicios de resistencia frente a los discursos de sexualidad hegemónicos que se han instaurado en Occidente como verdaderos, esto es, el ideal heteronormativo por el cual se instruye a los sujetos a vivir una sexualidad austera, destinada a la procreación y, especialmente, a la práctica entre un hombre y una mujer. Esta resistencia conduce en Melocotón y Morte a explorar sus cuerpos, a resignificarlos y a elaborar una nueva lógica del uso de los placeres que tiene como eje la desgenitalización del placer; lo anterior permitirá en ellos la apertura a nuevas posibilidades de ser y estar en el mundo, de relacionarse consigo mismos y con los otros.

1. Primera parte: Planteamiento del problema

Pensar en la idea de que existan diferentes modos de vida o formas de estar en el mundo es, probablemente, la puerta para que los sujetos accedan a la posibilidad de una vida creadora como ejercicio de libertad (Foucault, 1999). Estos modos de vida pueden encontrarse de forma más tangible en las prácticas cotidianas y fundamentales de los seres humanos, tales como la alimentación, el vestuario y, entre otros, la sexualidad. Esta última ha sido objeto de interés de la sociedad en general, no solo desde la religión o la familia, sino también desde la creación de un saber disciplinar alrededor de las prácticas sexuales que establecerán las características de lo correcto y lo incorrecto para la regulación de las maneras en las que los sujetos se relacionan consigo mismos, con los otros y hacen uso de sus placeres (Ríos, 2009).

Una de las conductas sexuales más reprobadas en las últimas décadas ha sido el BDSM, un conjunto de prácticas de intercambio erótico en las que la obtención del placer no depende exclusivamente de la genitalidad, sino también del dolor, la humillación, la sumisión, entre otros, y que, por lo anterior, se considera como una conducta de la sexualidad desviada y riesgosa (Gómez, 2010; Miller, 2005). El BDSM ha sido también un objeto de interés en la academia, como en la psicología y la psiquiatría, quienes han puesto su foco de atención en dichas prácticas como asuntos patológicos de la actividad sexual humana que deberán ser corregidos (Alonso, Frías, Martínez y Palma, 2013).

En este punto es importante resaltar que los practicantes de BDSM (algunos se refieren a sí mismos como *BDSMeros*) insisten en la importancia del cuidado del otro durante la práctica

sexual, afirmando, dentro de sus principales reglas, que el BDSM debe ser siempre consensuado entre quienes lo practiquen, tanto en la disposición para llevar a cabo una sesión, como en el lugar, las actividades a realizar, los elementos utilizados, las palabras de seguridad y los acuerdos sobre lo que ambos permitirán que se hace y lo que no (como lema dicen que si no es consensuado, es abuso).

Es común escuchar por parte de los BDSMeros que dichas prácticas no se corresponden a un pasatiempo, sino a un modo de vida; es decir que la práctica del BDSM es como esa posibilidad de tener una vida creadora, lo anterior entendido desde la noción foucaultiana de estética de la existencia o de las técnicas de sí empleadas en el proceso de subjetivación que realizan los sujetos, en este caso, a partir de la sexualidad (Gabilondo, 1999).

De esta forma, nos encontramos ante un panorama en el que la conducta sexual se instaure como una forma de estar en el mundo, que ha sido objeto del saber científico pensando su regulación más que su comprensión. Esta regulación de la sexualidad se evidencia, de acuerdo con Foucault (2011), en la elaboración de técnicas, reglas, normas y discursos –estos apoyados en las instituciones sociales, tales como la justicia, la escuela, la medicina y la religión–, cuyo fin es orientar a los sujetos y a la relación consigo mismos, esto es, con su conducta, sentido de vida, sus emociones, sus placeres y el uso que de estos hacen. Estos placeres son referidos por Foucault como las *aphrodisia* de los griegos, que no son otra cosa más que “actos, gestos, contactos que procuran cierta forma de placer” (Foucault, 2011, p. 43), entendiendo por placer no solo el deseo por la satisfacción sexual, sino la forma en la que los individuos se relacionan

con sus cuerpos, con su entorno, con el *otro*, incluso con la idea de verdad². Este uso de los placeres fue, pues, el punto de partida para abordar las formas de subjetivación y de elaboración de sí de los sujetos, en este caso de aquellos cuyos modos de vida guardan relación directa con la práctica del BDSM.

Así pues, esta investigación buscó un acercamiento desde la psicología social al BDSM, no desde lo psicopatológico, sino a partir de los relatos de una pareja sobre la manera en que hacen uso de sus placeres, consigo mismos y los otros, para acceder a esa vida creadora. Esto se llevó a cabo teniendo como base la noción de Foucault de subjetivación (Castro, 2004), a partir de la cual se afirma que hablar del *sujeto* es hablar de una forma que cambia y que no es fija, y que a través de diferentes acciones sobre sí mismo buscará transformarse permanentemente en el sujeto que anhela ser (Foucault, 1999).

Ante este panorama, surgió la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo es el uso de los placeres en los procesos de subjetivación de una pareja que practica BDSM?

Para responder a esta pregunta, la investigación se llevó a cabo con una pareja perteneciente al colectivo *Kinky Munch Medellín*, un grupo que desde el 2012 se encarga de

² Más adelante, en los lineamientos teóricos, ampliaremos esta noción foucaultiana de los dispositivos, el uso de los placeres y la relación entre ambos.

socializar y visibilizar la escena BDSM en reuniones realizadas de forma periódica en diferentes puntos de la ciudad.

2. Justificación

Abordar el tema de la sexualidad no nos remite únicamente a la manera en la que los individuos se relacionan consigo mismos y con sus cuerpos, esto en relación con los actos realizados frente al deseo y el placer, sino también a la relación con el *otro* en tanto ser social. Los dispositivos por los cuales los individuos son objeto de regulación en su comportamiento, sus emociones, entre otros, se han desarrollado en el marco de una sociedad institucionalizada, en la que las diferentes esferas sociales en las que está inmerso replican y respaldan los discursos normalizadores sobre la conducta humana.

La sexualidad no es ajena a este fenómeno: al contrario, es la idea de una sexualidad correcta, la heterosexual, la que incidirá en la manera en la que los individuos se reconozcan frente al *otro* y, a su vez, la forma en la que serán visibles y sujetos de una posición en el mundo. Aquí la heterosexualidad comprendida no solo como orientación sexual, sino como heteronormatividad, es decir, como una forma de pensar el género (hombre y mujer), las prácticas sexuales (especialmente reproductivas) y el cuerpo, que buscan regular los límites y las formas legítimas y, por tanto, verdaderas de la sexualidad (Butler, 2002). El BDSM está ausente de esta noción heteronormada que indica cómo se debe habitar el mundo. Así, el conjunto de prácticas que conforman el BDSM pueden ser llamadas, en términos de Preciado (2002), *contra-sexuales*, en tanto suponen una resistencia a las formas tradicionales de sexualidad o, en sus mismas palabras, son una forma de *contra-disciplina sexual*.

Ahora, si bien es cada vez más evidente el crecimiento de una corriente de pensamiento académico que, de una u otra forma, reivindica o reconoce otras posibilidades de estar en el mundo, investigar este tipo de prácticas sexuales en Medellín resulta necesario, pues no solo el estigma y la exclusión de la que son parte aún los individuos que se asumen dentro de las denominadas sexualidades periféricas nos indican que existe esa brecha de reconocer al *otro*, sino que también, como se mostrará en los antecedentes, ha habido una suerte de enajenación académica en nuestro contexto por abordar estos fenómenos desde perspectivas diferentes a las psicopatológicas. Así nos encontramos ante un fenómeno que no solo debe, sino que merece ser analizado en el presente, pues, como afirmaría Correa, investigador medellinense:

Parecería que la negación e invisibilización de las sexualidades que han sido rechazadas o descalificadas desde la mirada heterosexual fuese asunto del pasado, que la publicidad hubiese resuelto de golpe la exclusión histórica y que la ciudad hubiese logrado incluir sin mayores contradicciones en su dinámica cotidiana situaciones que antes estaban silenciadas. (2007, p. 14-15).

De esta manera, nos encontramos ante un vacío teórico, y también metodológico, sobre las formas de indagar respecto a las sexualidades, no solo en el contexto de la ciudad, sino desde la misma psicología como disciplina académica. Es importante tener esta otra mirada de la sexualidad en la psicología, *otra* en tanto diferente y no bajo la lógica de correcta o incorrecta, pues permite acercarse a un fenómeno bajo el que las personas se reconocen como individuos, se relacionan con los demás, viven sus emociones y se transforman en la cotidianidad.

3. Antecedentes

El BDSM ha sido abordado principalmente desde las perspectivas psicoanalíticas y, en general, en términos de lo psicopatológico. Como quedó expuesto en el planteamiento del problema, nuestro interés se enfocó en los aspectos del uso de los placeres en el proceso de subjetivación, por lo cual la búsqueda de antecedentes giró en torno a dichos conceptos en relación al BDSM, encontrando así un vacío teórico en el acercamiento a dichas prácticas desde este enfoque, y, además, que los estudios con perspectivas no psicopatológicas son realizados principalmente desde la sociología y la antropología, teniendo así una oportunidad de ahondar en este tema desde la psicología social.

Shaowen Bardzell y Jeffrey Bardzell (2007), de la Universidad de Indiana, llevaron a cabo una investigación llamada *Docile Avatars: Aesthetics, Experience, and Sexual Interaction in Second Life*, en la que durante dos años indagaron sobre prácticas de BDSM en *Second Life*, una plataforma digital definida por la propia marca como “un mundo virtual en 3D gratuito donde los usuarios pueden hacer vida social, establecer contactos y hacer creaciones utilizando chat de voz y de texto gratuitos”³.

³ Traducción propia del idioma inglés al español. Original: *A meaningful experience of struggle followed by resolution, characterized by a sense of self-transcendence and the urge to express or share the experience via cultural artifacts.*

En este artículo de su investigación abordan el fenómeno con una suerte de etnografía virtual, e identifican que la experiencia estética es un aspecto que resalta en la práctica de BDSM. Esta noción de la estética la abordan desde dos enfoques: el primero en el que afirman que la idea que se tiene de que la belleza (y otras categorías estéticas, como lo feo, lo anodino, lo abyecto, etc.) es una propiedad característica de ciertos objetos (o fenómenos); el segundo, que estas categorías estéticas son una respuesta subjetiva que se da a algo, lo cual se da a partir de la experiencia. Esta última noción, afirman los autores, es la que ha persistido con mayor fuerza, tanto así que resulta complejo hacer una distinción entre “estética” y “experiencia”. Ellos, además, entienden la experiencia para su investigación como “una experiencia significativa de lucha seguida por resolución, caracterizada por un sentido de auto-trascendencia y el deseo de expresar o compartir la experiencia a través de artefactos culturales” (Bardzell & Bardzell, 2007, p. 2).

En relación al BDSM, específicamente al sadomasoquismo, dicen que “si el sexo es una experiencia, el sadomasoquismo es una forma de *estetizar* (aestheticizing) el sexo”. (Bardzell & Barzell, 2007, p. 2). Es importante tener este estudio como un antecedente pues nos refiere directamente al concepto de experiencia, que para Foucault resulta importante pues la concibe como una suerte de lugar necesario para encontrar las significaciones originarias que, en un momento, concebiría como aspecto fundamental para los procesos de des-subjetivación, una idea que tiene por función “arrancar al sujeto de sí” mismo y dar aquí la posibilidad de su subjetivación (Castro, 2004).

En esta línea de trabajos etnográficos, encontramos el realizado por Robert Stoller (1998), en el libro *Dolor y Pasión. Un psicoanalista explora el mundo sadomasoquista*, en donde expone un trabajo investigativo realizado con comunidades sadomasoquistas en West Hollywood. Doctor en medicina, psicoanalista, y profesor de psiquiatría de la Universidad de California, Stoller desarrolló su producción académica en torno al desarrollo y la patología de la identidad de género y la erótica, y en el mismo año de su muerte, en 1991, se publica por primera vez este libro en el que se da cuenta de su investigación.

El autor advierte desde el inicio que su intención no es analizar este fenómeno a partir de las perspectivas psicoanalíticas, especialmente desde el tratamiento y las observaciones de lactantes y niños. En lugar de lo anterior, Stoller realiza un trabajo de etnografía en los establecimientos de servidumbre y disciplina de West Hollywood, en un intento por comprender el porqué de la asociación del dolor y la humillación con el deseo erótico en algunos sujetos a partir no de las teorías por sí solas, sino de las observaciones y los testimonios que recoge, pues afirma que “en el comportamiento manifiesto hay suficientes factores desconocidos para satisfacer nuestra curiosidad” (Stoller, 1998, p. 19).

Cuando en el libro habla de *servidumbre*, hace referencia a una práctica del BDSM: *Bondage*; sin embargo, en la traducción al español no se utiliza este último nombre, sino que se prefiere el primero por la siguiente razón:

Por su vinculación con lo *bond*, atar, ligar, trabar, *Bondage* podría traducirse como *atadura*, pero preferimos *servidumbre* ya que la actividad que designa [...] es más

genérica. Debe tenerse presente, sin embargo, que el rasgo esencial es el de la limitación física de quien la sufre. (Stoller, 1998, p. 10).

A lo largo del libro, enfatiza también en que esta investigación se detalla no solo a partir de sus observaciones, sino también de las apreciaciones y de las subjetividades de los sadomasoquistas. De hecho, gran parte de esta publicación muestra transcripciones de diálogos que dan cuenta de forma detallada de la práctica del *sadomasoquismo consensuado*, resaltando además la importancia de la *confianza* entre sus practicantes.

Desde la psicología, Liliana Gómez (2010) hace precisamente un acercamiento a esa noción de lo consensuado en el libro *El sadomasoquismo como práctica sexual consensuada* su tesis de grado de psicóloga de la Universidad de Antioquia, realizada en el 2005 y titulada *El sadomasoquismo como práctica sexual consensuada: con énfasis en la experiencia de las lesbianas*. En estos textos, Gómez afirma que, generalmente, el sadomasoquismo ha sido percibido como una práctica sexual peligrosa en la que las personas obtienen placer haciéndose daño entre sí; su propósito, al contrario de estos imaginarios, fue mostrar el sadomasoquismo como una práctica alejada de lo psicopatológico, enfocándose en la experiencia de quienes lo practican.

Nuestro estudio se acerca al de Gómez, no solo por tratar con el BDSM, sino por su interés de estudiar estas prácticas desde la psicología, pero alejándose de lo psicopatológico. Al respecto, dirá:

Quizás sería más aceptable hablar [del BDSM] como una parafilia citando el DSM o presentando los casos clínicos de sus adeptos perturbados. Sin embargo, las experiencias vividas y la formación crítica que aprendí en el paso por esta universidad [de Antioquia], me impiden tomar el camino del dogma y opto por el del cuestionamiento y la exploración. El hecho de acercarme a una práctica como esta, me hizo cuestionar hasta lo más profundo mis suposiciones sobre la sexualidad, un área cuyo conocimiento debería siempre estar en construcción. (Gómez, 2010, p. 7).

Además de lo expuesto anteriormente, este trabajo es pertinente para nosotros puesto que allí evidencia tres asuntos de gran relevancia: el primero, la exposición del sadomasoquismo como práctica sexual excluida; el segundo, los conceptos, reglas y descripciones de técnicas del sadomasoquismo; y el tercero, una reflexión en torno al sadomasoquismo como cuestionamiento a la noción de normalidad en la práctica sexual.

En esa línea de la noción de la normalidad en la práctica de la sexualidad, se encuentra la investigación *Creatividad humana y producciones de la resistencia: BDSM* (Arce, 2012). En su tesis, Arce expone el BDSM como una forma de vida disidente en la que los practicantes exploran, desarrollan y constituyen técnicas para descubrir y potencializar su placer a través de las diferentes formas de prácticas BDSMeras. En relación con las prácticas y a partir de sus análisis, afirma que existe un límite fino entre el BDSM y el sexo basado en testimonios en los que se afirma que en la práctica del BDSM es posible tener y no sexo, en lo que al coito se refiere.

Ahora bien, la disidencia en este modo de vida del BDSM radica para el autor en la posibilidad de resistencia que, ante los modelos hegemónicos de sexualidad, los sujetos llevan a cabo a través de la creatividad de sus prácticas. Esto directamente nos remite con la noción foucaultiana de estética de la existencia, que será expuesta más adelante y que hace referencia a una estilización de la libertad que puede realizarse desde la sexualidad (Foucault, 2009).

En las fuentes análisis realizados por Arce, encontramos otro ejercicio investigativo llamado *Armarios de Cuero*, un libro en el que Fernando Sáez y Olga Viñuales (2007) presentan a modo de relatos las historias de vida de 12 practicantes de BDSM. Al inicio de este libro, Viñuales afirma que, en torno a ciertas prácticas como el BDSM, ha existido lo que llama una *política del silencio*, la cual es una de las principales formas de violencia posibles y de ahí su interés por dar a conocer los relatos de los participantes en su estudio.

El mayor aporte de este texto para nuestro estudio radica en ser uno de los pocos existentes en presentar las prácticas de BDSM como narrativas, método que, como se verá y desarrollará páginas más adelante, fue el utilizado en esta investigación. Así pues, *Armarios de Cuero* nos dota no solo en el aspecto temático, sino también en lo metodológico, pues allí describen la forma de acercarse a las historias de los participantes el tratamiento adecuado para la presentación de sus relatos.

Consideramos importante resaltar que a partir de los antecedentes investigativos encontrados, esta investigación da pie a otras formas de abordar el BDSM como práctica sexual y como modo de vida; lo anterior es posible gracias al abordaje teórico y metodológico

propuestos en este estudio, los cuales permiten dar cuenta de asuntos como las experiencias que atraviesa el cuerpo de los sujetos y que dan inicio un ejercicio de reflexión sobre sí mismos, de repensar la manera en la que se relacionan con los otros y, desde allí, elaborar diferentes transformaciones sobre su existencia.

4. Objetivos

Objetivo general:

Analizar el uso de los placeres en los procesos de subjetivación de dos parejas que practican BDSM.

Objetivos específicos:

- Describir los significados de placer en el BDSM que tienen los participantes.
- Indagar por las posibles transformaciones de vida de los participantes, realizadas a partir de la práctica de BDSM.
- Identificar las concepciones que tienen los participantes respecto a la sexualidad y el BDSM en pareja.
- Analizar las percepciones que tienen los participantes respecto a sus cuerpos y al de sus parejas.

5. Caja de herramientas

A continuación, se detallarán los lineamientos teóricos relacionados con esta investigación, los cuales estarán fundamentados, principalmente, a partir de los conceptos desarrollados por Michel Foucault. En este sentido, en este estudio es pertinente hablar de la teoría foucaultiana de la manera en la que él mismo la llamaría: una caja de herramientas:

Entender la teoría como una caja de herramientas quiere decir:

– que no se trata de construir un sistema sino un instrumento; una lógica propia a las relaciones de poder y a las luchas que se comprometen alrededor de ellas:

– que esta búsqueda no puede hacerse más que poco a poco, a partir de una reflexión (necesariamente histórica en algunas de sus dimensiones) sobre situaciones dadas. (Foucault, 1985, p. 85).

Indagar por el uso de los placeres en el proceso de subjetivación de una pareja que practica BDSM, nos refiere inicialmente a abordar este fenómeno desde algunas nociones base que fungirán como partes de esa caja de herramientas empleada para abordar los objetivos de este estudio, expuestos anteriormente. Dichas nociones son: ***BDSM, uso de los placeres, subjetivación, sexualidades periféricas*** y, ***finalmente, el cuerpo.***

Como se ha referido de forma somera en los apartados anteriores, el BDSM es un conjunto de prácticas de intercambio erótico, compuesto, de acuerdo con sus siglas, por el *bondage* y la disciplina, la dominación y la sumisión, el sadismo y el masoquismo, siendo los

dos últimos comúnmente agrupados como *sadomasoquismo* (BDSM Colombia, s.f.). Este último concepto ha sido el más conocido, tanto social como académicamente, debido, tal vez, a la que se considera en el imaginario colectivo como su característica principal: el dolor como fuente de placer. Como afirma Liliana Gómez (2010), estas prácticas han sido comúnmente concebidas como peligrosas al tratarse de dos sujetos, como mínimo, en donde se disfruta hacerse daño. Sin embargo, dice también que el sadomasoquismo “debe entenderse como un juego erótico gobernado por reglas en el que se da una estimulación intensa del cuerpo y se desarrolla una nueva tecnología del sexo que amplía el espectro de placeres posibles” (p. 6).

Según el colectivo BDSM Colombia (s.f), las prácticas que conforman el BDSM pueden definirse de la siguiente forma:

Bondage y disciplina: es una práctica en la que se realizan ataduras para restringir los movimientos de quien es sometido, y de forma simbólica, es una manera que la que alguien se deja *disciplinar* por otro en un contexto erótico consensuado.

Dominación y sumisión: es la entrega de la autonomía y la responsabilidad sobre el cuerpo de alguien más a partir de un acuerdo mutuo, en el que se efectúa un juego de poder y obediencia de forma erótica. “Mientras el *Bondage* y la Disciplina pueden referirse a un tipo de relación entre compañeros eróticos, la dominación y la sumisión (D/S) se refieren estrictamente a los roles que cada una de las partes complementarias toma al establecer ese tipo de relación” (BDSM Colombia, s.f.). Aquí el dominante adquiere la responsabilidad de guiar y administrar la

autonomía del sumiso, quien, a su vez, es responsable de comunicar lo que siente durante el encuentro.

Sadismo y masoquismo: comúnmente se cree que dar y recibir dolor es lo esencial o exclusivo en el sadomasoquismo, pero es solo una parte. En la relación de dominante-sumiso pueden existir castigos que impliquen un grado de dolor, y “lo importante [en el sadomasoquismo] vendría siendo aceptar [este dolor] como parte de la experiencia de completar el entrenamiento dictado por la parte dominante, más que aceptar el dolor por el dolor mismo o porque efectivamente se sienta placer por el dolor” (BDSM Colombia, s.f.).

Hablar de dolor, humillación, dominación, sumisión, entre otros, nos pone de forma implícita ante uno de los preceptos del BDSM: la obtención del placer por fuentes diferentes al roce genital o coital. Lo anterior deja entrever que si en el BDSM el *placer* se busca a través de diferentes formas, esa búsqueda trasciende lo sexual en tanto genitalidad, no sería posible hablar de un placer, sino de *placeres*. Esto nos lleva a la idea que Foucault (2011) expone sobre los placeres, en la que nos remite directamente a los griegos y al concepto de *aphrodisia*, definido como todas aquellas acciones realizadas por los sujetos y que implican alguna forma de placer intenso. Esta idea resulta importante pues, como señala Castro (2004), "a diferencia de la noción cristiana de ‘carne’ y de la moderna noción de ‘sexualidad’, los *aphrodisia* no han sido objeto ni de clasificación ni de desciframiento” (p. 34), ya que la inquietud de los griegos al respecto no implicaba la división de la secuencia deseo-acto-placer, como sí sucedió con la moral cristiana y moderna en la que el interrogante se estructura sobre la separación de dicha secuencia, es decir, entre acto y placer, y entre deseo y placer.

Ahora, si bien esta noción del uso de los placeres en los griegos hace referencia a la satisfacción de los deseos, y estos, a su vez, pueden hacer referencia a los placeres generados en lo sensorial, en el deseo de los alimentos (Foucault abordaría este aspecto a partir de la dietética, la cual se encargará de la conducta sexual por ser la que se ocupa del cuerpo), entre otros, hay una clara relación entre este concepto y lo que concierne a la sexualidad. Remitiéndose de nuevo a los griegos, Foucault expone la *chresis aphrodision*, una noción que nos habla de la manera en la que los sujetos “dirigen su actividad sexual, su modo de conducirse en este orden de cosas, el régimen que se permite o impone, las condiciones en las que efectúa los actos sexuales, la parte que él les concede en su vida” (Foucault, 2011, p. 58). Al respecto de la actividad sexual, señalaría, además, su susceptibilidad al abuso y a los problemas morales que esto implique, y es en este momento en el que se hablará de la *sôphrosynê* para referirse a un modo apropiado del uso de los placeres y que implica “la diferencia que se establece entre quienes mandan y quienes obedecen [a sus placeres]” (Suárez, 2015), pues para los griegos lo virtuoso implicaría no la negación de la satisfacción de los deseos —o del uso de los placeres—, sino a la disciplina que se tiene sobre los mismos.

Esta idea de un uso adecuado de los placeres resulta importante pues, como lo señala Foucault (2011), nos lleva directamente a la noción de *enkrateia* para referirse a la relación del sujeto consigo mismo, “a una forma activa de dominio de uno mismo que permite resistir y luchar, y asegurar su dominio en el campo de los deseos y de los placeres (p. 71), y que inmediatamente podemos asociar con la idea de técnicas de sí que se refieren a las operaciones o transformaciones que los sujetos hacen sobre sus propias vidas para alcanzar un modo de vida (Foucault, 1999). Esas transformaciones, ese dominio de sí implicará, además, un conocimiento

de sí mismo y, en consecuencia, es lo que permitirá la posibilidad de una subjetivación a través del uso de los placeres.

Al hablar de *subjetivación*, la relación que por analogía llevamos a cabo es con la idea de sujeto. Ahora, estos dos conceptos, si bien guardan una estrecha relación, implicarían una suerte de opuestos en la teoría foucaultiana en la que la idea de *sujeto* se podría entender como la antítesis del ideal de subjetivación expuesto por Foucault. Castro (2004), recoge las ideas del filósofo francés para decir que “el sujeto ‘no es una sustancia. Es una forma, y esta forma no es sobre todo ni siempre idéntica a sí misma’ [...]. Lo que [Foucault] entiende aquí por ‘forma’ depende, precisamente, de que esta no es idéntica a sí misma” (p. 518). Hablar de una forma que no es idéntica es hablar de algo que se cambia, que se transforma. Esta transformación será entendida, en términos foucaultianos, como los modos de subjetivación por los cuales se constituye el sujeto (Castro, 2004), y por sujeto no se debe entender como el resultado final de esas transformaciones, sino como un estado de transición entre los procesos de subjetivación. Dentro de los modos de subjetivación que reconoce Foucault, se encuentran aquellos relacionados con las técnicas que se emplea sobre uno mismo y que dependen de la ética y la moral en tanto referente de las reglas y prohibiciones, sea para mantenerse en ellas o para transgredirlas.

A pesar de que toda moral siempre comporta un código de comportamientos y de que en algunas formas morales el modo de subjetivación adquiere casi esencialmente una forma jurídica (el sujeto se somete a la ley, cuya infracción implica un castigo), en otras, en cambio, el sistema de reglas de comportamiento puede ser bastante rudimentario. En estas últimas formas morales

se acentúa el elemento dinámico de los modos de subjetivación: las formas de la relación consigo mismo, los procedimientos y las técnicas mediante las cuales se elabora esta relación, los ejercicios por medio de los cuales el sujeto se constituye como objeto de conocimiento, las prácticas que le permiten al sujeto transformar su propio ser. (Castro, 2004, p. 519).

Por otra parte, en los modos de subjetivación encontramos también los modos de objetivación del sujeto por los que este se convierte en objeto de conocimiento o de poder. Aquí nos encontramos con prácticas de división o de diferenciación del sujeto y de los otros, y ante esto algunos sujetos desarrollan lo que podríamos llamar *estéticas contra-conductuales*, las cuales podemos interpretar como una contestación a lo que se entiende por un sujeto normal para la sociedad, y que pueden ser vistas como una resistencia, visto este último concepto desde una perspectiva foucaultiana y definida por Sicerone (2016) de la siguiente forma:

La resistencia no pasa por escoger o construir una estrategia macro contra el orden social, sino de buscar espacios de praxis libertaria para la autoconcepción y formación de sí mismo, y es aquí donde se exalta el aspecto de asumir una estética. Frente a las prácticas y discursos normativizantes, se opone la resistencia de inquietarse por sí mismo, de un uso de los placeres sexuales como sinónimo de devenir en una estética de la existencia que se exprese en una resistencia hacia tales prácticas y discursos, que no se basa en constituirse en un cuerpo libertino, sino en la constitución de mayores espacios de decisión frente al poder como productor de subjetividad y estilos de vida. (Sicerone, 2016, p. 32).

Ahora bien, Silvana Vignale (2014) afirma que, desde la idea de subjetivación de Foucault, la existencia de cada sujeto es material para elaborar una obra de arte a partir de la relación consigo mismo, y, en concordancia con lo expuesto por Sicerone (2016), puede pensarse como modo de resistencia a los sistemas de poder (Gros, 2007). Esta noción también es señalada por el filósofo francés cuando se refiere a las *técnicas de sí*. Sobre estas, Foucault (1999) dirá lo siguiente:

[Las *técnicas de sí* son aquellas] que permiten a los individuos efectuar, por sí mismos, determinado número de operaciones sobre su cuerpo, su alma, sus pensamientos y sus conductas, y de esta manera producir en ellos una transformación, una modificación, y alcanzar cierto estado de perfección, de dicha, de pureza, de poder sobrenatural.

(Foucault, 1999, p. 227-228).

La afirmación anterior por la cual se dice que la existencia es base para una obra de arte y la definición de *técnicas de sí* que tomamos de Foucault (1999), hacen referencia a lo que él llamó la *estética de la existencia*. Esta, en los términos de Bourriaud (2009), puede resumirse en una suerte de ética creativa que no se rige a las dinámicas colectivas, y que tiene como premisa principal hacer de la propia vida una obra de arte.

Ahora bien, ¿qué relación guarda la noción de subjetivación con la práctica del BDSM? Esta relación se puede dar al entender la subjetivación como una práctica libertaria y de gobierno de sí, y en este sentido dirá Gabilondo (1999):

[Las prácticas sexuales son] la posibilidad de acceder a una vida creadora que es una completa labor de estilización de la libertad. Y toda esta serie de ‘artes de existencia’ y ‘técnicas de sí’ se inscribe en una historia de la estética de la existencia y de la tecnología de sí que se concreta en la problematización, en este caso, del comportamiento sexual. Se trataría de «una historia de las problematizaciones éticas hecha a partir de las prácticas de sí». (Foucault, 1999, p. 10).

Si tomamos todo lo mencionado hasta ahora en esta caja de herramientas, podríamos responder al interrogante que acabamos de exponer diciendo que el BDSM como conjunto de prácticas erótico-sexuales que se salen del orden de lo admisible en la moral social, es decir, que constituyen una transgresión al ideal de sexualidad, y que los BDSMeros asumen estas prácticas como modo de vida y no como una parte de la misma, el BDSM es entonces una posibilidad para que el sujeto se transforme a sí mismo a través del uso que este hace de sus placeres, no solo en el marco de una sesión de dominación-sumisión o de sadismo-masoquismo, sino en todas las esferas de sus vidas como acto moral:

En suma, para que califique de “moral” una acción no debe reducirse a un acto o a una serie de actos conformes a una regla, una ley y un valor. Es cierto que toda acción moral implica una relación con la realidad en la que ella se lleva a cabo, y una relación con el código al que se refiere, pero también implica una determinada relación con uno mismo; esta no es simplemente “conciencia de sí”, sino constitución de sí como sujeto moral, en la que el individuo circunscribe la parte de sí mismo que constituye el objeto de esta práctica moral, define su posición en relación con el precepto que sigue, se fija un

determinado modo de ser que valdrá como cumplimiento moral de sí mismo, y para ello actúa sobre sí mismo, busca conocerse, se controla, se prueba, se perfecciona, se transforma. (Foucault, como se cita en Vignale, 2013, p. 184).

En este punto surge otro de nuestros temas de interés: la sexualidad. Históricamente los asuntos relacionados con la sexualidad han sido objeto de interés social, político, académico, religioso, entre otros, especialmente cuando se trata de esas suertes de desvíos que tienen como característica el placer sexual sin fines reproductivos. Foucault (1998) afirma que la irregularidad sexual fue anexada a la enfermedad mental, y por tanto la cultura Occidental ha definido normas del desarrollo correcto de la sexualidad desde la infancia hasta la vejez, y que tienen como propósito evitar el desvío. El BDSM, y en especial, el sadomasoquismo, no son ajenos a esta noción foucaultiana que se tiene sobre la práctica sexual. Al respecto, James Miller (1995) dice:

Junto con el incesto y la pedofilia, el sadomasoquismo sigue siendo una de las prácticas sexuales más universalmente reprobadas. Aunque, como tal, no es ilegal en [muchos otros países], hay otras leyes, como las que regulan la prostitución y la "conducta indecente" y las que prohíben los asaltos, que a veces aún se continúan aplicando para perseguir a miembros de la comunidad sadomasoquista. (Nadie puede consentir, legalmente, que lo "asalten" o "agredan"). (p. 353).

Foucault dice también que en el saber médico se anexó un vocabulario de la abominación en torno a la irregularidad sexual. En este lenguaje podríamos ubicar precisamente la perversión, y para nuestro caso, las perversiones sexuales definidas como aquellos “comportamientos

sexuales regresivos que sustituyen, con predilección y a veces en forma exclusiva, las formas normales del orgasmo o las conductas relacionadas con él” (como se cita en Karothy, 1979, p. 34).

En la psicología como práctica científica, este discurso de la abominación en torno a las denominadas irregularidades sexuales, no ha sido ajeno. Actualmente, en el caso del BDSM, y específicamente del masoquismo y sadismo sexual, en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, DSM-5, la psicopatología se refiere a estos como *trastornos parafilicos*, sumados a otros que se exponen a continuación:

Trastorno exhibicionista.

Trastorno Frotteurista.

Trastorno pedofílico.

Trastorno fetichista.

Trastorno transvestista.

Trastorno de sadismo sexual.

Trastorno de masoquismo sexual.

El psiquiatra alemán Richard Von Krafft-Ebing, en 1886, fue el primero en nombrar el sadomasoquismo en la literatura científica en su libro *Psicopatía sexual*, utilizando las palabras *sadismo* (en referencia al Marqués de Sade) y *masoquismo* (por el escritor Leopold Von Sacher-Masoch) para referirse a las enfermedades mentales relacionadas con la obtención del placer a partir de la humillación y el dolor (Gómez, 2010). Como señalan Alonso, Frías, Martínez y

Palma (2013), en 1968 “el masoquismo sexual se conceptualizó por primera vez como una entidad psicopatológica en el DSM-II bajo la terminología psicoanalítica de ‘perversión sexual’, siendo a partir del DSM-III (1980) clasificada como ‘parafilia’” (p. 61). A partir de esta categorización, el sadomasoquismo pasa a ser objeto de la mirada pública y del control del estado, principalmente a partir de intervenciones médicas y legales (Langdridge, 2006).

Darren Langdridge (2006), expone en el artículo *Voices From the Margins: Sadomasochism and Sexual Citizenship*, el *Caso de la llave inglesa (Spanner Case)* en el cual, en 1990, 16 hombres gais fueron condenados en el Reino Unido por llevar a cabo sesiones de sadomasoquismo consensuadas, recibiendo multas económicas o penas de hasta cuatro años y medio de prisión.

Vemos, pues, cómo desde la ciencia y desde lo legal se ha construido un aparato estigmatizador en torno al sadomasoquismo, sobre el que podríamos pensar que ha conducido a la exclusión de esta práctica sexual con el rechazo social y moral del que puede ser objeto quien esté inmerso en ella. Así, nos situamos entonces ante lo que se conoce como *sexualidades periférica*, definidas como “aquellas que traspasan la frontera de la sexualidad aceptada socialmente: heterosexual, monógama, entre personas de la misma edad y clase, con prácticas sexuales suaves, que rechaza el sadomasoquismo, el intercambio de dinero y el cambio de sexo” (Fonseca y Quintero, 2009, p. 44). Como afirma Preciado (2008), estos ideales de una sexualidad aceptada en la sociedad están ligados directamente a asuntos económicos que se fortalecieron con el ascenso del capitalismo y que fueron favorecidos por la institucionalización del dispositivo heterosexual como modelo de vida aceptado. Lo anterior se corresponde con el

cuestionamiento que realiza Foucault (1998) respecto a si estos ideales de sexualidad no se corresponden sino a “una preocupación elemental: asegurar la población, reproducir la fuerza de trabajo, mantener la forma de las relaciones sociales, en síntesis: montar una sexualidad económicamente útil y políticamente conservadora” (p. 48).

En este sentido, la sexualidad aceptada socialmente está reservada a la reproducción, y, por tanto, es una sexualidad concebida para la pareja heterosexual. Lo anterior implica, además, una regularización no solo de la práctica sexual, sino de los placeres mismos que, si bien refiere inicialmente a una regulación del sexo, también implica una producción discursiva que se insertará en las relaciones de pareja y, como consecuencia, del amor y las relaciones afectivas (Correa, 2007). Así, hablar de sexualidad remite, en los términos propuestos por Correa, a una producción discursiva y de estrategias disciplinares que abarcarán no solamente el sexo y el placer, sino también el cuerpo.

Si pudiéramos hablar de referentes de la realidad, nuestro cuerpo sería el punto de partida de todos ellos: es a través de nuestros sentidos que percibimos lo esencial para nombrar aquello a lo que llamamos mundo; es a partir del descubrimiento de nuestro propio ser físico que empezamos a vislumbrar una existencia material. De igual forma, nuestro cuerpo es el primer atisbo de una suerte de realidad interior que presentamos al mundo, y en él disponemos “las representaciones a través de las que nos dotamos de una memoria, que expresan el vínculo social y que nos construyen en tanto colectivo” (Sánchez, 2007, p. 186). Así pues, la corporalidad podría traducirse en el punto de conexión de doble vía entre el yo y el otro, siendo este último todo aquello que es o existe por fuera de uno mismo.

Foucault (s.f.), en *El cuerpo, lugar utópico*, diría: “Y es dentro de esta concha fea de mi cabeza, dentro de esta jaula que no me gusta, que va a ser necesario mostrarme y pasearme a través de esta reja, que habrá que hablar, mirar, ser mirado, estar sumido bajo esta piel” (p. 1). En nuestro cuerpo recaen los signos que disponemos para ser *singulares* y diferenciarnos de un *otro*, y, a la vez, para acercarnos a *él*, para decirle que no somos uno, sino dos, dos que no están aislados totalmente entre sí y que comparten algo en común.

Ahora bien, ¿sería preciso decir que somos sujetos en tanto cuerpo, o eso a lo que llamamos subjetividad es paralelo a lo corpóreo? Podría afirmarse que, para ser sujeto, lo físico y lo psíquico – o como quiera ser llamado – confluyen, y, en ese orden de ideas, ser sujeto no depende de lo uno ni de lo otro. Sin embargo, ¿cómo podríamos *pensar* sin los sentidos que captan al mundo?, pero también, ¿cómo podríamos mostrar al mundo eso que pensamos si no es a través de esos sentidos? Dijo Foucault:

Realmente no, no hay necesidad de magia ni hechicería, no hay necesidad de un alma ni de una muerte para que sea a la vez opaco y transparente, visible e invisible, vida y cosa. Para que sea utopía basta con que yo sea un cuerpo. Todas estas utopías por las cuales esquivaba mi cuerpo, desde el momento en que simplemente tenían su modelo y su primer punto de aplicación, tenían su punto de origen en mi propio cuerpo. (s.f.: 3).

El cuerpo es nuevamente el punto de inicio y de retorno, el punto de encuentro, y por este, y en este, es que nos subjetivamos. Históricamente han surgido numerosos intentos por conocerlo y controlarlo: la disciplinarización en la escuela de las funciones fisiológicas, del

habla, de ponerse de pie y sentarse ante la presencia de la autoridad; el deporte, los hábitos de vida saludables, la medicina; la tortura y el castigo; y, sumado a esta lista, el dispositivo de la sexualidad. En la actualidad, muchos de estos intentos por conocer y controlar al sujeto permanecen, como si de un intento de normalización se tratase. Por ejemplo, la reclusión del *enfermo* (físico o mental) sigue siendo una práctica común en Occidente, y cada vez son más pulidas las técnicas para la corrección del error en el cuerpo o en la mente de los sujetos. Pero, en algunos casos, genera dudas si la llamada enfermedad, especialmente cuando esta no está relacionada con el cuerpo, surge para clasificar padecimientos humanos o a la vida misma, más aún cuando de la sexualidad se trata. En este sentido, podríamos cuestionarnos sobre la sexualidad y su papel normalizador. Como dice Ríos (2009):

La sexualidad, [...] al igual que la locura, carece de una existencia dada o en estado natural que la *scientia sexualis* se esforzaría por racionalizar o contener dentro de un dispositivo de poder-saber; por el contrario, se presenta como el producto de [...] ese ‘umbral de modernidad biológica’ que tiene por objetivo la administración y la regulación de la vida humana por medio de una alianza estratégica entre el saber científico y el Estado moderno. (p. 64).

Desviados, perversos, perturbados y trastornados, son algunos de los términos con los que a lo largo de su historia se ha hecho referencia hacia algunas prácticas sexuales, como se ve, por ejemplo, en los diferentes manuales de enfermedad mental que desde la psicología han surgido. Sobre la homosexualidad, como referente de la práctica sexual *desviada*, se encuentra que:

En 1952 se publicó la 1ª edición del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM) de la Asociación de Psiquiatría Americana (APA) con la intención de homologar las distintas clasificaciones de enfermedades mentales existentes hasta ese momento. En este documento, la APA incluyó a la *Homosexualidad* como una categoría de enfermedad mental, basándose en teorías sin evidencia científica, que proponían una supuesta conexión entre la homosexualidad y algunas formas de desajuste psicológico, y la idea que esta era necesariamente el síntoma de una enfermedad mental (APA, 2002). (Fundación Iguales, 2012)

En esa primera versión la homosexualidad estaba clasificada en la sección de las “Desviaciones sexuales”; luego, en el DSM-II publicado en 1973, fue desclasificada por votación de dicha categoría, con un 58% de aprobación de los miembros de la APA, y ahora sería referenciada dentro de las “Perturbaciones en la orientación sexual”. Solo hasta 1986, en la cuarta edición, la homosexualidad dejaría de ser clasificada como un problema para la psicología y la psiquiatría (Fundación Iguales, 2012).

La sexualidad y los placeres hacen parte de los focos principales sobre los que los dispositivos en Occidente pondrán su atención, especialmente a partir de dictámenes religiosos: la exclusividad de la relación sexual para la reproducción convertirá en pecado la masturbación, y en abominación a la homosexualidad y a las diferentes prácticas a través de las cuales se obtenga goce y placer erótico y que no tenga como fin último engendrar nuevos feligreses. Se delimitan así las fronteras de lo que es correcto y lo que no lo es en la intimidad, y el aparato social, incluyendo al científico, no son ajenos a esta suerte de confabulación en la que el resultado final serán los imaginarios de lo que son sujetos normales o anormales.

Es así como aparecen prácticas discursivas que “toman cuerpo en el conjunto de las técnicas, de las instituciones, de los esquemas de comportamiento, de los tipos de transmisión y de difusión, en las formas pedagógicas que, a la vez, las imponen y las mantienen”. (Foucault, como se cita en Botticelli, 2011: 121). Respecto al tema de la sexualidad, muchas de estas prácticas tienen su origen en la religión, pero han encontrado un respaldo en la ciencia que refuerza la noción de que ciertas conductas naturales no lo son. Es el caso, por ejemplo, de las ciencias *psi* (psicología y psiquiatría), y los mecanismos de cura de la homosexualidad, como la terapia de aversión o terapia aversiva, la cual consiste “en administrar un estímulo aversivo para inhibir una respuesta emocional indeseable, con lo cual se hace disminuir su fuerza de hábito. Por ejemplo, puede emplearse un estímulo doloroso para inhibir la excitación sexual que produce un objeto fetiche [...] y hábitos de atracción hacia personas u objetos inadecuados, por ejemplo, homosexualidad” (Vargas-Mendoza, 2009, p. 11).

Con base en lo anterior, encontramos que es en el cuerpo en donde se instauran las experiencias que permiten a los sujetos transformar sus vidas, es decir, subjetivarse, y por tanto nuestros lineamientos metodológicos tuvieron esta premisa para la construcción de las narrativas corporales que se elaboraron para esta investigación.

6. Metodología

A continuación, se presenta el diseño metodológico que se utilizó en esta investigación. Se exponen la justificación por la cual se eligió este diseño, las herramientas y técnicas para reunir los datos, las fases de recolección y análisis de la información y, por último, la población en la que se describen los participantes para este estudio.

6.1. Tipo de investigación: cualitativa

A través de las investigaciones cualitativas se busca entender fenómenos sociales desde la perspectiva de los actores, teniendo como una de sus premisas que la realidad significativa para este tipo de estudios es lo que los participantes describen como importante (Taylor y Bogdan, 1987). En esta investigación se indagó por aspectos vivenciales y experienciales relatados por los mismos practicantes de BDSM, algunos de los cuales fueron analizados a través de la observación. De acuerdo con Krause (1995), lo anterior reafirma el sentido cualitativo de este estudio, pues es una

Descripción de características, de relaciones entre características o del desarrollo de características del objeto de estudio. Por lo general prescinde del registro de cantidades, frecuencias de aparición o de cualquier otro dato reductible a números, realizándose la descripción de cualidades por medio de conceptos y de relaciones entre conceptos. (p. 21).

Como se expuso en la revisión de antecedentes, son pocos los estudios sobre BDSM que lo analicen desde una mirada diferente a la psicopatológica. Esto nos sitúa ante un fenómeno poco abordado desde otras perspectivas psicológicas –específicamente sociales–, y frente a esto aplicar un estudio cualitativo es adecuado, pues como afirma Valles (1997), “en circunstancias de investigación [...] sobre aspectos poco estudiados, [...] el modelo de *diseño emergente* [en referencia a los diseños cualitativos] resulta útil, encaja bien” (p. 77).

Esta investigación tuvo un alcance exploratorio, pues se trata de un fenómeno social que no ha sido abordado en estudios previos en Colombia desde la perspectiva que se propuso en este estudio (las investigaciones realizadas en psicología sobre BDSM, más específicamente sobre sadomasoquismo, han estado orientadas especialmente desde miradas psicoanalíticas), y es descriptivo porque buscó “seleccionar las características fundamentales del objeto de estudio y su descripción detallada dentro del marco conceptual de referencia” (Taylor y Bogdan, 1987, p. 73).

6.2. Método: Narrativa corporal

La narrativa es un método de investigación cualitativa en el que se indaga, a través de entrevistas, por la historia de un área de interés de los participantes, quienes narran los hechos relevantes desde el inicio al final (Hermanns, citado en Flick, 2007). El investigador comienza las entrevistas con una pregunta generadora de narración del área específica a explorar, y luego se realizan una serie de preguntas para complementar los relatos de los entrevistados. Al final de las entrevistas se lleva a cabo una fase de balance, “en la que pueden hacerse también al

entrevistado preguntas que apuntan a explicaciones teóricas de lo que sucedió y a hacer el balance de la historia, reduciendo el 'significado' de la totalidad a su denominador común" (Hermanns, citado en Flick, 2007, p. 111). En esta etapa final, se considera al entrevistado como un experto y teórico de sí mismo.

En este estudio se hizo tres entrevistas episódicas con una pareja que practica BDSM. Las entrevistas se desarrollaron en lugares propicios para generar una conversación fluida, de tal manera que se lograra una suerte de horizontalidad entre entrevistados y entrevistador. Esto resulta fundamental para el desarrollo de las narrativas, pues como señala García-Huidobro (2016), parte de la riqueza de estas yace en la relación que se genera entre ambas partes como agentes que construyen en conjunto la investigación, empoderando a los entrevistados y así equilibrando la relación con el entrevistador. Expone también que este tipo de método de investigación es importante porque supone una manera diferente de abordar los datos en las ciencias sociales, teniendo en cuenta lugares, tonos, expresiones y a las palabras como datos de análisis.

Ahora bien, el uso de la narrativa como método en este trabajo no fue pensado de tal manera que las historias de los entrevistados fueran narradas por quien investiga, sino que se buscó “narrativizar el diálogo que se ha producido en nuestras intersecciones y favorecer que las prácticas narrativas propuestas puedan ser transformadas y/o subvertidas” (Biglia & Bonet-Martí, 2009, p. 6). En este sentido, es importante señalar que las narrativas se realizan a partir del encuentro entre las partes y que son expuestas como una *performance* del narrador. Esta exposición performativa se puede representar a través de diferentes formatos con los que se

comparten los hallazgos del estudio, y que, por lo general, guardan una estrecha relación con el tono literario propio la poesía, ensayos, novelas, lo cual permite estimular “las facultades imaginativas del lector, incitándolo a que pueda situarse en la experiencia y reinterpretarla” (García-Huidobro, 2016, p. 161).

Al recurrir a las vivencias de los entrevistados, la narrativa alude directamente a la reconstrucción de la experiencia, una experiencia que, para el caso del BDSM, está atravesada por los sentidos, es decir, por el cuerpo, un cuerpo que “necesita ser pensado desde la experiencia vivida con aquellas personas que se arriesgan a narrar la experiencia de las propias prácticas corporales frente a un otro, por ello, es justamente en la narrativa como se dibuja aquello que ha quedado inscrito en el cuerpo” (Castañeda & Gallo, s.f., p. 5). Abordar el cuerpo en la narrativa supone además un aporte metodológico a las diferentes formas de investigación que sobre este se realizan en ciencias sociales, y que suponen una novedad, pues como señala Planella (2006) el cuerpo como objeto de estudio ajeno al saber médico o fisiológico, ha sido marginado y ahora debe ser el centro de las teorías y estudios sociales contemporáneos por ser el foco de ideales mercantilistas que inciden en unos ideales idílicos de lo que debe ser un cuerpo y, como consecuencia, incidirá en la noción que se tenga de un cuerpo sexuado.

Así pues, para este estudio se optó por la realización de una narrativa corporal, la cual toma al cuerpo como aquel por el cual atraviesa la experiencia de los sujetos, y se convierte en eje transversal de la narración:

Esta forma narrativa reconoce que en la corporeidad está inscrita una historia, un tiempo, una experiencia que puede ser narrada, contada o relatada; se narra lo que vivimos, se narra la experiencia vivida, pero lo que importa en el relato es cómo devengo en la narración, porque lo que interesa son los sentidos singulares que se narran de la experiencia vivida y las lógicas particulares de argumentación que despliegan. (Castañeda y Gallo, s.f., 5). La narrativa corporal es una forma de saber del cuerpo, porque el cuerpo es territorio experiencial donde hacen presencia el sí mismo, los otros y el mundo. En el cuerpo se instalan los dispositivos sociales que han llevado los procesos de constitución de unas formas determinadas de subjetividad, por ejemplo, para este interés en particular, los dispositivos de control de la sexualidad que limitan el uso de los placeres. Con la narrativa corporal se comprenden las prácticas de sí que están inscritas en el cuerpo y que esta pareja elabora a partir de la práctica del BDSM. En este sentido, la narrativa puede dar cuenta de los discursos y las prácticas de los sujetos, así como de las relaciones de saber y poder que han conllevado sus modos de subjetivación.

El cuerpo es entonces el centro de atención en la construcción narrativa de nuestro estudio. Por lo anterior, y vinculándose a los objetivos, la recolección de la información apuntó a una indagación de la corporalidad como epicentro de los placeres, esos por los que los entrevistados pueden subjetivarse en el contexto de la práctica del BDSM. Finalmente, vemos la narrativa como un constructo elaborado no solo por los participantes, sino también por el investigador; por lo anterior, la escritura recurre a la voz activa de quien indaga no solo para dar cuenta de los hallazgos, sino para dialogar y crear el tejido narrativo.

6.3. Técnicas de recolección de información

6.3.1. Diario de campo.

El diario de campo constituye un aspecto de gran relevancia dentro de los estudios cualitativos, especialmente en los que cuya metodología incluye la recolección de información a través de la observación y las entrevistas. Este tiene como fin el registro de la información a través de una organización metódica respecto a los objetivos que se tengan en el estudio, con el fin de disponer de elementos informativos sobre el fenómeno que permitan indagar sobre asuntos que puedan ser emergentes durante el estudio, dar una secuencialidad a la investigación y finalmente poder usar los datos recogidos para la elaboración del análisis (Valverde, 1993).

El registro en el diario de campo se hizo en las reuniones del Kinky Munch, así como durante y después de cada entrevista, de tal forma que quedase por escrito aspectos observados y relevantes en la conversación y que permitiera hacer un seguimiento a la entrevista para poder orientarla adecuadamente, y posteriormente para registrar asuntos como gestos, actitudes y demás aspectos de comunicación no verbal que puedan resultar pertinentes para el análisis.

6.3.2. Entrevista narrativa autobiográfica.

Esta técnica permite la recolección y el análisis de conocimiento narrativo-autobiográfico a través de las experiencias concretas de los participantes, las cuales se consideran relevantes para la pregunta de investigación (Flick, 2007). Al tratar de abordar experiencias, la entrevista

autobiográfica busca la narración de situaciones puntuales por parte del entrevistado, y, con el fin de evitar cortar los relatos y propiciar una mejor fluidez, su diseño debe ser semiestructurado en tanto que las preguntas sirvan como “una guía de entrevista para orientar al entrevistador hacia los dominios temáticos para los que se requiere esta narración” (Flick, 2007, p. 120).

Para llevar a cabo las entrevistas narrativas autobiográficas, se definió previamente con los participantes el número de sesiones que se harían, así como su duración y características de las preguntas. En este estudio se llevó a cabo tres sesiones de entrevistas con la pareja para centrarse en las experiencias particulares de cada participante y de la relación misma.

6.4. Participantes

Para esta investigación se hizo un muestreo intencionado o por conveniencia, en el que se definió que los participantes fueran parejas practicantes de BDSM en la ciudad de Medellín. Para acceder a los participantes, se llevó a cabo un acercamiento al *Kinky Munch*, grupo de la ciudad que tiene como objetivo la difusión del BDSM a través de reuniones informales que se realizan de forma periódica en un lugar acordado previamente. A partir de este acercamiento, se decidió que los criterios de inclusión serán los siguientes:

- Una pareja con relación afectiva mediada por BDSM.
- Que tenga contrato vigente.
- Ambos mayores de 18 años.
- Al menos tres años practicando BDSM.

- Participantes activos del Kinky Munch - Medellín.

6.5. Plan de recolección

6.5.1. Revisión de antecedentes.

Para hacer un acercamiento al tema de este estudio, se llevó a cabo una revisión de antecedentes investigativos en bases de datos como EBSCO, Web of Science, Dialnet, Apa Psyc Net, Scielo, Scopus, Google Scholar, entre otros. Los conceptos utilizados para la búsqueda de artículos fueron: “BDSM”, “Sadomasoquismo”, “Estética”, “Estética de la existencia”, “Subjetivación”, “Subjetivación estética”, “Técnicas de sí” y “Rol”. Debido a lo poco que se ha abordado este fenómeno desde la perspectiva planteada en este proyecto, no se estableció un criterio temporal para la búsqueda de estudios previos.

6.5.2. Acercamiento previo.

Luego de hacer una búsqueda a través de Internet, se encontró el *Kinky Munch* de Medellín, un grupo que, como se ha dicho previamente, tiene como propósito la difusión de la práctica del BDSM en la ciudad, orientando sus sesiones hacia personas que tengan interés sobre este tema. A través de la página del colectivo en Facebook⁴, se conoció que el grupo se reúne una

⁴ Fan page Kinky Munch Medellín: [https://www.facebook.com/Kinky-Munch-Medellín-](https://www.facebook.com/Kinky-Munch-Medellín-1581637128801608)

vez al mes en un lugar acordado. Desde el inicio se expone a los miembros del *Kinky Munch* que este acercamiento se hace con fines académicos, sobre lo cual manifiestan apertura y disposición para aportar información y para participar en el estudio.

A través de estas reuniones informales se ha podido escuchar de primera mano de los miembros de este grupo algunas características que constituyen la práctica del BDSM, tanto en la concepción performativa que ellos tienen de este, su relación con otros fenómenos sociales (como la religión, la familia, el trabajo), la concepción del riesgo, entre otros.

6.5.3. Realización de entrevistas narrativas autobiográficas.

Como se ha dicho previamente, esta investigación se centró en las experiencias y relatos de los participantes, por lo cual se llevó a tres entrevistas narrativas autobiográficas con la pareja. Con el fin de hacer una aplicación de la técnica más precisa y dinámica, estas entrevistas se llevaron a cabo luego de una entrevista exploratoria a Kanella, miembro activa y parte de los líderes del Kinky Munch, buscando así un mejor abordaje a través de una comprensión previa de la práctica de BDSM.

En estas entrevistas se abordaron, principalmente, los siguientes temas:

- Inicio en el BDSM.
- BDSM y la familia y amigos.
- BDSM y el trabajo.

- Cuerpo y placeres.
- Subjetivación como “BDSMero”.

6.5.4. Análisis.

Luego de la etapa de recolección de información, se procedió a la transcripción de las entrevistas realizadas, codificación de los temas abordados y de los apuntes hechos en el diario de campo, y luego se procedió a la construcción de categorías de análisis que permitieron, posteriormente, la realización de las narrativas y efectuar las conclusiones del estudio.

Como se dijo, el análisis partió de la transcripción de las entrevistas y su posterior codificación en el programa *Atlas.ti*. En este software se construyeron los códigos, grupos categoriales y memos que luego dieron los lineamientos para la escritura de las narrativas que aquí se presentan. De ese proceso de análisis en *Atlas.ti* surgieron cinco grupos categoriales: Prácticas de BDSM, el cuidado de sí y de los otros, asuntos de la relación en pareja, modos de vida y, finalmente, los placeres. Con base en estos grupos se elaboró un esquema de escritura de las narrativas en las que el eje transversal fue el cuerpo, resultando así cuatro apartados principales: el primero centrado en la descripción de los participantes, de sus prácticas y del BDSM; el segundo en el que se aborda la sexualidad, el uso de los placeres y la subjetivación; el tercero que trató del cuidado de sí; y, por último, un cuarto apartado dedicado al cuidado del otro. Todos estos convergen en un apartado final en el que se recogen los aspectos más relevantes del estudio.

7. Segunda parte: tejer relatos

A continuación, se presentan los resultados o hallazgos del presente estudio. Como se expuso anteriormente, la metodología de esta investigación es la narrativa, una narrativa de orden corporal, pues, como se verá más adelante, el cuerpo será nuestro epicentro, el punto de encuentro de las experiencias transformadoras de los participantes. Los textos que prosiguen a esta breve introducción fueron entonces construidos a partir de las entrevistas realizadas, las cuales no son otra cosa distinta a conversaciones, historias, relatos que nos permitirán dar orden a la experiencia (Ricoeur, 2007).

La primera parte de estas narrativas obedecerá a un carácter descriptivo, en donde se da apertura e ilustra la trama narrativa, esto a través de la articulación de las voces de los participantes para dar cuenta de quiénes son y cómo han configurado su vida alrededor del BDSM, tanto de manera general como en la relación de pareja; luego, el relato abordará asuntos analíticos de los hallazgos. Así, en el primer capítulo se hablará del BDSM, como se dijo anteriormente, seguido de un segundo con tres grupos categoriales: la sexualidad, el placer y los modos de vida; después, en el tercer capítulo abordamos las categorías correspondientes al conocimiento de sí y al cuidado de sí mismo; finalmente, el cuarto capítulo trata de la relación de pareja y el cuidado del otro. Estos capítulos preceden un apartado dedicado a la discusión, en el que se analizaron los hallazgos de la investigación a la luz de la caja de herramientas teóricas construida para este trabajo, no en un sentido verificacionista, sino más bien con una intencionalidad crítico-dialógica.

Lo que el lector encontrará en las páginas siguientes serán textos en los que nos permitimos recurrir a un tono literario para dar cuenta de estos hallazgos, guardando, también, la mayor fidelidad posible a los relatos e intencionalidades de los participantes, aunque debe advertirse que para tratar de garantizar la continuidad de ese tono literario en la narrativa se hizo algunas adiciones a lo que dicen los participantes, las cuales, y esto es importante aclararlo, no son en ningún momento adiciones de contenido, sino de forma (como conectores). Además, este apartado fue escrito en primera persona del singular para exponer así también la experiencia del entrevistador y el vínculo con los entrevistados desde el que surgieron las narrativas mismas.

8. *La petite mort*

*Vamos a darnos indiscriminadamente a todo lo que
sugieren nuestras pasiones, y siempre seremos
felices. La conciencia no es la voz de la naturaleza,
sino solo la voz de los prejuicios.*

Marqués de Sade

No recuerdo cuándo o en qué etapa de mi vida escuché por primera vez alguna referencia al sadomasoquismo. Puede que este recuerdo desvanecido comparta un espacio con otros de aparente insignificancia para mi vida en tanto no se constituyeron determinantes conscientes para construir las formas en las que habito el mundo. Y digo conscientes porque me aferro a la idea de que elegir este tema de estudio y las emociones exacerbadas que esto generó, no fue algo gratuito.

Durante la primera etapa de esta investigación supe de la existencia de un grupo en Medellín que hacía difusión de lo que hasta ese momento yo reducía al sadomasoquismo: el BDSM. Este grupo recibe el nombre de Kinky Munch, está conformado por la comunidad BDSMera de la ciudad, y tiene como fin compartir, exponer y hablar con curiosos e interesados sobre temas relacionados con las prácticas de BDSM. Realizan, además, otras actividades como los *After Munch*, fiestas en las que toma lugar la práctica colectiva del sadomasoquismo, el *Bondage*, la dominación, la sumisión y, como lo expresan ellos, todas sus otras *perversiones*. En el lenguaje del BDSM, estas fiestas son conocidas como *play parties*.

El primer *Munch* al que asistí fue en noviembre del 2016. Requerí de una compañía que me hiciera olvidar cuestionamientos prejuiciosos que me hacía a mí mismo previo a la reunión: ¿cómo tengo que vestirme?, ¿me encontraré a algún conocido?, ¿tendré que participar o presenciar algún acto erótico? Al llegar al lugar donde se llevaría a cabo el encuentro, un *sex shop* de una zona altamente transitada en la ciudad, me di cuenta de mi predisposición infundada. Mi intención en este momento no es hacer una suerte de oda al Kinky Munch de Medellín, sino tratar de recrear esas sensaciones previas al encuentro con lo desconocido que todos, en algún momento, hemos vivido... y viviremos.

Llegó el turno de mi presentación: “Me llamo Michael, tengo 25 años (en ese entonces), y vine al *Munch* por intereses académicos”. ¿Será que más personas se habrán presentado de una forma igual de pretenciosa y llena de una suerte de pose intelectual elaborada, tal vez, para mostrarse ajeno y desinteresado por practicar BDSM? Probablemente sí. Sin embargo, al final del encuentro, en el que participaron alrededor de 35 personas, obtuve más de lo esperado para esa primera vez: varias personas que me expresaron directamente su disposición para aclararme las dudas respecto al BDSM, y cinco de ellas que manifestaron interés en participar en el estudio. Y así fue el primero de los casi diez *Munchs* a los que hasta ahora he asistido.

En estas reuniones una pareja resalta para mí entre los demás: él siempre vestido completamente de negro, haciendo intervenciones en las que no solo salía a relucir su conocimiento sobre el tema, sino también la pasión que esto le genera, una pasión reforzada por el toque académico con el que reflexiona cada vez que toma la palabra; ella, tímida en su vestir, y aunque también lo puede ser en su hablar, tiene una precisión con la que se afirma en sus ideas

que me resultó cautivadora. “Ellos tienen que estar en mi investigación”, pensé varias veces, con tanta fortuna que tiempo después, sin intención ni conocimiento de mi parte, sería presentado ante por ellos por Kanella, la directora del Kinky Munch, cuyos aportes a este trabajo son invaluable. “Michael, esta es la pareja de la que te hablé para tu investigación: te presento a Melocotón y a Morte”. Pocas semanas después tendríamos nuestra primera entrevista.

8.1. Los protagonistas

8.1.1. Melocotón.

Aunque es francesa, no fue difícil en ningún momento comprender lo que ella me decía: su español es casi perfecto, con un acento para nada marcado como el que el imaginario nos dice que tienen los francoparlantes. Previamente pensé que la timidez que infería en ella sería un obstáculo para nuestra conversación; sin embargo, todo fue equívoco en esa premonición.

Soy Melocotón. Ese es el nombre que tengo en FetLife⁵. No recuerdo por qué lo elegí... creo que porque me gusta como suena. Tengo 23 años, me acabo de graduar y estoy trabajando en negocios internacionales. Llevo, más o menos, un año en Colombia. Soy de Francia, vine a hacer un intercambio universitario, y después conocí a Morte, y entonces me... pues, volví. Me fui a Francia por un tiempo y me devolví a principios de este año. Aquí en Medellín estoy trabajando en el ámbito de negocios internacionales, en labores de desarrollo de negocios en el

⁵ Red social de BDSM y fetichismo: <https://fetlife.com/>

exterior y de organización de exportaciones de bienes y mercancías. En general, me he sentido muy bien acá. Siempre hay cosas que uno extraña o que a uno no le gustan, pero, de manera general, yo creo que es una ciudad muy buena para vivir.

Mientras se presentaba, no podía dejar de pensar en la siguiente pregunta: “¿Cómo conociste el BDSM?”:

¿Cómo entro o cómo lo conocí? Porque conocer pues es algo que es bastante conocido. Pues, yo siempre supe que existía. No siempre, pero, digamos, desde que estoy joven. Pero no me sentía tan... no me identificaba con esa comunidad, porque, no sé, tiene como muchos símbolos: el cuero, el látex, y que se parece a algo más como... no sé... como una moda, que realmente una forma de vida. Cuando yo comencé, digamos, a desarrollarme en mi vida sexual, me di cuenta de que había cosas que me gustaban y otras que no me gustaban tanto, y me di cuenta de que yo era sumisa, pero en ese momento no sabía si era masoquista o no. Llegué a conocer a un chico que también practicaba eso. Él era switch, y entonces yo practiqué con él y me di cuenta de que sí era algo que... que me gustaba.

En el BDSM existen muchos roles, ligados directamente a los intereses y objetivos de quienes lo practican: masoquistas, sadomasoquistas, fetichistas, amos, esclavos, dominantes, y, como Melocotón, sumisos. Una característica importante de la sumisión es que esta no implica necesariamente que la persona sumisa sea masoquista, sino que el juego en este rol está ligado a intercambios de poder, obediencia y entrega de la voluntad a la parte dominante. En el caso de ella, la sumisión es algo de lo que ha sido consciente desde muy temprana edad, aunque no el

lado masoquista por su bajo umbral de dolor, pero los prejuicios sociales de su entorno la llevaron, por un tiempo, a ocultar ese lado de su vida:

Yo siempre he tenido mi lado sumiso. O sea, aun cuando estaba muy pequeña, yo hacía como... yo soñaba que me hacían daño, que me estaban controlando, que me secuestraban, y entonces encontré una persona que me propuso practicar eso cuando yo estaba grande, y es ahí que me di cuenta de que sí me gustaba. O sea que yo sabía que me gustaba, pero no... Sí era consciente, pero no tenía la persona adecuada con quien practicar, y entonces creo que no me gustaba ese rol, porque hay muchas veces que, digamos, en la sociedad ser sumiso es algo que es mal visto, y más para una mujer: como que no te respetas, como que no eres independiente, no es tu propia persona. Pues, son cosas que se mezclan de la vida normal al BDSM.

Al preguntarle por el machismo, y si cree que tal vez por este sería bien visto en un contexto como el colombiano que la mujer sea sumisa, dice:

Pues que una mujer sea sumisa como a su esposo, eso es más o menos bien visto acá. Pues, dependiendo de si son personas muy tradicionales, pero que una mujer sea sumisa sexualmente, eso pues... no, nunca es bien visto; pero que sean dominantes sexualmente tampoco es bien visto. O sea que a las mujeres siempre les están reprochando cuando tienen una libertad sexual. Pero yo me refería, más que todo, porque el... lo que pasa es que el sadomasoquismo es muy conocido en Francia, y la gente lo encuentra extraño, pero también es una práctica normal, porque es algo bastante común. Sí hay mucha gente que tiene esa... esa fantasía, pero lo de ser sumiso es más grave que ser masoquista, porque ser masoquista es solamente algo físico,

entonces puede ser: Ah, sí, me gusta que me azoten; la gente no necesariamente lo va a ver como algo malo, pero si te digo: Ah, a mí me gusta estar de cuatro patas con una correa y ser tu foot fan, entonces me van a decir como: ¡Pero no te respetas! O sea, para mí es algo diferente. Es por eso que no lo asumía, porque yo soy más sumisa que masoquista, entonces tenía miedo de que la gente piense que ese es mi carácter y que siempre soy así, o sea, que... que todo el mundo me puede controlar y que yo no tengo voluntad.

8.1.2. Morte.

Debo admitir que al inicio me sentía intimidado por él. Tal vez me generaba un sentimiento de respeto el tono académico con el que hablaba. “Tendré que pensar muy bien cada palabra que diga en la entrevista – pensé –, pues se nota que es muy inteligente y no puedo decir cualquier cosa”. De nuevo, un fallo en mis predisposiciones salió a la luz.

Yo soy docente, investigador, filósofo. Tengo 31 años. ¿Por qué elegí Morte como nombre? Porque para mí es un aspecto a nivel de pregunta de indagación y de investigación en dos tabús que tiene el ser humano, que son la muerte y la sexualidad. Esa dualidad es maravillosa. Y, por ejemplo, en francés es La petite mort, la pequeña muerte, como se llama o se denomina el orgasmo. Entonces es una forma también como de generar como un límite, como un aspecto a nivel de sensación que pueda dar una estimulación muy alta a nivel sexual. Soy una persona que siempre está en búsqueda, en aprender, en llenarse de sentidos, y enaltecerse y desafiarse a sí mismo constantemente. Soy de acá de Medellín, crecí en una familia nuclear de padre y madre con otros dos hermanos; yo soy el mayor. Y... ¿qué más? Siempre tuve un aspecto

que... que creo que maduré demasiado rápido, entre comillas, porque como a los 13 años yo era como la persona que tomaba como las decisiones en la casa, o se apoyaban en mí como para contar algunas situaciones que realmente no me corresponderían a mí, de mis hermanos, de permisos, porque hay una ruptura, digamos, entre la relación de mis padres, entonces de alguna manera yo como que empiezo como a aparecer como un rol... Sí: como el padre, algo así.

Morte se reconoce a sí mismo como dominante. Al contrario de como sucedió con Melocotón, él tiene claro desde el inicio que ese lado de su vida nunca ha sido exclusivo del BDSM, pues se asume como dominante en todas las áreas de su vida, tal vez por ese mismo rol que debió asumir en su hogar desde joven.

Yo creo que siempre ha sido como un aspecto muy latente en mí. Un aspecto que ha sido como desde mi infancia, es que siempre he sido una persona muy independiente, entonces eso ha como permeado como mi carácter, y se ha permeado también en aspecto de mi rol como a nivel de dominación, porque soy una persona que me gusta tener el control, que soy demasiado como estructuralista, y eso también sí ha generado como un problema a nivel de aprendizaje, porque cuando tengo todo controlado y algo se me sale como de ese encuadre o esa proyección, también me genera como desespero o ansiedad, o me... o me descontrola a nivel como... a nivel interno, pero eso lo he venido aprendiendo alrededor por ahí de 10 años, y ha sido complejo, porque hay como esa ansiedad o ese sabor de control constantemente.

Según los practicantes del BDSM, la dominación es un rol en el que el dominante recibe la voluntad del sumiso a partir de un acuerdo mutuo. Este aspecto es importante resaltarlo, pues

el consenso es la premisa fundamental para que haya BDSM; de lo contrario, será concebido por ellos como abuso. Estos consensos y los acercamientos entre las dos partes son entendidas por ellos desde una perspectiva del otro como complemento.

A nivel de la relación de dominación y sumisión se da un aspecto a nivel de complementación, donde hay unos aspectos que para mí son una necesidad y para ella también otros son necesidad; y en ese aspecto a nivel de diferencia nos complementamos completamente. Eso también pasa dependiendo como de ese aspecto que tenga cada persona, de cómo hacer su búsqueda o su fundamentación de sí mismo, porque hay otras personas que están también... buscan en el BDSM como un aspecto a nivel de... de liberación, pero de ese momento; hay otros que buscan un aspecto más completo o que se extiende más a una relación a nivel general.

Como dije anteriormente, Morte se asume como dominante. Al hacer un pensamiento por analogía, uno creería que el ser dominante implica que la persona sea también *sádica*, es decir, que su fuente de placer erótico provenga de la estimulación del dolor en el otro. Pero en el caso de Morte, la dominación tiene una suerte de desterritorialización del imaginario del sádico sexual, dando así unos primeros atisbos de las múltiples posibilidades de ser en el BDSM.

Hay como un aspecto que no es muy común en el cual yo soy dominante, pero soy masoquista. O sea, me gusta sentir el dolor, pero por mi condición a nivel de dominación y de control, no soporto que una persona tenga el control de mi dolor, sino que, por ejemplo, sea yo quien lo tenga. O sea, yo le digo por ejemplo a Melocotón: Azótame. Ya. Nivel medio. Medio. Más. Más. Más. Más fuerte. Más fuerte, pero que yo tenga el control para generar el juego a

nivel de estimulación. Hay un aspecto a nivel conceptual que es importante diferenciar sobre el sadismo y la estimulación: el sádico tiene estimulación generando o implicando dolor a otra persona, pero no le importa o no se compromete con la otra; o sea, si está bien o está mal, a él no le suma ni le quita, a diferencia de la dominación, que hay unas prácticas a nivel sádicas, pero es porque la otra persona también siente placer, entonces hay como un cambio, pues, sutil, en la parte a nivel de interpretación, porque cuando yo lo hago, disfruto hacerlo, pero también porque hay un aspecto a nivel de recepción de parte de la otra persona o del rol contrario, entonces hay un aspecto a nivel de complementación. A nivel del sadismo, se desarrolla más que todo en la satisfacción a nivel individual, donde el otro queda en un segundo plano y no es un aspecto de intercambio a nivel de poder o de intercambio a nivel de sensaciones o de estimulación. Entonces por eso no soy tan sádico, por así decirlo, sino que me gusta más el juego a nivel de dominación.

8.1.3. La relación.

Antes de continuar, debo recordar que este apartado solo tendrá algunos aspectos descriptivos de la relación de Morte y Melocotón, pues más adelante, específicamente en el Capítulo III, habrá un acercamiento más analítico de asuntos de su relación de pareja ligados a la noción de cuidado del otro. Luego de esta introducción aclaratoria, que espero que no haya cortado el ritmo de este relato, continuaré con lo prometido al inicio de esta.

Tal vez el lector se estará preguntando qué tipo de relación puede surgir en el BDSM. “¿Será una como la de *50 sombras de Gray*?”, podría cuestionarse. Sin embargo, dejaré ese tipo

de conclusiones a cargo quien lea este texto. Por lo pronto, en este apartado inicial me corresponderá a mí, a través de los relatos de ellos, narrar su relación, tanto en los aspectos afectivos como en los que se corresponden con el BDSM, no en perspectiva dicotómica, pues no necesariamente debe existir una barrera que separe los afectos de la práctica BDSMera.

El inicio de la relación fue... ella me contactó por medio de FetLife, empezamos como a hablar, a hablar como de diferentes temas, pero ahí ya como... o sea, yo estaba en otra relación, entonces se pausó la conversación, no hubo como... nos distanciamos un momento, y después volvimos a hablar, y de ahí empezamos a compartir y a complementarnos, y fue una conexión muy fuerte, muy rápida. Se abrió a una relación. Eso fue un aspecto como muy... Tuvimos un periodo en el que estuvimos distanciados – el tiempo en el que Melocotón regresó a Francia –: fueron cinco meses donde nos contactábamos y sesionábamos, digamos, por webcam o alguna cosa así, pero... O sea, en cinco meses pueden haber pasado muchos aspectos, y la relación se fortaleció tanto y fue tan fuerte que ella regresó.

Sobre el inicio de la relación, Melocotón dice lo siguiente:

Nosotros nos conocemos hace como año y medio. Desde el inicio la relación estuvo mediada por BDSM porque nos conocimos por ese mundo. Nosotros tenemos una relación que se llama 24/7. ¿Ya sabes qué es? Bueno. Pero también somos pareja normal. O sea, hay algunas personas que solamente tienen una relación solamente dominante y sumiso, incluso pueden tener cada uno sus... sus parejas, pero nosotros tenemos los dos aspectos.

Las relaciones 24/7 se caracterizan porque las partes involucradas, previo acuerdo, deciden estar en sus respectivos roles durante 24 horas al día, los 7 días de la semana. Este es el tipo de relación que tienen Melocotón y Morte, quienes, además, viven juntos. Esto no significa que sesionen permanentemente, sino que el juego de dominación-sumisión trasciende la esfera de la intimidad para instalarse en la relación y en la vida en general. Al respecto, Melocotón dirá:

Si voy a hacer algo... pues, obviamente no le voy a preguntar para todo, pero si es algo grande, si es algo importante, como yo poder ir a tal lugar, también cómo me visto, a qué hora... pues, si estoy afuera, hasta qué hora puedo estar, si puedo tomar licor. Digamos, para ese tipo de cosas sí yo le pregunto a él, y no es solamente un aspecto... pues, no es solamente un aspecto como de castigo: también es para cuidar de la otra persona. Digamos que, en ese caso sería más como una figura de autoridad, como podría ser un padre, una madre.

Para que haya un castigo, es necesario que exista una regla o norma que sea quebrantada. La mayoría de las parejas BDSMerías establecen estas reglas a través de los acuerdos que plasman en un contrato. Este documento no tiene ninguna implicación ni validez legal, y sirve para dejar por escrito asuntos relacionados con las prácticas que realizarán, las condiciones de estas, lo que no harán, las palabras de seguridad, entre otros. Estos acuerdos no son predeterminados en el BDSM, y cada pareja deberá establecer una comunicación permanente que le permita conocerse entre sí, los gustos y demás aspectos relevantes que incidan en el vínculo que construirán. Al respecto, Morte dice:

Primero hay una parte de hablar demasiado, y es como establecerse de aspectos a nivel de BDSM y después a nivel personal de cuáles son los gustos o cuáles son como las cosas como que más llamaran la atención, o que tenían más aspecto como de estimulación; y después, ya como consensuar, de pronto, un encuentro, para empezar como a tener ese tipo de prácticas. Pero entonces, siempre es... Tenemos unos parámetros: hay una check list, por ejemplo, que te ayuda a dar como información sobre qué es lo que... qué prácticas se van a realizar, y siempre van a primar las palabras de seguridad o la palabra a nivel de seguridad, respetando siempre al otro, pero nutriéndose de su individualidad.

Morte y Melocotón también tienen contrato. Sin embargo, es un contrato que aborda, principalmente, aspectos de su relación y de convivencia, y no tanto de BDSM. La razón, en palabras de Morte, es la siguiente:

Nuestras prácticas están como decididas, entonces el contrato es sobre los compromisos y responsabilidades de cada uno, tanto para la otra persona como también para sí mismo. Entonces qué pasa: cuando ya vos encontrás una persona que tiene más conocimiento de diferentes prácticas, el cuerpo mismo, la parte a nivel de sesión te empieza a manifestar ese aspecto, entonces no es como tan necesario decir como: Ah, bueno, nosotros vamos a hacer estas prácticas o esto puntual, no, sino que cuando se habla también del contrato hay un aspecto como más general donde hay una entrega, una entrega del uno hacia el otro, y también de manera contraria, pero siempre como respetando algunos límites que también hay. Entonces nosotros tenemos consensuados como algunos aspectos, y en esos también, por vivir juntos, también tenemos consensuadas algunas labores: o sea, ella por ser sumisa no va a hacer pues

toda la labor, entre comillas: yo también tengo como algunas responsabilidades que también apporto, digamos, para la parte a nivel de convivencia.

Ahora bien, como enuncié al inicio de este apartado sobre la relación, la de Melocotón y Morte tiene un componente afectivo; es decir, si bien el BDSM es desde el inicio un aspecto transversal a su relación, en palabras de Melocotón, tienen también una *relación normal*, y aunque hay una dinámica de dominante-sumisa que trasciende la práctica sexual, los gestos de cariño, el romanticismo, incluso los celos por los que decidieron que tendrían una relación completamente monógama, restringiendo, incluso, sesionar o jugar con otras personas, son aspectos primordiales en la construcción de su relación en pareja.

Melocotón: Nosotros tenemos una relación solamente monógama. No... no jugamos con otras personas, más que todo por temas de celos, pero también hay parejas que son abiertas. Pero eso es más difícil de gestionar cuando se trata de una relación de pareja, es decir, una relación romántica, porque se pueden generar muchos problemas cuando se involucra a otras personas.

Morte: Uno también es tierno. O sea, no es que en el BDSM uno tiene que ser el patán, tratarla como una basura, que porque está... o le gusta el juego a nivel de humillación: también hay un aspecto que se puede manejar a nivel de cariño, también de ser tierno y cuidar el otro. Ella para mí representa ese todo, ese complemento; un aspecto que me hace sentir vivo y que me da ganas de continuar y que me da una pasión para existir. ¿Cómo llegó ella a convertirse...? No sé, como aspecto a nivel de su ser: me encantó cómo es su ser, su bondad, una persona

demasiado buena, muy bondadosa, y su sutileza, su identificación de sí misma, sus valores: eso me enaltece. Y un aspecto también a nivel de complementariedad, en el cual ella refleja algo que yo no soy o que no tengo, entonces nos permite como que nos unifiquemos y nos complementemos y nos potencialicemos a nivel mutuo.

Los inicios de Melocotón y Morte en el BDSM aparecen como posibilidad creadora de otras formas de placer, de otras formas de descubrimiento de su cuerpo más allá de la práctica sexual, ligadas a lo que podría denominar un *placer desde el cuerpo*, un placer que está más allá del cuerpo domesticado y dócil pues se da a partir de la posibilidad que se instaura en una corporalidad construida a partir de la autorreflexión, del desarrollo de un discurso propio sobre el cual se pueda meditar y que se traduce en principio fundamental para la práctica de sí (Foucault, 2012). Lo anterior aparece también como una suerte de desalojo del placer ligado a las nociones de sexualidad instauradas en nuestro imaginario, y una superación de ese ideal.

Así, con estos primeros relatos surge la posibilidad de explorar la subjetividad de Morte y Melocotón, sus relaciones sociales, sus vínculos afectivos, su pluralidad adscrita a la diferencia: otras formas de ser y aparecer ante el mundo. Ante sí mismos y ante la relación que ambos construyen hay una suerte de retorno a ciertos imaginarios de lo femenino y lo masculino, como la sumisión de la mujer (Preciado, 2002), pero, a la vez, esta misma relación evidencia unas rupturas con las formas tradicionales que predominan en las relaciones heterosexuales, como, por ejemplo, en relación con el erotismo, la desinstitucionalización de la sexualidad, el reconocimiento a los gustos del otro en el diálogo y el consenso.

Estos relatos nos permiten ver por momentos diferentes posibilidades de la existencia y de control del propio cuerpo, alejadas de la sexualidad idealizada a la que los sujetos debemos someternos; lo anterior a través de la constitución de procesos de subjetivación en los que se afirman o se niegan ciertas conductas del sujeto, y se establecen los propios límites. Las prácticas del BDSM empiezan a develar un cultivo de sí mismo y de la relación con los otros, otras performatividades corporales que superan la dicotomía entre lo normal y anormal, y pasan a convertirse en prácticas contingentes del placer, prácticas sexuales subjetivas como dimensiones de particulares formas de vida.

Invito así al lector a continuar con estos relatos en los que el tejido narrativo seguirá construyéndose, entrelazando posibilidades de análisis bajo tres categorías importantes para este estudio a las cuales Morte y Melocotón han dado apertura en sus propios relatos: sexualidad, placer y modos de vida.

9. Los infortunios de la virtud

Recuerdo cuando era niño y con alegría asistía a la eucaristía. “-¿Por qué Él está colgado en esa cruz? -Porque murió para salvarte”, me decían mis abuelos. El momento en el que me sentía maravillado ante lo inconmensurable de la salvación, una salvación que no entendía, desaparecía para dar lugar a la culpa, culpa que, con los años, se transformaría en duda y en renuncia. ¿De qué debo ser salvado? ¿Qué pecado cometí al nacer para que tuviera que ser bautizado y así, en caso de una muerte prematura, mi alma se salvara? ¿Pecado el del cura que se atrevió a vaciar una jarra de agua fría en la cabeza de un recién nacido para que, de todos modos, terminase en el purgatorio! Un purgatorio distinto al que mi familia temía, pero purgatorio al fin y al cabo. ¿Y qué es eso que aún sigo purgando? El pecado y la culpa, puede ser. Y son precisamente a ese pecado y a esa culpa a lo que apunta mi renuncia, una renuncia hecha, de fondo, para dejar a un lado el decoro y la virtud, pero también debo admitir que, hasta ahora, ha sido una renuncia poco exitosa.

“Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas. El corazón de su marido está en ella confiado, y no carecerá de ganancias” (Proverbios, capítulo 31, versículos 10 y 11). Tal vez Justine, aquella desdichada protagonista del libro por el que este apartado recibe su título, desearía que este fuera el destino que Sade hubiese preparado para ella por abstenerse de los vicios, de la lascivia, de la lujuria que la alejaría de su virtud. Pero lejos de esas ganancias, de esa obtención del bien y no del mal, Justine fue condenada a un camino tormentoso que concluiría en la muerte como el más benévolo de todos sus males. ¿Será que el pecado y la culpa habrán labrado para mí un destino similar al de

Justine? No lo creo: yo soy hombre, y esas prescripciones de la virtud deberían ser acatadas es por las mujeres. O bueno, tal vez ese sería el pensamiento del escritor del libro de los Proverbios.

La virtud me hace pensar, de entrada, en una vida austera, regulada de los placeres de la carne. En otras palabras, la virtud trae a mi mente una negación del cuerpo para la preservación del espíritu. La disciplina será entonces tanto el medio como el fin por los que se conducirán nuestros placeres, un proceso en el que se deberá aprender a administrar los satisfactores de los deseos de nuestro cuerpo para alcanzar ese estado virtuoso de la existencia. Así pues, la virtud existirá en la medida que se sepa administrar el sueño, el hambre y, especialmente, que se sepa cómo, cuándo y con quién tener sexo. Sí, los tres aspectos serán un requerimiento; no bastará con cumplir uno de los tres si es a la virtud a lo que se aspira.

¿Qué pensarán Melocotón y Morte de la virtud? Les hubiera preguntado eso en las entrevistas. Bueno, tal vez esa pregunta deberá ser guardada para un día en el que nos tomemos un café... o para otra tesis. Pero, aunque no les haya preguntado por esto de forma directa, ¡sí que me contaron cosas muy interesantes que podrían ayudarme a pensar en sus posibles respuestas! Seguro que ellos piensan siempre en el cómo, cuándo y con quién a la hora de vivir su sexualidad: así se deduce cuando hablan de su contrato. Pero ese *cómo*, ese *cuándo* y ese *con quién* son ajenos a los parámetros de sexualidad instaurados en nuestra sociedad, por lo cual la virtud se escapa de su ideal, o más bien, su ideal se acoge a otra virtud, a otra posibilidad del ser a través de otras posibilidades de sexualidad.

9.1. El despertar de Eros

Los recuerdos que guardamos de nuestro despertar sexual pueden tener como punto de encuentro la curiosidad ante lo desconocido. La forma en la que indagamos para satisfacer esa curiosidad presenta también algunas convergencias. Sin embargo, pensar que esa indagación o esa búsqueda es siempre la misma en todos, es, en pocas palabras, una generalización indebida de la experiencia de los individuos a la que muchas veces todos hemos recurrido. ¿Y qué es eso a lo que me refiero como experiencia? Como señalé anteriormente en la *Caja de Herramientas*, la experiencia hace referencia a los procesos que atraviesan las vivencias de los sujetos, las cuales les permiten *arrancarse de sí mismos*, que conllevan a la posibilidad de su subjetivación (Castro, 2004), y que en el caso del BDSM dan al sujeto la posibilidad de transformar permanentemente su existencia al enfrentarse a formas de saber tradicionales y normativas de la sexualidad y del comportamiento, y que se traducen en formas aceptadas de subjetivación.

La experiencia en el BDSM, y, por tanto, la posibilidad de transformación de la existencia se presenta a través de las sensaciones puestas en la corporalidad como epicentro de la práctica erótico-sexual. En *Melocotón y Morte*, como ellos mismos lo han dicho, al tratarse de una relación 24/7, estas prácticas, y como consecuencia sus vivencias en torno a la sexualidad, van más allá de los espacios de sesión y se instalan también en su día a día. Así, lo erótico-sexual atraviesa sus cuerpos, y la experiencia que posibilita su transformación toma forma en la cotidianidad como territorio ampliado de la vivencia BDSMera.

¿Cómo puede ser la experiencia sexual aquello que posibilita esa transformación permanente? Pues bien, es precisamente el dispositivo de la sexualidad un asunto de primer orden por el que los individuos, especialmente a través del cristianismo, han debido reconocerse a sí mismos como “sujetos de placer [...] solicitándoseles desplegar, por diversos medios [...], y a propósito de ellos mismos y de lo que constituye la parte más secreta y más individual de su subjetividad, el juego de lo verdadero y de lo falso” (Foucault, 1999b, p. 3). Es decir, al hablar de la sexualidad nos enfrentamos a un escenario en el que los actos de los individuos no dan cuenta únicamente de sus prácticas en la intimidad, sino también de quiénes son; por tanto, hablar de otras posibilidades de sexualidad implicará, por analogía, hablar de otras posibilidades de la existencia, otras formas de habitar el mundo como consecuencia permanente de la elaboración de unas técnicas de sí “que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos” (Foucault, 1990, p. 48), pero no será cualquier transformación, sino una que permita alcanzar un grado de plenitud y de felicidad deseados.

Para tratar de entender un poco más cómo se configura en ellos el BDSM como una práctica erótico-sexual que trasciende a todas las áreas de sus vidas y que posibilita esas transformaciones permanentes, primero es necesario hacer un abordaje a sus (auto)descubrimientos de la sexualidad y de sus inicios como BDSMeros. Respecto a estos descubrimientos, Melocotón, quien ubica su relato en la adolescencia y en su encuentro con el otro, nos cuenta lo siguiente:

Yo empecé con una chica, porque yo soy bisexual, pero... digamos que en ese momento yo estaba muy joven... Pues, tenía 16 años, no estaba joven, pero para mí sí era muy joven, y no conocía muy bien mi cuerpo. O sea, en esa edad no había empezado a masturbarme, y muchas personas comienzan por la masturbación, entonces yo decía: no... Pues, ver que no llegaba a tener como un orgasmo con una persona, y también porque, no sé, me... me ponía muy tímida, porque, además, cuando tienes una experiencia sexual con alguien de tu mismo sexo, pues te imaginas que las reacciones que ella tiene deben ser las mismas reacciones que las tuyas, ¿sí me entiendes? O sea, que si a ella le gusta que le toquen en tal lugar, significa que a mí me debería gustar, porque tenemos el mismo cuerpo, entre comillas. Y... no. Después estuve así con un chico, y ahí sí empecé como a... a conocer más placer, digamos; pues, a explorarme más. Estaba más madura; también pasaron varios años.

En este apartado del relato de Melocotón, el cuerpo cobrará un lugar protagónico para su historia, pues es a través del conocimiento de su corporalidad que ella comenzará a reconocer su sexualidad y sus placeres. Ahora bien, se genera en mí la duda de si ese desconocimiento de su cuerpo a los 16 años se debía a un asunto de timidez por parte de ella, duda que le manifiesto y a la que ella responde:

No sé si había timidez o no sé si no había llegado a ese punto. Pues, hay muchas chicas que empiezan a masturbarse tarde, porque hay como mucho prejuicio: hay muchas personas que simplemente dicen que masturbarse es algo de chicos, que no es de chicas, entonces... O también yo me tocaba, pero no sabía cómo hacerlo, pues todavía no había aprendido lo que me gustaba a mí, esas cosas. ¿Que si yo descubro lo que me gusta a partir de lo que a ella le gustaba? No,

porque pues ella no tenía los mismos... digamos, los mismos puntos de placer que yo, entonces pensaba que yo tenía un problema... entonces, por eso no... nunca logré tener placer muy elevado con ella. Yo empecé a tener orgasmos fue masturbándome, y cuando logré el orgasmo masturbándome, lo pude lograr después con otra persona. ¿A qué edad comencé a masturbarme? Como a los 17, 18. Fue la mejor forma para descubrir mis puntos de placer porque tenía... pues, tenía otros estímulos, entonces yo leía mucho... muchas historias como eróticas o yo miraba porno, entonces tenía otras estimulaciones mientras me masturbaba.

En Morte esta exploración inició a más temprana edad. A continuación me permitiré exponer un fragmento largo sobre estos inicios del despertar erótico en Morte, que considero que valdrá la pena mostrar en su plenitud para continuar con el análisis propuesto para este apartado:

La parte a nivel de encontrarme... Fue a partir como de un... un aspecto como de fijación muy llamativa frente al cuerpo humano, desde muchos ámbitos, y también mucha relación con la muerte. Yo a los cinco años jugaba que estaba muerto, y llegaba y me colocaba un cuchillo en la axila y me llenaba de salsa de tomate, y llegaban mis padres y yo me hacía el muerto. O sea, era como mucho aspecto a nivel de bagajes sobre qué era lo que nosotros éramos; por ejemplo, el... el suicidio de mi primo creo que me marcó muchísimo frente a lo que es la vida y la muerte: yo tenía seis años, y era como el primo con el que yo más tenía acercamiento, con el que iba a la casa a jugar o se mantenía en mi casa viendo unos videos de Betamax, en esa época, entonces el cuerpo fue una búsqueda muy... muy constante en mí, y un aspecto a nivel visual muy llamativo de entender mucho las... como buscar el porqué también.

De alguna manera, yo fui muy precoz. O sea, mi primer beso fue a los seis años, y no era tanto... O sea, era como el descubrimiento frente al otro, en el juego a nivel de la sensación, y también que yo quería... O sea, había muchos espejos que uno veía en televisión o veía, pues, en los mismos padres de familia, el juego... ¡Juepucha, acá estoy cayendo en cuenta!: uno jugar al papá y a la mamá, y como yo era el hermano mayor, entonces en mi familia éramos... O sea, todos los primitos siempre jugaban los mayores, entonces ya alrededor de tres años, más o menos, jugaba con mi primita a que éramos los papás, entonces era como ese acercamiento con ella, y fue muy charro porque apenas estoy cayendo en cuenta, y era como a los cinco años, porque yo besé a mi prima y yo pensé que la había embarazado, es decir, yo no sabía cómo entender eso, entonces... Y el acercamiento fue como... el primer beso como fue a los seis años, como así ya con lengua o con una manera como más erótica de sensación por lo que uno podía visualizar de lo que era la conexión con otra persona, y en el ámbito fue más... no solamente por besar, sino para morder y que me mordieran...

¡Tenía seis años! Y no, yo soy... fue muy gracioso porque yo tenía una... O sea, un acercamiento a nivel erótico desde niños, pues, que es la inocencia, como besitos o que éramos noviecitos, y con una vecina también lo hacía al mismo tiempo. Entonces yo creo que fue muy... muy precoz también en ese sentido, y ya después cuando ya tengo... O sea, la masturbación llegó a mí como a los diez años, y la literatura... en mi casa siempre ha habido una biblioteca buena, entonces empecé a leer Trópico de Cáncer, de Henry Miller; en esa época no había pornografía... lo que veía uno en revistas generaba como esa sensación a nivel de estimulación, pero eran cuerpos que estaban vestidos o con vestido de baño, nada más, y a través de la

literatura se empezó a generar más preguntas, más bagajes, y ahí fue que también conocí el BDSM.

Desde el inicio de su despertar erótico, las sensaciones en Morte están a travesadas por uno de los aspectos más característicos del BDSM, al menos en las prácticas sadomasoquistas: el dolor⁶, algo que queda en evidencia cuando expresa que en su primer beso buscaba morder y ser mordido; pero su autorreconocimiento estuvo también determinado desde el inicio por el cuerpo, no solo por el propio sino también por el del otro. Ahora, ¿por qué me refiero a un *despertar erótico* si al inicio de este apartado prometí hablar de sexualidad? Si bien ambos conceptos guardan una estrecha relación, también es cierto que desde una perspectiva epistemológica no es posible tomar a ambos como sinónimos el uno del otro.

Para el propósito de esta investigación, tomé la noción de sexualidad como *dispositivo*, es decir, como una serie de discursos avalados por las instituciones sociales (familia, escuela, iglesia, etc.), las leyes, el conocimiento científico, entre otros, y que se sirven de diferentes estrategias inscritas en las relaciones de poder (Agambem, 2011), esto es en las relaciones entre los seres humanos en tanto haya libertad y estos puedan resistirse, y que ha tenido como fin la regulación del sexo, no solo en la práctica misma sino también en las relaciones con el otro, regulación, además, no en el sentido de la represión sino de poner la sexualidad en el discurso como un juego de verdad (Castro, 2004). Lo anterior ha llevado a una determinación del *cómo*,

⁶ En *Los actos de Afrodita*, apartado de este capítulo dedicado a los placeres, ampliaré sobre el dolor como posibilidad de placer.

cuándo y con *quién* vivir la sexualidad, y que en Occidente ha restringido su *utilidad* a la reproducción.

Ahora bien, hablar de la sexualidad humana no implica únicamente lo relacionado a la genitalidad, pues esta también abarca “las fantasías, la cercanía emocional, la comunión afectiva, la identidad de género, etc. Incide directamente en el bienestar personal y social” (Barriga-Jiménez, 2013, p. 92). En este sentido, Bataille (1997) propone hablar de erotismo, afirmando que los humanos somos la única especie que ha hecho de la sexualidad “una actividad erótica, donde la diferencia que separa al erotismo de la actividad sexual simple es una búsqueda psicológica independiente del fin natural dado en la reproducción y del cuidado que dar a los hijos” (p. 15). En síntesis, me atrevería a afirmar que al implicar esa búsqueda psicológica es, pues, la erotización y no la sexualidad *per se* lo que permitirá a los sujetos realizar sus procesos de subjetivación.

Lo anterior me permitirá llegar a un segundo estadio de este apartado en el que el desarrollo de la sexualidad y la erotización en Melocotón y Morte se vinculan con sus inicios en el BDSM, práctica que no se convertiría para ellos solo en un pasatiempo o en una eventualidad, sino en un modo de vida. Al respecto, Morte diría:

En mi adolescencia me dediqué mucho a la literatura, y eso te abre un aspecto completo, porque empecé con lo que había en la casa... Entonces empieza a abrirse... Leo al Marqués de Sade, entonces ya empieza como a darse como otros aspectos que llegaban a mí y que me empezaban a permitir como a jugar como desde fuera de mí, y a descubrir qué es lo que me

fundamentaba. Entonces desde muy joven, de alguna manera, había como un aspecto para mí a nivel de BDSM: juegos a nivel de cortes, de estimulación del dolor, y siempre fue un aspecto para liberarme. Cuando tenía mucha rabia, como golpear la pared, y ese aspecto como que me alivianaba. Entonces inicialmente fue una parte a nivel como de estimulación. Realmente uno hacía unas prácticas que uno podía leer, como amarres, sometimientos, pero era como para traslocar, como de dar una duplicación de la lectura, que era lo que me había como estimulado en ese momento. Pero ya cuando formalmente encuentro el BDSM a través de una estructuración, de una lectura juiciosa, de un aspecto de guía, de saber como los parámetros a nivel del BDSM, más o menos a los 15 años, e inicia ya como el juego a nivel de BDSM, como más consolidado, más consciente de qué era eso, aunque había otro tipo de prácticas que antecedían, pero eran de reflejo, de igualdad, de juego de espejo o de simular, o de proyectar, pero ya como a los 15 años... 15, 16 años, ya se entra como a un juego más consciente de qué es.

Los inicios de Melocotón en el BDSM son más recientes. De hecho, aunque comenzó a practicarlo en Francia, no fue sino hasta que llegó a Colombia que empezó a practicarlo de forma abierta y permanente; adicional a lo anterior, como ella misma lo dijo, su descubrimiento del BDSM no se ubica de forma explícita en una etapa de su vida, y dice que casi siempre ha sabido que existe, pues es un asunto muy conocido en su país. Así, el relato sobre los inicios de Melocotón en el BDSM se ubica inmediatamente en el comienzo de la práctica misma:

A mí siempre me había gustado el BDSM, pero siempre lo había escondido; me lo había escondido a mí misma. Empecé a practicar como, no sé, seis meses antes de viajar a Colombia.

Entonces hice unas prácticas, pero no era... no conocía mucho tampoco. Tenía 20 años... 21... Hace muy poco tiempo. ¿Cómo empecé a ser sumisa? Es que él me preguntó y yo ya sabía. Yo nunca me imaginé siendo dominante, nunca tuve ninguna fantasía en la cual dominaba a una persona, entonces para mí era obvio. Con él sesioné solamente una vez. Hablamos como de cosas que me gustaban, me mostró los juguetes que tenía, y de ahí sesionamos. Pero, pues, no fue una sesión fuerte en nada, porque él sabía que yo no tenía experiencia. En realidad, no me acuerdo del todo. Recuerdo que me amarró a la cama, que me dio con... no sé qué era, no sé si era una tabla o un flogger... Pero sí, de eso me acuerdo. yo creo que me gustó, pero también, por ser la primera vez, no estaba tan... tan cómoda, y también porque era una persona que yo no conocía, entonces no había tanta confianza o complicidad. ¿Si sentí excitación? Sí ¿Hubo coito? También. Los otros primeros encuentros digamos que no fueron del todo BDSM, porque, digamos, era gente kinky, que tenía un lado así dominante, sadista, pero no era BDSM con el protocolo, con la ropa, con todo eso.

Esta última frase pronunciada por Melocotón, en la que excluye del BDSM aquellas prácticas que no tengan *protocolo y ropa* (fetichista), en ese momento me recordó una escena particular previa a mi primer *Munch*. Como conté al inicio de este relato, antes de mis primeros acercamientos hacia la comunidad BDSMera yo tenía algunos temores y predisposiciones infundadas, como dejé en evidencia anteriormente, pero, de cualquier manera, los tuve. Sin embargo, la curiosidad era mayor, y al revisar el perfil del colectivo en Facebook, el mismo a través del cual supe de las reuniones, encontré que tendrían una *play party* ese siguiente sábado en la noche.

Convoqué a dos amigos (un hombre y una mujer), nos vestimos como pensamos que era adecuado y nos presentamos en el lugar de la fiesta. Mayor que nuestros nervios fue la sorpresa que nos llevamos cuando al tratar de ingresar al lugar alguien nos mira de pies a cabeza y nos dice más o menos lo siguiente: “Disculpen, pero no pueden entrar. Para estar en la fiesta tienen que cumplir con el código de vestuario, el cual excluye tenis, jean y camisas de color claro. El código se publicó en la página de Facebook. O bueno, pueden entrar si no les molesta estar desnudos o en ropa interior. Ella sí podría entrar así, porque con ese vestido rojo y esos tacones se ve muy sexy”. Mi cara nerviosa desapareció, y en su lugar se dibujó la expresión de la más pura de las rabias, acompañada de una serie de cuestionamientos hacia el sujeto que no nos dejó ingresar. Luego comprendí y acepté que el porqué de la restricción al ingreso de esta manera estaba asociado con un asunto de los símbolos en el BDSM, de su construcción y apropiación colectiva e individual, y que querer participar en una de sus fiestas de la forma que yo pretendía suponía una trasgresión a su espacio.

Un componente de gran relevancia en el BDSM es el simbolismo que conllevan no solo las prácticas en sí, sino también los objetos, espacios y vestuario que utilizan para sesionar y que son erotizados. Estos objetos, pues, no representan el objeto como tal, sino una posibilidad de placer. Así entonces, un collar no será solamente un collar, sino que será una señal de propiedad al otro, señal que no será solo para la pareja sino también para los otros BDSMeros ajenos a la relación, conocedores del código a partir del cual deberán respetar los límites establecidos y que conllevará, por ejemplo, a que si alguien quiere jugar con la persona que asuma el rol de sumiso en una fiesta, primero deba consultarlo con su dominante, quien, además, lo podrá o no consultar con su sumiso, según los propios acuerdos que tengan. Este ejemplo del collar que menciono no

es arbitrario, ya que es precisamente un objeto importante en los consensos realizados por Melocotón y Morte. Esto lo supe en la primera entrevista que tuvimos, en la que le pregunté a ella por el collar que llevaba puesto y a lo que respondió:

Este collar en particular, no; este me lo regalaron. Pero tenemos una regla y es que yo siempre llevo puesto un collar o un reloj que él me regaló. Es como una... ¿cómo decirlo?... como una forma de pertenencia, y no es que estos collares que son muy apretados pertenecen solo al BDSM, porque hoy en día hay muchas chicas que lo llevan porque se volvieron de moda. También tengo uno que es... tengo uno que es de perro, que compramos en una... ¿cómo se llama?... tienda de animales, y otro que es más de BDSM, que es de cuero y que tiene un anillo acá en la mitad, y entonces eso también es un símbolo de sumisión.

Látigos, *floggers*, correas, tablas, velas, pinzas, dildos, vibradores, esposas, antifaces, lencería; cuero, látex, madera, hierro, metal, fuego, plástico; mazmorras, bares, parques, casas, museos, carros: todos y cada uno representan una posibilidad de vivir y disfrutar el BDSM. Menciono estos para que el lector pueda hacerse una idea de los tipos de objetos que utilizan, pero la lista es mucho más grande, tanto hasta donde la imaginación, la creatividad y la curiosidad lo permitan, porque para los BDSMeros las formas de obtención de placer son tantas como objetos en el mundo existan. Estos objetos y espacios cobran sentido en una suerte de ritualización de la práctica BDSMera, ritualización que cobra forma a través de los protocolos establecidos, y que en el caso de Melocotón y Morte es un tema de gran relevancia, tal y como este lo expresa:

Como es un aspecto como tan simbólico, pa mí el rito es fundamental, porque también eso consolida un aspecto a nivel de compromiso, y al tener ese aspecto da más relevancia a nivel de juego, a nivel de la confianza, y también al poderte descubrir a ti mismo y al otro. Y siempre ser muy honesto con el otro. Y hay un aspecto como que, a veces, en las relaciones vainilla no se da: no hay casi aspecto a nivel de honestidad frente a los prejuicios sociales, no porque sea una relación vainilla, sino porque hay mucha presión a nivel de juicios sociales y culturales frente a muchos temas y, especialmente, a uno de los grandes tabúes, que es sobre la sexualidad. O sea, a mi pareja yo le digo: Ey, mirá, ¿sabes qué?, me gustaría como experimentar una estimulación a nivel anal. O sea, si yo fuera vainilla y le dijera eso a mi pareja, ella me diría: Ah, no: este se volvió homosexual. Entonces se cohiben, de alguna manera, pero por presiones a nivel externas en las relaciones.

Cuando vos no diversificás una relación en pareja, se vuelve monótona, y lo que el BDSM permite es que te genera como más movimiento y más estimulación, y que hay como unos umbrales que van aumentando, y al aumentar también cambian como los sentidos y se van nutriendo constantemente a nivel de la relación a nivel de pareja. Y... es un aspecto que yo coloco como hipótesis, de que algunas parejas llegan a un tiempo donde no hay casi relaciones a nivel sexual, porque ya saben qué se siente o es un aspecto muy monótono donde ya la estimulación es muy limitada, o donde solamente pueden pensar en sí mismos o, por otro lado, también piensan en el otro y ya. No tienen una postura que permita el aspecto como de complementarse frente a la estimulación mutua en el mismo sentido.

En esta parte Morte introduce en el relato a los *vainilla*. Esta palabra es utilizada por la comunidad BDSMera en todo el mundo para referirse a las personas que no tienen prácticas de BDSM, es decir, que tienen sexo convencional. ¿Por qué la palabra *vainilla*? Morte lo explica de la siguiente manera:

*Es muy llamativo porque para los que no son BDSMeros, o que tienen una relación normal, nosotros los consideramos como vainillas. Pero ¿a qué hace referencia el vainilla?: a que es un aspecto que es común a todos, y que es básico. Entonces hay una metáfora muy llamativa que es como vos ir a una heladería: vos siempre vas a encontrar helado de vainilla. Pero ¿qué pasa?, cuando vos comenzás a afirmarte, sabés lo que te gusta: ve, a mí me gusta el helado, no con vainilla, sino con chocolate, con trozos de Milky Way, un poquito de picante. ¡Ah!, pero ese es tu helado. Ya cuando vas a probar otro aspecto, ya... como después de comer ese sabor, **o de haberte encontrado a vos mismo a través del sentido y de las sensaciones**, cuando vas a comer un helado de vainilla, va a ser muy básico.*

Más allá de ser solo un asunto de diferenciación entre quienes practican BDSM y quienes no, la palabra *vainilla* representa para la comunidad BDSMera ese asunto de la creatividad que, como diría Melocotón, es para ellos un elemento fundamental dentro de sus relaciones, pues consideran que “sería muy aburrido siempre hacer lo mismo”. Ahora bien, esta dicotomía entre BDSMeros y vainillas puede ser también interpretada como evidencia de los procesos de resistencia de los practicantes de BDSM respecto a las formas tradicionales de relacionarse con la sexualidad, las cuales podrían suponer una suerte de insumisión ante saberes autoritarios que han buscado establecerse en el cuerpo de los individuos (Onfray, 2011). Esta resistencia puede

ser encontrada en la posición que Melocotón y Morte tienen frente a la relación sexual coital, no solo en su relación de pareja sino en sus experiencias sexuales particulares, las cuales les han permitido establecer unas nuevas condiciones de posibilidad frente a sus propios cuerpos y las maneras de vivir la sexualidad, y, en consecuencia, unas nuevas maneras de pensarse a sí mismos como sujetos de placer. Dice Melocotón:

*En el BDSM se puede sesionar con sexo y sin sexo, y lo que se busca, en ese caso, es lo que se llama placer mental, o sea que es el placer que está generado por unas prácticas, pero también por unas palabras, por una posición que se asuma. Me pasó una vez que empecé a sesionar con un hombre, y en el momento en el que él se desnudó yo me fui porque no estaba cómoda; pues, no quería tener un acercamiento sexual con él, entonces yo le dije: No, no, ya me voy, y me fui y nunca lo volví a ver. Lo que pasa es que hay muchos hombres que les gusta mucho el sexo, entonces cuando sesionan se excitan y quieren tener sexo, y muchas veces por ser sumisa no decía que no, o también porque no quería, pero... no era... pues, para mí no es algo esencial. Digamos que **en el BDSM no necesito sexo, pero en el sexo sí necesito BDSM. O sea, yo no puedo como tener un orgasmo sin pensar en una situación de sumisión o de humillación, o algo así.** Pues, pensarla o vivirla, o mirar una película porno que trate de eso.*

En esta parte del relato de Melocotón surge lo que llamaré la *desgenitalización de la práctica erótico-sexual* como elemento destacado dentro de la práctica BDSMera, y que podría considerarse como ejercicio de resistencia o disidencia frente a las formas tradicionales de la sexualidad de Occidente que por siglos no solo han buscado establecerse en el cuerpo de los sujetos, sino que, en efecto, lo han logrado. Por *desgenitalización* entenderé la expansión o

traslación del placer erótico-sexual a otras partes del cuerpo y que quita la exclusividad de dicho placer a las zonas genitales y a la penetración como única vía posible para llegar al orgasmo. Ahora bien, en Melocotón y Morte esta *desgenitalización* no se efectuará solamente a nivel corporal, sino que también, como lo indica Melocotón, se da a nivel mental. Como complemento a lo que ella dice, Morte afirmará lo siguiente:

Si vamos a la parte a nivel de la sexualidad, el coito es un acto masoquista donde uno golpea varias veces y con buena intensidad un solo punto. Si vos te pegás en la mano varias veces, te vas a generar un hematoma y va a generar un dolor; también pasa con el acto a nivel sexual. Pero ¿cuándo finaliza ese acto, digamos, masoquista?: es en el orgasmo, y, digamos, es ahí cuando tienes la posibilidad de reconocerte, saber si es necesario para ti, si es tu gusto; es transferir a otras partes del cuerpo, a otros aspectos a nivel mental y a otros aspectos emocionales. Es que ahí hay que tener en cuenta un aspecto y es que la sexualidad no se maneja solamente a nivel de aspectos físicos, digamos como de coito, sino también, como decía Melocotón, los aspectos a nivel emocional y mental también juegan. Entonces, ¿qué pasa?, por ejemplo... una sesión es como un espacio para vos poder permitirte llevar a cabo todas las fantasías que vos querás, pero siempre respetando ahí los límites del otro, entonces hay una gran variedad o algunos juegos que se pueden dar, como que estás secuestrado -rol play-, también como médico-paciente, profesor-alumno... Ahora, el coito para mí es un aspecto de entrega y unión, un aspecto como de unificación de esas diferencias, en el aspecto a nivel heterosexual, entre hombre y mujer; entonces pa mí no es solamente un aspecto también de estimulación, de fricción, sino también de entrega, y de pasión y unión por un instante.

A partir de los relatos anteriores queda en evidencia que más allá de ser un asunto que se limite a la creatividad, el BDSM representa para Melocotón y Morte una forma de descubrirse y transformarse permanentemente a través de ese encuentro consigo mismos y con las sensaciones. En otras palabras, es la posibilidad de subjetivarse a través de las prácticas de resistencia frente a la sexualidad como dispositivo normalizador del erotismo, y que, de acuerdo con Sicerone (2016), es una resistencia dada a partir de la reflexión sobre sí mismos y también a partir de un uso de los placeres que se traducirá en el devenir de una estética de la existencia, es decir, de una estilización de sus propias vidas a partir de las prácticas que realizan.

La estética de la existencia es una noción introducida por Foucault para referirse al sujeto ético que reflexiona sobre sí mismo y que concibe su propia existencia como una obra de arte que podrá crear y transformar. Parte de la reflexión que el filósofo francés elabora en torno a esta idea del sujeto ético parte también de preguntarse por aquellos elementos externos al sujeto que condicionan o promueven ciertas formas de relacionarse consigo mismo, es decir, de la moral en tanto conjunto de códigos, valores, reglas, comportamientos que deberán ser adoptados por los individuos y que se materializarán en las técnicas de sí por las cuales se construyen determinadas formas de subjetivación (Cadahia, 2006).

Ahora bien, al afirmar que Melocotón y Morte elaboran a través del BDSM unas prácticas de resistencia frente a los saberes tradicionales sobre la sexualidad, esto remite directamente a la manera en la que ellos se relacionan con la *verdad*, relación que tiene como particularidad la posibilidad de creación de “un modo de vida cuya moral no obedece a un código externo de comportamiento, sino a las propias reglas de uno para consigo, con el fin de

constituir o alcanzar un sí mismo, para constituirse como una obra de arte” (Vignale, 2013, p. 181-182). ¿Y cuál es esa *verdad* con la que ellos se relacionan? Creo que no sería posible hablar de una sola *verdad* a la que se resistan, pero sirviéndome de los propósitos de este estudio, me referiré, precisamente, a una verdad sobre la sexualidad que pretende objetivar a los individuos como sujetos de placer y que repercute en sus relaciones con los otros, con los afectos y con sus propios cuerpos.

Así pues, son la reflexión y la resistencia frente a esta objetivación de sus sensaciones, y por supuesto, de su coporalidad, lo que le permite a Melocotón y a Morte construir unas nuevas formas de placer que posibilitan “una nueva relación de [ellos] con la verdad, ya no una verdad a descubrir, sino a construir a partir del ejercicio de invención de [sus propias vidas], creándose [a sí mismos] por medio de una experiencia de los placeres” (Cadahia, 2006, p. 70).

9.2. Los actos de Afrodita

En el segundo tomo de *Historia de la sexualidad*, Foucault (2011) expone la expresión *los actos de Afrodita*, usada por Hesiquio para referirse a las *aphrodisia*⁷, es decir, a las formas de procurar placer. Ahora bien, hablar de *obras* o *actos* desde esta perspectiva de los griegos sitúa la idea de placer en un terreno plural, diverso, en el que las condiciones de posibilidad de los individuos respecto a sus propios cuerpos y sus placeres se emancipan de algún tipo de ideal

⁷ En la primera parte de la Caja de Herramientas he hablado de este concepto y la definición elaborada por el mismo Foucault a partir de los griegos.

reduccionista constituido en Occidente por el cual se limita el placer, principalmente, a ideales heteronormativos. En concordancia con Cadahia (2006) respecto a la posibilidad de la invención de la propia existencia por medio de la experiencia de los placeres, la emancipación de algún ideal reduccionista del placer a unas pocas formas implica, pues, la apertura a múltiples posibilidades de subjetivación elaboradas por los individuos a partir de la relación consigo mismos y a partir de sus cuerpos.

En diferentes momentos de este texto he expuesto la postura teórica y epistemológica desde la que abordé la noción de *placeres* para este estudio. Sin embargo, intentaré ahora construir una problematización en torno a lo que Melocotón y Morte conciben por placer, concepciones que elaboran de la siguiente manera:

Melocotón: *Para mí hay varios tipos de placeres: hay placer como... hay placer físico; también hay un placer que no es sexual, que es de todo lo demás cuando una persona hace lo que disfruta, y también pues el... el placer mental. Y para mí el placer mental es, más que todo, llegar a la sumisión. O sea, yo no tengo... yo no tengo como muchos fetiches o cosas así, y de la misma forma, yo no disfruto ser dominante; pues, yo no soy switch⁸. Hay muchas personas que tienen un rol más marcado que el otro, pero también son un poco switch, y ninguno de nosotros dos somos así; entonces por eso nos complementamos.*

⁸ *Switch*: “Persona a la que le gusta participar en cualquiera de los roles de una dinámica de intercambio erótico de poder en función del estado de ánimo, del compañero, o de una situación particular” (BDSM Colombia, s.f.).

Morte: *Pero también es porque hay un aspecto a nivel de exploración que ha llevado como a definirnos más como en el rol, pero es natural y es normal que las personas que apenas están como explorando puedan intercambiar roles directamente. Lo importante es que ya cuando se consoliden, sepan si realmente se quieren quedar con un solo rol o, dependiendo del contexto o la necesidad, puedan intercambiar.*

Melocotón: *Dependiendo la persona. Es también lo que decían en el Munch: que hay gente que define su rol según la persona con quien está.*

Morte: *O qué me inspira la otra persona. **A mí me genera placer el control.** Un aspecto que es complejo porque me gusta tener el control de todo en mi vida, desde la parte a nivel de relación hasta, digamos, la parte a nivel personal. Y es... se puede definir también como **el placer como ese aspecto a nivel de éxtasis o aspecto a nivel de clímax en el cual me siento yo completo**, y eso lo obtengo con el control.*

A partir de esta conversación entre nuestros protagonistas, la pregunta por la definición de los placeres pasa a un segundo plano para dar paso a una nueva en la cual el interrogante se centrará en las formas de obtención o fuentes del placer. En sus palabras queda en evidencia que si bien las concepciones de placer que tienen son similares, en tanto plurales, físicos y mentales, la consecución del placer está influenciada directamente por el rol en el que se asumen dentro del BDSM. Lo anterior se puede vincular con los relatos en los que cuentan cuáles son esos

elementos que usan para llegar a ese placer, tanto corporal como mental, dentro de los cuales se destacan los objetos empleados para sus prácticas y lo que estos representan⁹:

Morte: *Tenemos un flogger de cuero blando, de cien colas; uno más pequeño que tiene como una terminación en cuero más delgada, que es blando; y hay otro flogger que sí es de cuero ya duro y templado; tenemos fusta... la fusta es como un... como con lo que le pegan a los caballos como para que anden, y un zurriago... zurriago es un instrumento que también sirve como una fusta, y lo llamativo de este es que es en cuero, y la parte a nivel de la base o el... o de la vara, es el miembro del toro disecada. Y es un vergajo, y es muy autóctono, y se lleva como un aspecto de inclusión a nivel del BDSM propio de Colombia.*

Melocotón: *Tenemos un látigo...*

Morte: *Látigo... tenemos tres látigos.*

Melocotón: *Tenemos tablas... tablas de madera.*

Morte: *Tenemos tablas de spank... Spank es como el azote a nivel de...*

Melocotón: *De nalgadas...*

⁹ En el apartado *El despertar de Eros* llevé a cabo una reflexión sobre los objetos y su importancia simbólica dentro del BDSM.

Morte: *De nalgadas, entonces tenemos tres tablas diferentes para... para azotes; tenemos pinzas a nivel de pezón, jeringas, máscaras, enemas, eh... spider gag... la spider gag es una máscara a nivel de cuero que hace que la boca quede abierta.*

Melocotón: *O sea, que es como un anillo.*

Morte: *Ajá. Tenemos un espéculo... por intermedio de un juego a nivel, digamos, temático; por ejemplo a nivel de una sesión BDSM médica... o de médico, entonces son como unas herramientas que en medicina se utilizan, pero para generar otro tipo de estimulaciones, entonces también como unas... unas pinzas, también para hacer como disección, por ejemplo; se utiliza para generar como sensaciones; objetos de aspecto a nivel de temperatura, también.*

Melocotón: *Pero también se puede jugar con objetos de la vida cotidiana. Por ejemplo, las correas, o... ¿qué más?*

Morte: *Los cordones de los zapatos, la cuchara de palo de la cocina, la de la sopa. ¡No, ahí hay muchas cosas que pueden utilizar muy fácil!*

Melocotón: *¿Qué cosas hacemos con estos objetos? Tenemos... tenemos prácticas sadomasoquistas, pero no son muy extremas. O sea, yo tengo un umbral de dolor que no está muy elevado, entonces cosas, por ejemplo, como cortes o jeringas nunca lo hemos hecho, porque son como dolores fuertes, o si no también todo lo que es humillación, disciplina, fet play... ¿qué más?*

Morte: *Bondage, por ejemplo. Y hay un aspecto que... que yo estoy con un aspecto también como de rareza, porque yo soy dominante y soy masoquista, entonces eso cambia como el umbral, porque la parte de masoquismo es que **me gusta sentir dolor, pero bajo mi control, no el de otra persona.** Entonces también yo me infrinjo o me hago la estimulación a nivel de dolor mientras realizo las prácticas a nivel de sesión, y para eso tenemos una habitación que es solamente para juegos, tenemos un cepo de castigo también, diferentes flogger, látigos, fustas... No, ¡todo un arsenal completo!*



Imagen 1. El arsenal. Cortesía de Melocotón y Morte.

A la vez que ellos me cuentan sobre la cantidad de objetos que tienen dentro de su *arsenal*, me pregunto, inevitablemente, por qué pueden realmente sentir placer usando ese tipo de elementos. Por supuesto, esta pregunta la hago con el sesgo de mi experiencia individual y de mis representaciones sobre la sexualidad, y sé que intentar comprender la experiencia del otro de

esta manera resultaría casi imposible. Luego comprendo que no necesito encontrar porqués a estas preguntas, y que, en cambio, el análisis que debo hacer debería centrarse en el cómo, no con el ánimo de encontrar causas u orígenes, sino más bien un cómo referido a lo que en ellos pueden significar estas prácticas en tanto fuentes de placer.

Como se puede leer en los relatos y que es parte del imaginario colectivo de lo que *es* el BDSM, el dolor juega un papel importante en las prácticas eróticas de Melocotón y Morte: en la primera, por no tolerarlo mucho; en el segundo, por ser su principal fuente de placer, y Melocotón, como su sumisa y a pesar de no asumirse como sádica, es en ocasiones, y por obediencia a *su señor*, quien le genera dolor:

Yo tengo permitido tocarlo, a menos que me diga que no quiere, pero en el juego de sesiones, más que todo, es él el que me toca a mí. A mí me gusta mucho morder, entonces me gusta mucho morder en... muchas partes su cuerpo, y a él solamente le gusta si lo controla; o sea, que si le muerdo hasta... hasta cierto punto, porque después no le gusta porque le duele demasiado y no lo controla, y... sino, de resto, no sé: zonas erógenas; los pies –le gusta mucho que le toquen los pies–, y los pies tienen también mucho símbolo en el BDSM, lo que se trata de la adoración de pies, de lamer los pies, de chupar los pies... y los... los pezones, también. Yo creo que todo el mundo tiene una parte sádica, pero siempre y cuando lo disfruta la otra persona; o sea, a mí me gusta pegarle porque sé que él es masoquista; no me gustaría pegarle a una persona que se ponga ahí y que le duela demasiado. Yo creo que todos somos así. Pero lo de Morte es más de afecto; o sea, cuando amas una persona siempre la quieres morder; hasta los niños, también lo hacen.

Si bien en Melocotón el dolor no es significativo en tanto generador de placer propio al sentirlo, sí lo es respecto a generarlo, pues para ella la mejor manera de generarle dolor a Morte es a través de los mordiscos, lo cual asocia directamente con una expresión de amor. El dolor es generalmente asociado con sufrimiento, pero Melocotón lo asume como muestra de sus sentimientos de amor a Morte. Le Breton (2017) afirma que las emociones que se vinculan al dolor, específicamente el sufrimiento, no son consecuencia de la repetición de lo que llama el acontecimiento corporal, sino que es el resultado de la significación de una situación y de lo que enuncia como una resonancia íntima en el plano de la existencia. Es por esto, pues, que el dolor cobra en Melocotón un doble significado: sufrimiento en tanto experiencia de su propio cuerpo, y amor, en tanto generadora de dolor de Morte, y de esta manera aparece en ella el dolor como catalizador de placer.

En Morte las significaciones de placer asociadas al dolor se comenzaron a desarrollar desde la exploración de su sexualidad, tal y como él lo dice:

Mi vida sexual inició desde muy pequeño con la parte a nivel de besos; después ya cuando tenía como 13 años, el juego a nivel de estimulación de tener una persona abrazada, de generar una fricción, pero no de aspecto a nivel de genitalidad todavía, porque el desarrollo mío no era como tan... tan prominente, entonces uno se sentía como en desventaja, pero ya como a los 16 años uno como que se considera como hombre, y es el primer encuentro a nivel sexual. Pero es que antes de eso yo ya hacía algunas prácticas que eran parte como de mi exploración, entonces juegos con dolor, mordiscos, compresión, con cortes, con sangre. Lo hacía con otras personas. Conmigo mismo y con otras personas, y tenía un aspecto a nivel de... de liberar

tensión a través del dolor, entonces si tenía rabia o me sentía frustrado o tenía algo y golpeaba... o sea, golpeaba con mis nudillos la pared y el dolor me dejaba como una calma, me dejaba como un bienestar, como un placer muy llamativo.

Yo vine a ser como mas consciente de esto por ahí a los 13 años que ya empiezo como a tener como más aspectos a nivel de mi individualidad, de mis gustos, de mis decisiones, no solamente por un contexto a nivel familiar sino también todo eso de mi búsqueda, entonces también la literatura, el rock... empiezan como a permear otras visiones a nivel de mundo que... que diversifica más muchos ámbitos, entonces te permite explorar como más... más juegos. Entonces llegó la música, la interacción y exploración del cuerpo humano, ya la parte a nivel de estimulación genital ya llevaba como un rato considerable, y todo empezó como a bombardear y a como a sincronizarse, pero ya como a los 13 años... ya a los 16 años ya empiezo a hacer como prácticas de cortes y todo, ya un aspecto como... como llamativo y de juego a nivel de estimulación.

En ese momento el dolor me generaba una sensación de plenitud. Primero, el acercamiento para mí con el dolor era en un aspecto a nivel de estimulación diferente, que me sacaba, o sea, que me liberaba inicialmente; ya después ya cuando se empieza el desarrollo a nivel de mi sexualidad, ya empieza a vincularse también adecuadamente, entonces como ese aspecto a nivel de liberación queda con un aspecto a nivel placentero, y ya con el desarrollo a nivel de mi genitalidad más adecuada, ya se vincula inmediatamente, se vincula.

Plenitud y placer: tal vez los dos conceptos no estén tan alejados el uno del otro, pero Morte reconoce en ambos lo que para él significa el dolor en tanto experiencia corporal erótica. De esta manera, el dolor que se inflige al cuerpo de Morte no es un dolor que conlleva al sufrimiento, sino que la construcción de sentido que este ha hecho a través de su vida sexual lo ha llevado a encontrar en el dolor su punto máximo de placer sexual. Ahora bien, como dijo Melocotón, Morte concibe esta significación del dolor como placer siempre y cuando sea él quien tenga el control del grado de dolor que sienta. Ante esta situación, la postura de Le Breton (2017) es de nuevo adecuada para el análisis:

Si el dolor es elegido o aceptado no implica mucho sufrimiento; en ese contexto preciso, donde acompaña a una actividad deseada, posee una significación e incluso un valor [...]. En esas circunstancias, donde el individuo decide sobre su acción y sabe que puede retirarse a su antojo, el dolor está investido de una dimensión moral que recorta su penosidad, se convierte incluso en un vector de la experimentación sobre sí y está vinculado con la inmensa satisfacción de haberlo superado. **Es una vía de exploración, de búsqueda de los límites de sentido que brindan el sentimiento de sí mismo** [...]. En estos procedimientos es aceptado por el individuo como un elemento de su pasión. En ese contexto de exploración de sí mismo, esas mujeres y esos hombres [que llevan a cabo prácticas sadomasoquistas] recorren los márgenes de lo tolerable, deshilan sus límites, pero sólo caminan por el umbral del sufrimiento y **lo que sienten induce un arrancamiento de sí mismo**, vivido de una manera propicia. Saben hasta dónde ir más lejos. (p. 12-15).

Así pues, el dolor en Melocotón y Morte, si bien significa de formas diferentes, representa para ambos una forma de *arrancamiento de sí mismo*, lo cual, como señalé al inicio de este capítulo, es el resultado de la experiencia que posibilita los procesos de subjetivación de los individuos.

Como dije al inicio de este apartado, Melocotón y Morte dejan claro que el placer para ellos no es solamente físico sino también mental. Ahora bien, ¿podría pensarse en un placer mental que no sea resultado de la experiencia corporal de cada sujeto? ¿Se podría reflexionar respecto a cómo son las formas de placer de los sujetos sin tener como punto de partida el cuerpo? En este momento coincido con la idea de que “el cuerpo no puede ser entendido solamente desde una perspectiva anatómica o fisiológica, sino como una materialidad, una corporalidad deseante” (Prieto, 2017, p. 161), es decir, que la experiencia corporal de los individuos no podría reducirse solo a lo fisiológico y que repercute directamente en las sensaciones y deseos de cada uno.

¿Deseos? ¿Es esto lo mismo que placer? ¿Es el placer la finalidad del deseo? Gilles Deleuze (1995) cuenta que el mismo Foucault le manifestó que no soportaba la idea que el primero tenía de deseo puesto que lo asociaba directamente con *falta* (carencia), y que, tal vez, cuando el segundo hablaba de placer se referían en realidad a lo mismo. Sin embargo, Deleuze deja claro que más allá de una cuestión de palabras, *deseo* y *placer* guardan distancia entre sí: para él el deseo no implica falta, pues este “no consiste en alcanzar algo que no se tiene, sino que más bien el desear se liga a realizar algo que no existe a partir de aquello que se dispone”

(Casale, 2004, p. 4) mientras que “el placer es lo que interrumpe el proceso inmanente del deseo” (Deleuze, 1995, p. 18).

Si bien ambos filósofos se refieren a ideas diferentes, dentro de los procesos de subjetivación de Melocotón y Morte ambos confluyen en la medida que si bien a través del uso de los placeres como técnica de sí ellos materializan sus procesos de subjetivación, son los deseos de sus cuerpos “los que permiten ver la existencia de una desconexión entre la manera en que se quiere desplegar la vida propia y la manera como se presume que esta debe ser vivida” (Prieto, 2017, p. 163). En síntesis, los deseos son los que les llevan a ser conscientes de cómo quieren transformar sus propias existencias y a través de qué medios, y esta transformación se efectúa, en su caso, a través del BDSM y de la multiplicidad de placeres que cortan ese deseo, no desde una perspectiva de interrupción del mismo sino de numerosos estadios de percepción de sus propias vidas sobre las cuales tendrán los puntos de referencia para guiarse en sus procesos de subjetivación.

9.3. Dejar de *practicar* para llegar a *ser*

Ante la pregunta *¿quién eres?* siempre termino respondiendo que no lo sé. Realmente es una pregunta sobre la cual reflexiono únicamente en las esporádicas ocasiones en las que me ha sido formulada. Y es que, ¿qué utilidad tiene pensarse uno a sí mismo en función de definición? Poco a poco he empezado a creer que no podríamos ser una sola cosa, que somos un cúmulo de subjetividades performativas, es decir, de formas de vida en tránsito que pululan a lo largo de

nuestra existencia y a las que damos vida de manera estratégica con el devenir del tiempo y de las circunstancias.

Ahora, si mi pensamiento es este, ¿por qué habría de preguntarle a Melocotón y a Morte lo mismo a lo que creo que no se puede dar respuesta? Un acto de ingenuidad, claramente. Sin embargo, debo agradecer, entre muchas cosas, que hayan intentado responder a ese interrogante. Melocotón respondió de la siguiente manera:

¿Quién soy yo? ¿En qué sentido? ¿Mi sentido de vida? No, eso no te lo sabría decir. Creo que soy una persona como muy idealista... o sea... que soy una persona como idealista, soy bastante social. Me choca ver cosas como injusticia o cosas que pasan así, o gente que abusa de otra gente. Pues, yo siempre intento, digamos, que las cosas sean lo mejor que pueda. Por ejemplo, yo soy vegetariana. Esto viene de lo que te contaba, de ser muy idealista y... pues me daba mucha pena pensar en matar animales solo para eso, y después caí en cuenta de que también tenía muchas... muchas consecuencias negativas sobre el medio ambiente: pues, que producir carne es algo que puede matar más que los carros, entonces también soy muy... soy muy enfocada en la protección del medio ambiente, entonces por eso lo dejé.

Morte diría:

¿Cómo me puedo definir yo? Como una persona que siempre está en búsqueda. En aprender, en llenarse de sentidos, y enaltecerse y desafiarse a sí mismo constantemente.

Me equivoqué en esa pregunta. O puede que no. Sin embargo, creo que preguntar *quién eres* no es otra cosa más que un intento por contener al otro en el lenguaje, por querer darle una identidad fija en el propio imaginario. Melocotón se refiere a sí misma como idealista desde varios ámbitos; Morte lo hace diciendo que siempre está en búsqueda y en desafiarse a sí mismo, lo cual podría interpretar como un intento permanente por transformarse en pos de *ser mejor*. Se puede considerar el concepto del yo plural (Schmid, 2012) en Morte y Melocotón, en tanto hacen procesos disruptivos que los acercan a aquellas experiencias y acontecimientos que les permiten descubrir su propia pluralidad, porque el BDSM es una experiencia de autodescubrimiento de sus particulares modos de ser y estar en el mundo. El encuentro con un yo plural deshace las concepciones identitarias que configuran procesos de constitución de la subjetividad, a partir de unos lineamientos estáticos que definen el quién se debe llegar a ser. Morte y Melocotón hacen disrupción a estos procesos identitarios, rebasan los límites, habitan en márgenes existenciales, se acercan al encuentro con sus otros sí mismos, como si en el encuentro con el placer en su cuerpo se hiciera memoria corporal para des-hacer la rigidez de la identidad única y monolítica y los acercara a la mutabilidad y multiplicidad como condiciones de su existencia.

Melocotón y Morte apuntan a una estilización de sus vidas a través de lo que hacen. Pero esos quehaceres tienen en ellos un eje transversal por el cual transitan todas sus actividades: el BDSM, a tal punto de no asumirse como *practicantes de BDSM* sino como *BDSMeros*. Al respecto, Morte dice:

Yo soy BDSMero, así, así, en sí... desde que hago la... como el ritual de entrega. O sea, hay juegos... Uno puede hacer como prácticas así con el BDSM, con el cual se te entrega tu

voluntad hacía mí, el juego a nivel de una sumisa y que yo soy tu dominante. Hay un aspecto más como de concepción frente a lo que es el BDSM, y entonces es como una forma de ritualizar que me consolida o que digo: bueno, yo soy BDSMero. Ese ritual es en el cual uno generalmente tiene como alguna... una pertenencia de la otra persona, en el cual hay un juego de relación, tanto del dominante al sumiso, como del sumiso al dominante. Como Melocotón y yo, que tenemos... yo tengo este reloj, el tatuaje; ella tiene, por ejemplo, el collar, y también tiene el reloj y el tatuaje, adicionalmente. Entonces es un aspecto como a nivel de símbolo que te ayuda a hacer o a sentirte complementado con otra persona. Es un juego también simbólico, pero es como poner una argolla de matrimonio, pero esta va como... no solamente un juego a nivel de relación sino de estimulación a nivel mental, física y emocional con la otra, y de complementación, porque a través de los presupuestos o de la parte de diferenciación de sus necesidades, vos te sentís completo con la otra persona, y podés potencializarte a ti mismo y al otro en el juego de interacción.

A lo largo de sus relatos, Morte deja claro que la exploración de su sexualidad y sus inicios en el BDSM tienen como origen cronológico su infancia, y que desde entonces sus búsquedas han estado marcadas por la presencia del propio cuerpo, pero también del cuerpo del otro. En la adultez esto se mantiene vigente y es llevado a sus relaciones afectivas en las que los ritos le permiten asumirse como BDSMero. Anteriormente hablé sobre la relevancia de la ritualización en el BDSM, pero permítaseme retomar nuevamente este aspecto para tratar de ahondar en su importancia para que, en el caso de Morte, este pueda asumirse no como un *practicante* sino como BDSMero.

Derrida (2011) afirma que es necesario que exista el rito para que haya sociedad, institución e historia, y “para interpretar un papel donde sea, es preciso a la vez estar inscripto en la lógica del rito. [...] Es preciso comprender sus normas e interpretar sus reglas de funcionamiento” (p. 15). Al participar del rito, los individuos participamos, por analogía, en el trasfondo cultural bajo el cual este se enmarca. Esta situación no es ajena al BDSM, cuyas prácticas han trascendido la esfera de lo ético en tanto íntimo, y a lo político en tanto público, movilizador y generador de comunidad. Las comunidades BDSMeras alrededor del mundo han establecido unos códigos comunes para nombrarse, nombrar a los demás, cuidarse y relacionarse; es decir, se ha creado un marco de significados comunes bajo los cuales los BDSMeros podrán tener un punto de referenciación que les permita identificarse como miembros de un colectivo y, de forma relativa, condicionar su relación con el colectivo mismo y con los individuos ajenos al mismo.

Ahora bien, cuando Morte afirma que es el rito lo que lo consolida como BDSMero – lo siguiente a la luz de lo planteado por Derrida –, deja implícita la idea de que no solo comprende la lógica de los rituales construidos en las comunidades BDSMeras, sino que se declara inserto en ellas para reinterpretarlas y transformarlas y, de paso, hacer esto consigo mismo. En el caso de su relación de pareja, la comunidad a la que ambos se adscriben es el *Kinky Munch* de Medellín, colectivo en el que no solo participan como asistentes sino de forma activa en la promoción y desarrollo del mismo. De hecho, es a través del *Kinky Munch* que Melocotón dice que se asume como BDSMera:

Yo diría que soy BDSMera desde que empecé a entrar como en la comunidad, porque antes era más algo que hacía, digamos, en la casa. Pues, entre comillas... o sea que no era algo que tenía realmente una influencia sobre el resto de mi vida fuera de esas sesiones. Ya sí influye por fuera porque ya estamos más como en... en 24/7, salimos mucho a fiestas BDSM, entonces es más... pues, es más que una práctica sexual; digamos, es algo que ya salió de la habitación para ser algo más de muchos ámbitos. Digamos en... en mi vida... pues, en mi vida romántica. Hace parte de nuestra relación, estemos teniendo sexo o no, bien sea que estemos en la casa o que estemos afuera.

*El BDSM hay muchas personas que lo practican, pero es como, digamos, un rol play, ¿sí me entiendes? Es como si tú tienes una fantasía, tú dices: Ah, vamos a hacer un rol play: yo soy el policía; hoy yo soy el profesor, tú eres el alumno. Es algo así. Pero sales de eso, y ya no tienes ese rol de policía o ese rol de profesor, y de igual forma **hay gente que le gusta ser dominante, pero solamente en la sesión: salen de ahí y están muy relajados, están normal, te hablan normal, no tienen nada de dominante. Es más una fantasía que tienen y algo que sacan de ellos en ese momento.** Pero yo me considero sumisa en toda mi vida. ¿Que si me siento sumisa de Morte todo el tiempo? Sí. Hay personas que antes de conocer a su dominante o a su sumiso no tenían ese rol, y salió por conocer a la persona. **Yo ya era sumisa antes de conocerlo a él.***

La contundencia con la que Melocotón afirma que hay personas que no son BDSMeras sino que solo tienen algunas prácticas para satisfacer fantasías, resuena aún más cuando dice que ya era sumisa desde antes de conocer a Morte. A partir de esto puedo pensar que la adopción de los roles de Melocotón y Morte dentro del BDSM, si bien pueden ser cambiables según la

persona con la que se sesione, tal y como ellos lo han afirmado, es producto también de las experiencias individuales previas a asumirse como BDSMeros, pues antes de esto se han subjetivado respectivamente como sumisa y dominante en aspectos que trascienden lo sexual. Al hacer del BDSM un modo de vida, estos roles se potencializan en ellos, específicamente por la relación 24/7 que tienen establecida y que influye directamente en sus relaciones sociales, incluidos el trabajo y la familia.

Toda la familia de Melocotón vive en Francia. Ella afirma que su familia, a pesar de no adscribirse a ningún credo religioso, es bastante conservadora. Por lo anterior, solo sus hermanas saben que ella es BDSMera:

Yo lo hablé con mis hermanas que soy BDSMera, pero... afuera de eso, no. Yo creo que a mis padres no les gustaría escuchar ese tipo de cosas. Primero porque tiene mucho que ver con el sexo, pues, aunque para mí sea algo más que sexual, hay mucha gente que lo relaciona como sexual, entonces uno no va contando su vida sexual a sus papás. Y segundo, porque pueden ver eso como una forma de abuso: Ay, te pega, te dice cómo vestirse, te dice con quién salir y no salir. Eso es abuso, eso es machismo. A mis hermanas no les parece algo como... ¿aterrador? ¿Así se dice? Aterrador. Que cómo te puede gustar que alguien te pegue, que alguien te dé látigo, ¡¿qué es eso?!

La familia de Morte vive en Medellín. Aunque ha tenido una buena relación con ellos, especialmente con su madre, en un inicio nadie de su familia sabía que era BDSMero. Ahora afirma que ya todos lo saben:

*Al inicio ella no sabía que yo practicaba BDSM porque en ese momento era más como un aspecto a nivel de mi intimidad, entonces no había... nunca hubo como un espacio a nivel de compartir o tertuliar frente a ese tema, entonces por eso no. En este momento ya sí todo el mundo lo sabe. Eso no ha generado nada porque siempre han sabido que yo he tenido como un aspecto como de construcción del mundo como diferente, y que soy como... si estoy en un aspecto es porque lo sustento muy bien o porque realmente va como en mi línea. Mi papá vio una exposición que yo hice sobre el viaje que hice a Perú de BDSM, y lo que me dijo fue: Mijo, usted pasa muy bueno. Ha sido un aspecto que también le permite a uno educar a las personas en la parte a nivel de sexualidad; o sea, también quitaron muchos vestigios o muchos prejuicios o mitos frente a lo que puede ser la sexualidad como una alternativa a nivel de BDSM. Sobre mi relación con Melocotón nunca han opinado porque tengo como un buen desarrollo de la palabra, y si yo estoy metido en algo es porque ellos saben que está muy sustentado, que es algo que realmente me apasiona, que estoy ahí porque **es algo que es mío, que lo respeto, lo valoro y que lo puedo defender**, entonces no hay... ni siquiera juzgan, o sea, que para mí está muy bien entonces lo aceptan sin ningún problema.*

Al asumir el BDSM como un modo de vida que entra en contacto con sus esferas sociales e íntimas, como la familia, se liberan en ellos unas **micro-resistencias de lo cotidiano**, esto es actos de reafirmación desde y en el discurso que posibilitan el reconocimiento y la reivindicación de sus elecciones existenciales, las cuales han llegado a ser aceptadas, o al menos respetadas, por sus seres queridos. La microresistencias se hacen frente a los dispositivos del control de la sexualidad que actúan también en lo cotidiano como dispositivo de la sexualidad: la familia

establece una serie de discursos y prácticas en relación con el cuerpo y los placeres en este sentido. Para Morte deja de ser ese dispositivo que excluye, juzga o censura las actitudes y comportamientos de sus familiares, a diferencia de la familia Melocotón; es como si Morte estableciera un modo relacional diferente con su familia en la que el placer y la sexualidad rompen los esquemas de una sexualidad funcional, higiénica, doméstica y domesticada, destinada a la reproducción y al control del deseo.

Lo anterior cobra relevancia con la propuesta que hace Honneth (1992), a partir de Hegel, quien enuncia a la familia, sumada al Estado y la sociedad civil, como agente de construcción de las relaciones afectivas de reconocimiento del individuo, y que tiene a la esfera del amor como epicentro de dicho reconocimiento, pero es una esfera en la que “no es dable exigir reconocimiento a todos los individuos por igual, sino únicamente a aquellos que pertenecen al círculo íntimo de los sujetos” (Tello, 2011, p. 47), es decir, familia y amigos.

Al continuar indagando por sus relaciones familiares y el BDSM, les pregunto si en un hipotético escenario en el que tengan hijos, continuarían siendo BDSMeros. Antes de dar a conocer sus respuestas, quiero compartir un fragmento de una conversación con Morte y que de inmediato hilaré con la respuesta a la inquietud planteada. En el relato anterior en el que hablé sobre su familia, él se refiere al BDSM como algo que lo apasiona; luego intento indagar por sus emociones y le pregunto por sus miedos, ante lo cual me cuenta lo siguiente:

*Es un aspecto muy... muy llamativo. Realmente... no tengo miedos, y eso fue a través de algo que pasó en mi vida que fue **el nacimiento de mi hija** – en este momento empieza a reírse al ver mi cara de sorpresa –. Antes, claro, tenía como miedos, pero después del nacimiento de mi*

*hija, no sé, los miedos como que desaparecieron. Hay preocupaciones, hay estrés, pero como un miedo como latente que pueda generar como una afección de... de daño hacia mí, no. mi hija es un aspecto muy hermoso de motivación que tengo, y nace en una relación a nivel BDSM. Es el fruto de una relación BDSM. Yo tenía 25 años. Fue una relación de 11 años, y **todas mis relaciones han tenido ese ámbito a nivel de BDSM.** Esa relación terminó hace ya tres años. Cuatro, tres años y medio, más o menos. Tengo una dificultad porque mi hija vive fuera del país, entonces se ha limitado mucho a través de la tecnología, entonces es un aspecto que genera como impotencia, pero al menos hay una comunicación, hay como una guía constante frente a ella. Ella tiene siete años.*

Ahora sí, ¿seguirían practicando BDSM si tienen hijos? ¿le hablarían a ellos de sus prácticas?:

Melocotón: Yo creo que la motivación siempre es llegar a ser feliz, a estar con las personas que uno ama; me gustaría llegar a tener una familia, algún día. Yo creo que sí seguiría practicando BDSM; pues, obviamente no sería así como ahora que tenemos el cepo en la sala, los látigos en la cama; ya sería algo... digamos, para no exponer a los hijos a algo que no... no es de su edad, pero yo creo que sí seguiríamos practicando.

Morte: A mi hija le contaría, pero depende de su desarrollo a nivel cognitivo. O sea, no le puedo decir a mi hija de 10, 11 años, de algún tipo de prácticas, sino que debo ser muy... o sea, hay un aspecto a nivel psicológico que dependiendo de la pregunta que a mí ella me haga, yo la respondo; si ella indaga más, yo le respondo, pero también tener como el aspecto como a

nivel de prudencia y saber cómo decir las cosas, que ella lo pueda comprender y lo pueda como guiar. Además, me gustaría ser no tanto como un padre para ella, sino como un amigo, una persona que le permita como ahorrar mucho camino, que le permita muchas visiones de mundo y que no tenga que a veces que vivirlas sino que pueda de pronto comprenderlas a través de la experiencia mía, por ejemplo, pero le contaría absolutamente todo, todo, todo completamente.

Pero no solo a sus familias le han hablado sobre su modo de vida, sino que también lo han hecho en otros ámbitos sociales, como en el trabajo, lo cual ha tenido consecuencias positivas y negativas en ellos, especialmente en Morte (como recordarán, Melocotón es francesa y vive hace relativamente poco tiempo en Medellín, por lo cual sus vínculos sociales en la ciudad, a pesar de que trabaja acá, son menores que los de Morte). Sobre esto él diría:

*El aspecto a nivel de interrelación con las otras personas: eso para mí cambió toda la vida, y la parte a nivel de perspectiva a nivel de interaccionar; o sea, **no solamente llevarlo el juego de BDSM a nivel de estimulación en pareja o de estimulación sexual, sino también una forma a nivel de vida de cómo esos supuestos han generado un cambio de visión frente al otro, entonces ese aspecto de aprendizaje, llevarlo a nivel profesional, a nivel laboral, de convivencia en diferentes ambientes, y, como te decía, también el aspecto a nivel de BDSM te permite una libertad y un aspecto de descubrimiento a nivel de vos mismo, que sea a través de tu sexualidad, a través de tu individualidad, pero te permite reflejarlo en un potenciación más de lo que sos vos, y de qué es lo que querés, por qué lo querés y cómo te llenás con ello.***

*¿Qué si ha afectado alguna área social de mi vida? ¡Claro! Hay muchos estigmas, también. El jefe mío sabe que yo soy BDSMero, pero hay ese aspecto, también, como de desafiarse como... como a sí mismo, entonces generar también como unos parámetros, pues, que es mi aspecto a nivel individual, que yo no le hago daño al otro y no hay ningún tipo de problema. Y la parte, también, a nivel de sustentación, o sea, también ayuda a educar, desde mi posición, y que otra persona, digamos, se sienta identificada y se pueda acercar a mí por mi tipo de afirmación. Es también un aspecto que me gusta. Y también, de alguna manera, **soy como exhibicionista, no solamente a nivel de cuerpo, sino también a nivel de ideologías y de pensamientos.***

Contarle a la sociedad, a la familia, y pensar en decirle a los hijos que sus padres son BDSMeros, implica, como dije anteriormente, unas *micro-resistencias de lo cotidiano*. Si bien dije de qué se trata esto, intentaré ahora explicar por qué esto sucede. En las sociedades cristianas, hablar de la sexualidad, y en este sentido, exponer las propias prácticas sexuales, es hacer una suerte de ejercicio confesional en el que el individuo expone la verdad sobre sí; como Peter Brown expresa a Foucault (1999a), la sexualidad se ha convertido en “el sismógrafo de nuestra subjetividad” (p. 229). Ahora bien, en estas mismas sociedades se ha establecido una idea de sexualidad austera en la que los sujetos deberán establecer una relación consigo mismos, más precisamente con su voluntad, y acogerse a las únicas justificaciones por las cuales se acepta el acto sexual: la monogamia, la fidelidad y la procreación (Foucault, 1999a).

Exponer la propia sexualidad es develar al otro lo que se es en tanto ser capaz de controlar los propios deseos, de asumirse un buen cristiano que guarda su cuerpo para el

matrimonio y la procreación; lo contrario a esto revelará, pues, para estas sociedades, a un sujeto pecador, incapaz de ser fiel a los preceptos del dominio propio, de la templanza y de la virtud. Lo anterior conllevará a que quien se asuma dentro de la lógica de una sexualidad periférica deberá elaborar permanentemente una justificación de su modo de vida, explicar los porqués de su existencia, argumentos que no necesitará quien se asuma dentro del ideal heteronormativo pues cuenta con el respaldo de la sociedad.

Asumirse como BDSMero, ejercer micro-resistencias, crearse un lugar propio en el mundo. Melocotón y Morte transitan su existencia mutante, plural, múltiple, de la forma que hasta ahora han querido. Seguramente no ha sido un proceso fácil, tal vez han llegado a pensar en vivir una vida convencional, pero persisten, reivindican su modo de vida todos los días, en la intimidad, en lo público, en lo cotidiano. Pensarse a sí mismo desde una lógica de lo diferente es reconocer también al otro y el lugar que ocupa en el mundo, en su mundo, uno que no asumen como dado sino que recrean y transforman, así como lo hacen consigo mismos, así como lo hacen con su existencia.

10. Inventarse a sí mismo

Vivir... (Texto de Fernando González Ochoa)

El maestro habló a sus discípulos, diciendo:

Cada uno debe vivir y analizar sus experiencias: así resultará original el tesoro de sus verdades.

No hay dos personas idénticas, y, por lo tanto, jamás una verdad se presentará a dos por un mismo aspecto. A cada uno lo visitará de diferente manera, despertará en él distintos sentimientos, y el camino seguido será también diferente...

He aquí lo esencial: vivir nuestra vida y sacar de ella el tesoro de nuestro saber.

*Pero la mayor parte de los hombres están atareados en la lectura de libros, sin preocuparse de **leer su propia alma**. Y esos son los que dicen: todo es viejo; todo se ha dicho ya.*

En verdad os digo, amigos míos, que cada verdad tiene tantos aspectos como hombres hay, y que todo aquel que se estudie, llegará a ella por un sendero original, y serán originales también los sentimientos que despierte en su corazón.

Cada verdad debe estar teñida con nuestra propia sangre. Entonces la amaremos con un grande amor.

Estad atentos para recoger la imagen que la vida deje al pasar por vuestro ser.

Si cada hombre se estudiara más a sí mismo, y se preocupara menos de la impresión que en otros ha dejado la vida, descubriría que su visión del universo es distinta a la de todos los demás...

Y el maestro agregó, dirigiéndose a uno de los discípulos que trataba de imitar el estilo de Renan:

No imitéis tampoco el estilo de ninguno, por admirable que sea. Sería eso despreciar vuestra propia personalidad. En el yo debéis buscar la sabiduría, y el modo de expresar la sabiduría...

Así habló el maestro a sus discípulos.

10.1. Anti-manual de instrucciones no verdaderas para la invención de sí mismo

Siempre he pensado que la vida hubiera sido más fácil si tuviera un manual que me dijera qué hacer frente a cada situación. Y es que tener algo que piense por uno sería librarse la tediosa tarea de tener que decidir, y a la larga esto implicaría hacerle un quite al sufrimiento. ¡Sí, por supuesto: evitar sufrir! Porque si uno no tiene que elegir, sino que algo o alguien más lo hace por uno, no habrá remordimiento o pensamiento alguno de *qué hubiera pasado si, o hubiera hecho esto en lugar de aquello*, y así uno se escaparía de la angustia y la desdicha de haber elegido mal.

Aunque pensándolo bien, esto haría la vida más *fácil* solo por eludir la responsabilidad de las decisiones, pero creo que la haría más aburrida; también me mantendría en eso que Kant llamó un *estado de minoría de edad* en el que yo mismo permita que algo se erija tutor sobre mí (Aguirre, 2015). ¡Ya sé! Mejor no tener algo que me diga qué hacer frente a cada situación de la vida, sino algo que me elabore una vida en sí. Seguro de esta manera la existencia no solo sería mucho más fácil, sino que como ya estoy programado para vivir de cierta forma no habría cabida para pensar que eso es aburrido. Mejor dicho, no tendría incluido el chip que me lleve a

cuestionar el mundo: todo estaría mediado por la aceptación de las cosas tal cual son. Pero, siendo honesto, esto me suena a resignación, y así qué gracia tendría vivir.

Creo que ya encontré una solución: un manual que me diga cómo labrar mi propia vida en lugar de qué vida tener; es decir, un paso a paso de cómo llegar a ser quien yo quiero ser. Será como la guía de un artista sobre las técnicas a usar cuando quiera pintar con óleo, solo que en este caso la obra de arte no sería una pintura sino la vida misma. ¡Eso es!: un paso a paso sobre cómo hacer de la vida una obra de arte, así como lo decía Foucault. Sin embargo, tener y dar instrucciones sobre cómo transformar la propia vida estaría alejado del ideal de una estética de la existencia perteneciente al sujeto moderno que se elabora a sí mismo, tal como propone Baudelaire con el dandismo¹⁰, pues la tarea de la invención de sí se da a partir de conocerse a sí mismo, las pasiones, las emociones, las propias verdades (Foucault, 1999a), y nadie distinto a uno podría hacer eso, por lo tanto, recibir instrucciones sería algo equívoco e inoportuno. Pero aún así no se me va de la cabeza la idea de hacer ese manual. Sé que es terquedad, pero puede que a alguien le sea de ayuda tener un primer acercamiento a qué es eso de crearse a sí mismo y cómo hacerlo.

¹⁰ Foucault (1999a), en *¿Qué es la ilustración?*, acude a Baudelaire para explicar a qué se refiere con lo que allí llama *actitud de modernidad*. Dentro de los aspectos que menciona resalta que para Baudelaire el ser sujeto moderno implica el modo en el que el individuo establece una relación consigo mismo para inventar un sí mismo; lo anterior en contraposición de una actitud por la cual el individuo se acepta “a sí mismo tal como se es en el flujo de los momentos que pasan” (p. 344). Esta elaboración es a lo que Baudelaire llamó *dandismo*, concepto empleado para referirse a un sujeto moderno que no se limita a descubrirse o conocerse a sí mismo, sino que se toma “como objeto de una elaboración compleja y dura” (p. 344) para así inventar su propia existencia.

Ahora pienso en qué será aquello que moviliza o guía ese acto de creación de Melocotón y Morte. ¡Sus relatos, claro está! Ahí está la pista. A partir de estos crearé las dichas instrucciones que quería, pero tengo que ser honesto, y ya no sería un manual sino un *anti-manual de instrucciones no verdaderas para la invención de sí mismo*: anti-manual porque no pretende ser normativo ni erigirse en verdadero, lo cual, como dije antes, resulta equívoco si a lo que se le apunta es a una estética de la existencia; no verdaderas porque no pueden ser generalizables y no a todos les servirá conocerlas; además, ¿a qué podríamos llamar vivir si no es a construirse a sí mismo mientras el devenir del tiempo transcurre, sin ayudas, sin manuales? Pero haré el intento, al menos, de hacer estas instrucciones en tres momentos, esto a partir de lo que Melocotón y Morte me dijeron, y de lo que yo mismo creo que puede ser ese paso a paso.

10.1.1. Primero: encontrar el eje, o los ejes, que articulen la transformación de sí.

Lo primero que debemos hacer es encontrar algo que toque cada fibra de nuestro ser, que nos haga vibrar en la existencia para que desde allí comencemos a articular la transformación que llevará a la invención de sí. Este elemento articulador puede ser el deporte, una causa social o política (como el vegetarianismo, el feminismo, o cualquier otro *ismo*), o algo que simplemente movilice nuestros intereses personales y, sobre todo, que nos haga cuestionar *lo que somos*. Encontrar este elemento no resultará necesariamente fácil ni rápido; de hecho sugiero que no sea una búsqueda forzada. Tenga en cuenta que este elemento será, si se me permite ser un poco romántico, como el amor de una persona que aparece cuando menos se espera y que invade todos los rincones del cuerpo y del pensamiento, y que nos hace sentir que *somos otros* cuando estamos en su compañía. No es algo sencillo; sé que esta instrucción tampoco será muy útil, pero

no se debe olvidar que se trata de unas instrucciones no verdaderas producto de unas experiencias particulares.

Ahora hablaré, precisamente, de esas experiencias particulares sobre las cuales escribo este anti-manual: las de Melocotón y Morte. Ellos encontraron su eje articulador en el BDSM e hicieron de este un modo de vida. Cuando me he referido a ellos como *practicantes de BDSM* ha sido solo atendiendo a exigencias gramaticales para no caer en la cacofonía, pero, como he dicho antes, esta pareja no ve al BDSM como una simple práctica, sino como una forma de vida en sí que no se limita a la intimidad de sus prácticas erótico-sexuales, sino que aborda todos y cada uno de los aspectos de sus vidas. Para Morte, por ejemplo, el BDSM es aquello que le ha permitido descubrirse a sí mismo y transformarse:

El BDSM solamente es un aspecto como una excusa para descubrirse a sí mismo. ¿En qué sentido? Que no es que sea BDSM en sí: es que cada persona se nutra de su individualidad, y que en su individualidad sepa o indague por qué lo quiere, cómo lo quiere y qué es lo que le aporta a uno directamente, pero como un aspecto que desarrolla con uno de los tabúes a nivel sexual, te permite como abrirte más frente a vos mismo y frente a los demás.

Estamos tan mediatizados en muchos aspectos, sean económicos, culturales, y en aspecto a nivel sexual mucho más. Entonces nosotros mismos nos estamos como castrando en nuestra parte de... de estimulación, y más un aspecto, sería un aspecto como más privado, porque siempre también hay un juego en la parte de agradar al otro, en el cual yo me muestro para que sea como llamativo como a esa persona, y cuando hay otro... una serie como de cosas que se

*salen fuera de lo normal, entonces para que a la final no piense o crea que es una... una aberración, entonces más bien uno se limita y se censura a sí mismo. **Acá el BDSM es cómo empieza a afirmarse la persona, a buscarse y a entenderse, pero hay una gran categoría y categorización a nivel del BDSM. Hay muchas prácticas, y que te guste el BDSM no va a significar que te gusten todas las prácticas, sino algunas en específico. Pero cuando vas a mirar y establecés que esas prácticas tienen un trasfondo, como una tradición o tienen una técnica, ya empezás como a identificarte a vos mismo.***

Cuando Morte dice que en el BDSM hay muchas prácticas, que no todas le gustarán a todos y que cada persona establece cuáles son esas con las que sí se identifica, hace referencia a un proceso de descubrimiento de los gustos, limitaciones y demás aspectos que llevan a un BDSMero a asumir uno o varios roles al momento de sesionar; lo anterior es el resultado de un proceso de exploración y reflexión sobre sí mismo que conlleva a pensar sobre los propios deseos, motivaciones, placeres, entre otros. En Melocotón y Morte este proceso se da a través del BDSM mismo como reafirmación de lo que ya habían identificado de sus gustos desde años antes de iniciarse en estas prácticas, como cuando Melocotón dijo que siente que siempre ha tenido un lado sumiso y que solo hasta que comenzó a practicar BDSM se hizo consciente de ello¹¹.

En ella el conocimiento de sí ha estado siempre mediado por su cuerpo en la medida que a través del descubrimiento de sus preferencias sexuales tuvo un punto de partida para entender

¹¹ Ver el apartado [8.1.1. Melocotón](#)

sus placeres y así, más adelante, sacar mejor provecho de estos; pero este conocimiento de sí lo ha hecho también a partir del reconocimiento del cuerpo del otro como punto de referencia para abordar sus placeres. El relato ahora se remonta de nuevo a sus primeras experiencias sexuales, las cuales, como se recordará, fueron con una mujer:

*Yo creo que las relaciones entre chicas son más enfocadas como en la parte del clítoris, mientras que con los chicos es más en la parte vaginal, entonces no... Es lo que quiera la persona. Y lo otro, es que la chica con quien yo estaba, era mayor que yo, tenía como cuatro o cinco años más, entonces tenía mucha más experiencia... pues, yo no tenía ninguna experiencia; aunque con el chico era la primera vez de los dos, entonces empezamos, digamos, iguales, y de ahí descubrimos como las cosas que nos gustaban a los dos. Yo creo que con el chico **disfruté más, pero sobre todo porque yo estaba más madura, conocía más mi cuerpo, lo que me gustaba, lo que no me gustaba.** Con ella estuve a los 16 años y con él a los 19. O sea que en unos tres años aprendí muchas cosas y también me... pues, **me relajé más con mi cuerpo.***

Yo me di cuenta de que me gustaban más los... los cuerpos de las mujeres que de los hombres. Hasta ahí yo... pues, hasta que salí con ese chico yo pensé que era lesbiana, porque no me parecía muy atractivo el cuerpo masculino. Del cuerpo de las mujeres me parece que es más armonioso, que tiene más como sensualidad que el cuerpo en los hombres, que es más como neutro. Del cuerpo de las mujeres me gusta todo: me gustan las piernas, los senos, las nalgas. ¿Que si me gustan esas partes en mi propio cuerpo? Sí... Pues, no... Depende, hay un... No sé, a veces me gustan. Pero son partes que me parece que son muy femeninas o muy... no sé, muy eróticas.

Así como en Melocotón el cuerpo ha jugado un papel importante en el descubrimiento de sus preferencias sexuales, pero también del autorreconocimiento de sus placeres, la exploración corporal en Morte ha sido fundamental no solo durante sus años como BDSMer, sino durante casi toda su vida. Ahora bien, lo que sí le ha permitido el BDSM es hacer eso que antes llamé una desterritorialización de los placeres, llevando la exploración a otras partes de su cuerpo desde su adolescencia y manteniéndolo vigente durante su adultez:

De exploración, yo sí mucho... Es más, hasta el día de hoy lo hago, pues... yo he tenido hasta... me he colocado joyas anales. ¡Ah, no: la estimulación anal es una putería, hermano! Que le volean lengua en el ano a uno, es una cosa de locos. Uno no aguanta la potencia. O sea, yo no aguanto. A mí me volean lengua a nivel anal y me tienen que masturbar ahí mismo porque sino yo no aguanto la sensación tan potente, pero ahí va un aspecto y es que la estimulación a nivel del cuerpo no genera una orientación a nivel sexual, porque es parte de vos mismo.

*Para mí la parte de descubrirme a mí mismo ha sido fundamental, y también permite como conocer como a los demás, y para mí siempre ha sido como muy claro un aspecto y es de conocerme a mí mismo antes de cualquier otro tipo de aspecto, entonces **mi cuerpo es un aspecto como de... de proyección, y llevarlo al máximo, y en algunos casos, al extremo.** Por ejemplo, a mí me gusta el juego a nivel de mordiscos, y el juego a nivel del cuello para mí ha sido un lugar muy muy llamativo a nivel de juego, **a nivel del olor, que también es otro fetiche mío considerable**, y el juego de... o sea de... de dolor, del olor y el juego de la sensación, y cómo es... Mirá que el dolor en un cierto momento genera un placer, cuando es mediático o es controlado.*

Con lo del olor es un aspecto que en mi desarrollo, pues, a nivel individual... ha sido marcado mucho. O sea, yo podía reconocer a una persona o un aspecto con una persona, era a través de su olor. Un aspecto que me deleitaba y que me gustaba demasiado frente a la otra persona, y es como un test para mí y que tiene... se vincula, pues, con un aspecto a nivel de feromonas, un aspecto a nivel químico, pero en mi desarrollo me generaba como un bienestar y un deleite completo. Y yo lo olía todo: o sea, para comer algo siempre lo olía, y era un aspecto que me ayudaba como a identificar las cosas.

Identificar cosas, identificar al otro, identificarse a sí mismo – acá identificar como sinónimo de reconocimiento –, actos llevados a cabo a partir del conocimiento del propio cuerpo. ¿Entonces será que para que funcione este primer paso para la invención de sí el cuerpo debe cobrar protagonismo? Me limitaré a decir que así ha sucedido con Melocotón y Morte: en ellos el descubrimiento de sus propios cuerpos y de sus placeres ha sido el medio por el que se ha movilizado ese retumbar de las sensaciones, ese vibrar de sus existencias que les ha llevado a la reflexión sobre sí mismos de manera permanente, a cuestionarse, a reinventarse. Porque la invención de sí no significa que se parte de la nada ni que es un acto de creación que se hace desde cero: es, precisamente, reinventarse, arrancarse del sí mismo que nos dijeron que nos fue dado para crear el sí mismo que queremos.

Melocotón afirma que se *relajó* más con su propio cuerpo; Morte dice que el suyo es un lugar de proyección para llevarlo, incluso, a situaciones extremas. En ambos coincide que fue un proceso que tomó tiempo, que no fue inmediato y que requirió de una curiosidad que les llevara a adentrarse a territorios de sus corporalidades que creían inexistentes. Esta auto-indagación solo

puede ser efectuada a partir de la “intensidad de las relaciones con uno mismo, esto es, de las maneras en las que se ve uno llamado a tomarse a sí mismo como objeto de conocimiento y campo de acción, a fin de transformarse, de corregirse, de purificarse” (Foucault, 2012, p. 48). En síntesis, a partir de una relación consigo mismos ambos supieron reconocer sus sensaciones, leer lo que estas les generaba. Y será esto, precisamente, el segundo paso en nuestro intento de invención del sí mismo.

10.1.2. Segundo: aprender a leer las propias sensaciones.

Una vez encontremos aquello que movilice nuestra reinención, deberemos empezar a analizar minuciosamente lo que esto nos genera: los pensamientos, las reacciones corporales, las emociones, las afecciones, las potencias del cuerpo, las sensaciones, las percepciones en fin: estar atentos a todo tipo de reacciones en nosotros mismos y aprender a interpretarlas. Antes de seguir debo advertir que estar acá no implica un no-retorno, es decir, llegar al segundo paso no significa que ese eje articulador que creímos haber hallado en el primer paso tiene que ser algo definitivo, sin marcha atrás. Este anti-manual permite eso: ir y venir permanentemente, estar en cada etapa cuanto tiempo se requiera, repensarlas, devolverse, volver a iniciar así uno crea que ya terminó el proceso de invención.

Ahora sí, continuemos. Retomando lo anterior, aprender a leer las propias sensaciones que nos genera el eje articulador del paso 1 es importante puesto que así no solo reafirmaremos que, en efecto, ese eje será el que nos permitirá hacer nuestra propia invención, sino que nos permitirá saber qué de ese eje es lo que nos gusta, qué es lo que nos pone a vibrar más. Morte

señala que, en el caso del BDSM, el que una persona se asuma dentro de esas prácticas no implica que le gusten todas. Como el lector recordará, el BDSM es un conjunto de prácticas diversas, en las que la variedad depende de los gustos y la creatividad de cada practicante. Así, un BDSMero podrá encontrar un amplio repertorio de opciones para sus prácticas: asfixiofilia¹², juegos con parafina, sadomasoquismo, *bondage*, laceraciones; asumirse con un rol dominante, sumiso o *switch*; descubrir prácticas de roles o de intercambio de poder, como una relación amo-esclavo, *pony play*, fetiches; combinar todos los anteriores o elegir solo algunas específicas; y muchas más. En fin: las condiciones de posibilidad en la práctica son numerosas, y el iniciarse dentro de la práctica del BDSM no requerirá pasar por todas estas y, mucho menos, que todas sean del agrado del practicante. Tener el propio repertorio de gustos en el BDSM sí exigirá que la persona se conozca a sí misma, que identifique lo que le gusta, lo que le disgusta, y, especialmente, que lo que haga lo disfrute. Como dice Morte, es importante conocer hasta dónde se puede llegar y hasta dónde no:

*Es importante que las personas que están interesadas en el BDSM también conozcan esos límites, porque muchas personas también dicen: "Ah, es que yo quiero... yo quiero experimentar BDSM", pero no conocen verdaderamente cuáles son sus límites, y esto es lo que hace que una experiencia de BDSM pueda ser traumática. Entonces, no solamente se trata de ir como a la expectativa, sino que **en el BDSM también es importante conocerse a sí mismo, es fundamental... es fundamental.** Y todas las personas tienen unos límites, entonces eso también*

¹² La asfixiofilia erótica es una práctica en la que se obtiene placer, excitación o satisfacción sexual mediante la reducción del oxígeno por estrangulamiento.

te genera un aspecto como de represión a sí mismo; o sea, cuáles son mis gustos, por qué me gusta aquello, pero también, cuáles son las cosas que realmente a mí no me gustan y que ni deseo ni pienso realizar, por ejemplo.

Conocerse a sí mismo será importante no solo para la invención de sí, sino que, además, esto permitirá encontrar o determinar ciertos modos de vincularse con el otro. En la relación de pareja de Melocotón y Morte, el diálogo constante ha sido necesario para construir los acuerdos bajo los cuales han delimitado las prácticas que llevan a cabo como pareja, así como aquellas sobre las cuales levantarán unas restricciones:

Morte: Tenemos restringidas prácticas de coprofilia¹³... Sesionar con otros... o con otra sumisa o con otro dominante, por ejemplo. Por el momento, las agujas. ¿Qué más?

Melocotón: Los insectos.

Morte: Los insectos, un límite drástico.

Melocotón: Eh... no, pero no tenemos muchos límites duros. Digamos que hay muchas cosas que nunca hemos experimentado, pero... se puede que un día los exploremos.

¹³ Práctica en la que se obtiene excitación a través de la manipulación de excrementos.

Morte: Sí, digamos que... o sea, digamos, intercambiar parejas. O sea, por el momento en nuestra relación no lo consideramos necesario, y en este momento no es como una necesidad. Pero tampoco nos cerramos. De pronto más adelante...

A pesar de que sesionar con otras personas está restringido en su relación, esto por las necesidades de sentirse vinculado emocionalmente con el otro y por el nivel de celos que ambos manifiestan poder llegar a sentir, tanto Melocotón como Morte manifiestan algunas fantasías que ubican en la interacción con otros distintos a una pareja afectiva, pero que no se animan a hacer realidad por esa misma ausencia del vínculo con el otro, como señala Morte:

Por ejemplo, tengo una fantasía como de tener varias sumisas en este momento, y jugar con todas y darles órdenes a todas. Algo que yo no haría y con lo que no tengo fantasías es someterme como sumiso. Yo tengo un problema: o sea, es una fantasía de tener como varias sumisas, que yo les dé órdenes y que lo hagan entre ellas, es lo que yo... es mi petición, pero yo no lo haría porque yo tengo... yo necesito una... una... una conexión a nivel emocional y también mental con la persona, además de física, y otra cosa es que soy demasiado posesivo, entonces no me permitiría como llevarla a la práctica.

Fantasear es algo que también genera placer en Melocotón; sin embargo, las fantasías que tiene no las lleva a la práctica por considerarlas extremas y ajenas al BDSM, pues, como podrán leer a continuación, son prácticas en las que no habría consenso, premisa básica del BDSM:

*A veces tengo fantasías como muy extremas, pero solamente son fantasías; son cosas que nunca haría en la vida. Pues, como un gang bang¹⁴ o algo así. O tener sexo con un desconocido o tener sexo así en la calle, pues... eso no lo haría. Realmente no es BDSM porque, por ejemplo, tengo muchas fantasías de violación, pero entonces **no es BDSM porque no es consensuado**, es más como... Yo creo que muchas de las mujeres las tienen. Te voy a explicar por qué: porque hay muchas mujeres que solamente pueden sentir placer si sienten que ellas no lo buscan; es decir que las mujeres tienen muchas... como hay mucho prejuicio: "Ah, las mujeres que les gusta el sexo son unas perras, unas putas, etc.", entonces **las mujeres, para no sentirse culpables en sus fantasías, imaginan que las violan, porque si las violan no es su culpa: tuve sexo, pero no fue por mí; yo no lo quería**. Por eso hay tantas mujeres que les gusta imaginarse eso. Porque es como: tuve sexo, pero yo sigo siendo la inocente.*

Yo creo que las mujeres no sienten culpa porque es algo inconsciente; yo no creo que las mujeres sepan que sienten eso, pero es algo que he leído y pienso que sí es por eso, porque si tú miras a los chicos, no creo que haya muchos que tengan fantasías en las que les violen o de ellos violar a una persona; no es algo tan común. Entonces, pues sí, yo creo que a las mujeres siempre... pues, con las mujeres que les gusta mucho el sexo siempre hay mucho prejuicio, aunque en la comunidad BDSM no tanto, pero digamos que si una chica se acuesta con tres,

¹⁴ Práctica en la que una persona tiene relaciones sexuales al mismo tiempo con un número indeterminado de hombres, quienes se turnan para penetrar a quien hace el rol pasivo durante el encuentro sexual, sea hombre o mujer.

cuatro chicos, pues, siempre hay personas... siempre hay como personas que hablan así. Con los hombres no pasa tanto, se ve más como algo normal.

Esta parte del relato de Melocotón me permitirá darle al lector una sugerencia adicional en el proceso de invención de sí. El consejo o recomendación no es tan fácil de llevarlo a la práctica como lo es escribirlo: evitar la culpa. Sí, la culpa es un obstáculo en el proceso de la transformación o invención de sí, especialmente si es un proceso que se realiza a través de prácticas que pueden ser consideradas transgresoras de aquellos dispositivos que regulan nuestra conducta como sujetos, en este caso, el BDSM como agente transgresor de la sexualidad. Entendida como el dispositivo mediante el cual se han regulado los placeres y se ha establecido un orden de lo normal en la conducta sexual de los individuos, la sexualidad ha instaurado una suerte de regímenes de verdad que han sido aceptados y aprobados a través de las instituciones sociales que se han insertado en la intimidad de los sujetos, estableciendo un marco de creencias, como la religión. Incurrir en esta transgresión, y esto de acuerdo con Epicuro, tendrá como consecuencia la culpa del sujeto que quebranta la norma, la cual oficiará como obstáculo regulador de la transformación ética del individuo que busca su felicidad mediante la invención de sí (Lenis, 2015).

Melocotón señala a la fantasía como estrategia para eludir a la culpa. Este pensamiento puede interpretarse como una analogía de la separación que el cristianismo hace entre cuerpo, alma y espíritu: el cuerpo es la carne, los deseos, es lo que hay que controlar para preservar el alma, que es aquello dado por Dios y es donde se albergan nuestras emociones, pensamientos, consciencia, y la que se debe cuidar para que su lugar en la eternidad sea el Cielo en lugar del

Infierno; pero, además, el cuerpo es también el templo del espíritu, del soplo dado por el mismo Dios, fuente de la existencia y a quien retornará ese aliento de vida una vez muera la carne. Sin embargo, las palabras de Melocotón no coinciden completamente con esta analogía en tanto que para el cristianismo se llega al pecado, como recordarán, por palabra, obra y omisión. Así pues, un ideal de culpa en el cristianismo implicaría que las mujeres, de acuerdo con Melocotón, deban sentir culpa por tener pensamientos fantasiosos, pues la mente impura denotará la ausencia de la relación con el Padre, así como el descuido del alma y un olvido del espíritu. Pero para ella la culpa solo existirá si el pensamiento se convierte en obra, si el deseo es consumado en el acto de la orgía o de la violación que evoca su mente.

No cabe duda de que ella se conoce, de que sabe lo que le gusta, lo que no le gusta, de su cuerpo, de sus placeres. Ha sabido aplicar este segundo paso: leer las propias sensaciones, aquellas que configura en su mente a través de la experiencia corporal. Lo anterior le ha permitido vivir su sexualidad de forma consciente, de conocer sus preferencias y así potencializarlas; de saber lo que la estimula, de reconocer el papel del otro en su propio placer. Esto lo confirma cuando habla no solo de sus fantasías, sino también de cuando identifica lo que no le permite sentirse a gusto y del papel que juega el otro en sus placeres:

Practicando BDSM no me he sentido abusada; me he sentido incómoda, entonces... pues, yo no sé si es una forma de abuso, pero, he sentido que yo hacía cosas que no disfrutaba tanto, y... y también por ser con la persona equivocada; o sea, puede ser que la persona es muy buena en su rol, pero que no es la persona para ti o que no hay suficientemente atracción física, por ejemplo. Sí, yo creo que es... se trata más de, digamos, una persona equivocada... Yo sesióné

con personas que casi no conocía, entonces eso es algo que no se recomienda, yo lo hacía porque no... no sabía. Y me pasó una vez, que empecé a sesionar con un hombre, y en el momento en el que él se desnudó, yo me fui porque no estaba cómoda; pues, no quería tener un acercamiento sexual con él, entonces yo le dije: "No, no, ya me voy", y me fui y nunca lo volví a ver.

*Yo creo que cuando sesiono tengo más placer que cuando me masturbo, pero... los niveles están muy cerca. Es que masturbarse es solamente físico. Eh... no sé... Masturbarse es solamente físico, y aunque en las sesiones hay elementos físicos, también los hay mentales, psicológicos, entonces hay una mezcla de todo eso. Para mí es importante el placer físico, pero, no sé... es algo más fácil de conseguir, pues cada persona se puede masturbar, entonces después de un rato deja de ser tan... tan placentero y ya llega a ser como... lo mismo de siempre, aunque **en una sesión siempre se pueden descubrir nuevas cosas.** Yo disfruto mi sexualidad en pareja y la individual, para mí son dos cosas aparte: siempre me he masturbado teniendo pareja o no teniendo pareja, pero disfruto los dos.*

En este mismo sentido, Morte también ha sabido identificar lo que le genera una mayor estimulación erótica, pero también ha hecho una lectura de su rol como dominante en relación con su sumisa y en aspectos externos a la práctica sexual, una lectura del papel del otro en respecto a él, y la importancia que todo lo anterior tiene para su proceso de encontrar una suerte de estado de plenitud:

El juego a nivel de... de amarres y de... de tener el control de la otra persona, ¡wow!, a mí me genera una excitación grande; o, también, generar como ese aspecto a nivel de... de control, pero de control en aspectos muy amplios, no solamente del aspecto a nivel sexual, sino, también, digamos, como para también de la relación. Entonces como tengo más estimulación a nivel de control, entonces es un juego más de dominación, por ejemplo.

Pasa también que la parte a nivel de sumisión y de dominación no es un aspecto a nivel de categoría de que el uno sea más que otro: es un aspecto a nivel de necesidades, porque si vamos a mirar como un aspecto... o sea, quién tiene el control, sería el sumiso, porque tienen las palabras de seguridad y tiene los límites claros, y todo lo que uno hace es en pro de... de esa persona. El sumiso es quien tiene el control. Y por ejemplo Hegel, en "Dialéctica del amo y el esclavo", es brutal como maneja eso, y establece a través de ese texto cómo se fundamenta a nivel de... la historia de la cultura, por ejemplo; o sea, hasta qué punto el amo... o sea, ¿quién necesita más: el amo del esclavo o el esclavo del amo? Necesita más el amo del esclavo que el esclavo del amo; y el esclavo, al trabajar con la tierra, está transformando la materia y se da el desarrollo de la cultura, por ejemplo. Entonces, ¿hasta qué punto realmente se da un juego de jerarquización? No se puede establecer, porque va en búsqueda de unas necesidades individuales.

Como se ha podido identificar a lo largo de estos relatos, Melocotón y Morte han indagado y explorado en sus propias existencias. Lo anterior les ha permitido hacer una lectura de las sensaciones que el BDSM genera en ellos, de sus placeres, de sus cuerpos, lo cual se podría traducir como un conocimiento de sí mismos. El conocimiento de sí se inscribe dentro de

ese proceso de cultivo o cuidado de sí, esto es la atención que como individuos prestan a sus actividades y no a sus almas como sustancia inmutable (Foucault, 1999a) y que será lo que les permita identificar cómo quieren transformar su existencia para lograr cierto estado de felicidad. Ese es el objetivo de la invención de sí: la felicidad, pero no como estado permanente y utópico de la emociones, sino como alegoría de la plenitud deseada a través de la estilización de la existencia para llegar a ser lo que queremos; es sacar el máximo provecho de nuestra vida a través de la lectura que hagamos de nuestra *alma*, así como nos lo dice Fernando González Ochoa en el texto que hace las veces de epígrafe de este anti-manual.

Pero en un acto de honestidad con nosotros mismos, debemos admitir que, en general, somos seres insatisfechos, que siempre queremos más, que siempre buscaremos perfeccionarnos en tanto siempre nos sentiremos imperfectos. Reconocer esto nos llevará a nuestro tercer y último paso: no parar de *construirse*, no dejar de *crearse*, lo cual no es otra cosa más que saber que la invención de sí no tiene una pincelada final, que ahí precisamente termina la metáfora que hacemos de nuestra vida con una obra de arte: mientras vivamos y podamos ser conscientes de ello, la estilización de nuestras vidas no tendrá un final, y siempre estaremos en pos de la existencia que queremos. Lo anterior no es una actividad vacua, y con esto no pretendo desanimarle en su proceso de transformación individual, sino al contrario: es invitarle a que se piense de manera constante, a que pueda evadir el sufrimiento de tener que pensar en cómo concluirá su invención, a que la disfrute, a que se apropie de ella, pues si siempre seremos alguien diferente en el devenir de nuestra existencia, siempre habrá algo nuevo que conocer de nosotros mismos y, así, siempre encontraremos algo que queremos transformar.

10.1.3. Tercero: no parar de construirse, no dejar de crearse.

Llegamos al último paso de este anti-manual. Hasta ahora el lector ha pasado por dos estadios de este manual: el primero, encontrar ese eje que articule y movilice la invención de sí; el segundo, una vez se haya encontrado ese eje, hay que empezar a leer las sensaciones que este genera con el fin de conocer qué particularidades del eje es bajo las cuales queremos asumir nuestra transformación; finalmente llega el tercer y último paso, y que tiene que ver precisamente con eso que mencioné al final del paso dos: saber que el cambio es permanente, no asumir la transformación con un final definitivo, no parar de construirse ni dejar de crearse.

Volvamos al eje bajo el cual he escrito este anti-manual.. Para Melocotón y Morte el BDSM se ha establecido en ese eje de transformación que, entre otras cosas, trascendió la esfera de la intimidad. A través de estas prácticas ambos han podido explorar sus cuerpos, reconocer sus propios placeres y transformarlos, pero también les ha permitido conocer asuntos de sí mismos que han podido potencializar en la cotidianidad, en su relación de pareja y con los otros, en sus quehaceres, en sus lugares de trabajo. En este orden de ideas, el BDSM ha permitido la apertura de su subjetividad a nuevas posibilidades, no solo de vivir la sexualidad sino de estar en el mundo. Así, lo que es considerado como un conjunto de prácticas de intercambios erótico-sexuales, permea y se instala en una suerte de *yo social* en el que el conocimiento de sí y la invención de sí se vincula con la manera en la que se establecen las relaciones con los otros. Sobre esto Morte dice lo siguiente:

El BDSM te permite descubrirte a vos mismo y saber muchos aspectos a nivel de cualidades y de potencialidades a través de tu sentido, y, como te explicaba, no solo se vincula a una relación en pareja, sino que se transmite o se puede diversificar a otros ambientes. Por ejemplo, a mí me gusta mucho la parte a nivel de control, entonces el control también se te puede traducir con la parte de liderazgo, entonces es también cómo podés volverte mejor con los aspectos a nivel de direccionamiento, el manejo a nivel de responsabilidades, aspectos de... de ayudar a las personas, por ejemplo, con algún consejo o con un aspecto a nivel de orientación. Otro aspecto que también permite el BDSM, y que es de lo que más aporta en tu vida, es el consenso: o sea, uno por lo general no consensua las cosas.

Este aspecto de Morte de la orientación al otro, lo aplica también en su relación de pareja con Melocotón, quien siente la necesidad de sentirse orientada por su dominante. Esta relación de dominante-orientador/sumisa-orientada, se ha desarrollado a partir de acuerdos establecidos por los dos, los cuales tienen como finalidad que cada uno se sienta bien consigo mismo y ayudar al otro a conseguir este objetivo¹⁵. Esto es importante resaltarlo por la facilidad con la que esta relación se podría señalar como una sumisión de la mujer hacia el hombre en el sentido tradicional, pues si bien, como dije antes, en el vínculo de Melocotón y Morte se recrean algunos de los arquetipos de las relaciones heteronormativas, en ellos se presenta como algo deliberado y consensuado, mas no como imposición arbitraria de la voluntad de un hombre sobre la de una mujer.

¹⁵ Sobre esto hablaré más en el siguiente capítulo, dedicado al cuidado del otro.

A lo largo de este anti-manual he expuesto algunas ideas sobre cómo inventarse a sí mismo; ahora bien, establecer una relación con unos acuerdos que a cada uno le permitirá efectuar ciertas transformaciones sobre sus existencias individuales, implica que esos cambios incidan directamente en su vínculo con el otro y, por tanto, su relación de pareja sufrirá transformaciones en la medida que cada uno de ellos las efectúe en sus vidas. El consenso en esta relación se traduce, pues, como el medio a través del cual Melocotón y Morte se inventan a sí mismos como pareja, invención que puede ser nombrada como una suerte de *ética de las relaciones afectivas*, es decir, un ejercicio de reflexión y construcción de las relaciones humanas elaboradas entre sujetos que tienen vínculos afectivos entre sí, y que juntos construyen estrategias para dar forma a lo que esperan que sea su relación.

Los acuerdos que Melocotón y Morte tienen parten de lo más simple a lo más complejo (recordemos que la relación que tienen es 24/7), y fungen como satisfactores de las necesidades individuales que cada uno manifiesta tener. Dentro de esos acuerdos se encuentra, entre otros, la preparación en conjunto de sus sesiones de BDSM:

Morte: Cuando tenemos relaciones sexuales siempre hay un elemento de BDSM: controlar con el cuerpo o la parte de sometimiento con las manos, todo... La preparación de una sesión depende del tiempo que tengamos también y cómo lo programemos.

Melocotón: Sí, porque... si se hacen las cosas bien, se puede demorar, porque hay como que... hablarlo, preparar toda la base del juego. Hasta se puede colocar una ropa especial

solamente para eso. Eh... después el after care, o según lo que se haga también se tiene que hacer un aseo; por ejemplo lo de las velas, que ensucian mucho.

Morte: Uy, juepucha: una vez en un motel me cobraron recargo y todo por las velas.

Melocotón: Pero sí, no... no tenemos un... un ritual. Pues, lo que solemos hacer es que él me deja como un momento sola como para prepararme, o sea, para no pasar de un día normal a "Ya, eres mi sumisa". Hay, digamos, como una fase de preparación.

Morte: De preparación. Un aspecto a nivel de preparación para... para empezar como a meterse en ese juego a nivel de... de sentido, pero no es como que estemos acá y ya, entonces... yo puedo darle una orden a ella, pero la idea es como mirar... o sea, para qué se va a hacer, qué es lo que vamos a buscar o qué necesidad vamos a establecer o a estimular por ejemplo. No es como hacerlo por hacerlo, sin mirar como un propósito de realmente por qué se hace.

Melocotón: Más que todo él se encarga de la preparación.

Morte: Pero porque a mí me gusta tener más el control, y también me gusta como organizar las cosas; también, a veces, le pido a ella como: trae esto, organiza esto, por ejemplo, o también se comparte ese aspecto. Pero, por lo general, yo soy el que organizo como todo.

Aunque su relación 24/7 implica que su cotidianidad esté delimitada por la relación y la presencia del otro, ambos tienen espacios de individualidad que les permite conocerse a sí

mismos y permanecer con la invención de sí de manera permanente. Melocotón, por ejemplo, piensa en su trabajo y en lo que este le hace sentir, y reflexiona sobre cuáles son sus motivaciones, incluyendo, nuevamente, la importancia del otro:

*Para mí la felicidad es como sentirse pleno, sentirse... que una persona hace lo que le gusta, que está con las personas que ama, que está como donde debería estar. A mí me gusta compartir con... con las personas que amo, me gusta pasar tiempo, pues, obviamente, con Morte; me gusta viajar, descubrir nuevas cosas, hablar con nuevas personas. Mi trabajo me hace feliz, pero yo creo que si pudiera elegir haría algo como Green Peace, o algo así humanitario, como la gente que ayuda a los niños, cosas así. Somos personas privilegiadas, de alguna manera, pues hay niños que ni llegan a la escuela, entonces su vida es... ya desde el principio es perdida. No, y porque no sé, hay mucha... hay mucha injusticia, y lo que pasa es que... pues, eso sucede porque hay muchas personas que no prestan atención o que no quieren darse cuenta de lo que pasa fuera de su mundo. **Yo creo que la motivación siempre es llegar a ser feliz**, a estar con las personas que uno ama; también me gustaría... pues, descubrir muchas partes del mundo, llegar a tener una familia, algún día. Por eso, como te contaba, también me gustaría poder **hacer algo que, digamos, que ayude a las personas, que tenga un impacto positivo en su vida.***

Yo soy vegetariana desde los catorce años. Pues esto viene de lo que te contaba, de ser muy idealista y... pues me daba mucha pena pensar de matar animales solo para eso, y después caí en cuenta de que también tenía muchas... muchas consecuencias negativas sobre el medio ambiente: pues, que producir carne es algo que puede matar más que los carros, entonces

también soy muy... soy muy enfocada en la protección del medio ambiente, entonces por eso lo dejé.

Gracias a esto que nos cuenta Melocotón es posible aclarar algo respecto a la invención de sí: si bien ella se asume BDSMera y sus procesos de subjetivación se configuran en torno a la relación dominante-sumisa, puede también asimilar otros procesos, prácticas, emociones que no son exclusivas de sus prácticas de BDSM. Con esto lo que pretendo decir es que no es necesario delimitar la existencia a un eje transformador, que no es necesario ni pertinente buscar la obtención de una esencia a la que se reduzca nuestra vida. En todo caso, ella lo nombra de una forma concreta: su propósito de vida es ser feliz, y a esto, estimado lector de este anti-manual, es a lo que deberíamos apuntar todos. Morte también habla de la felicidad, y reconoce en él lo que le lleva a sentirla en su vida:

*¿Qué me apasiona? Estimular mis sentidos. Todos, todos los sentido. Eso es como... es un aspecto como de significado para mí de vivir: estimular los sentidos. **Y la felicidad, para mí, es el... aunque es un aspecto a nivel de idealización, que no lo puedo conseguir a toda su plenitud, pero son esos pequeños momentos que te enaltecen y que te permiten un horizonte y que te llenan de... de que vale la pena existir.***

*Es que cada persona es un conjunto de estimulaciones, de percepciones, y cada cual busca una orientación o una proyección, pero es muy llamativo que hay gente que hace algún tipos de actividades y que no comprenden qué es lo que hacen o no van más allá de su estimulación o por qué lo sienten, y **lo que pasa en algunas relaciones vainilla es que se***

cohiben mucho a nivel de sí mismos por agradar al otro y ceden muchos aspectos de su placer por el otro, y también se olvidan como de aspectos como a nivel individual. Pero se respeta completamente: o sea, es su exploración, se sienten bien y ya hay otras personas que tienen ese aspecto como de valor o de indagage, de saber que le gusta no solamente la soda sino una soda con manzana y que eso le da un sabor diferente y que le encanta, por ejemplo; hay gente que toma soda solamente y le gusta, y eso está muy bien. No hay un juego a nivel de juicio frente a los otros: es su exploración, se sienten bien, y eso es lo importante. Pero, como te decía, hay mucha gente que hace prácticas que las hacen pero que no comprenden qué es lo que hacen o por qué lo hacen, y se cohiben demasiado.

En lo que Morte menciona sobre el no olvidarse de sí, hay una invitación a la reflexión permanente sobre uno mismo, a que si bien es pertinente y válido pensar al otro, reconocerlo, cuidarlo, la labor del cultivo de sí mismo debe ser constante si a lo que se le apunta es a la felicidad. La creación de sí es entonces un proceso de acción constante, de transformación permanente de sí mismo, y que en él y Melocotón se posibilita a través de la experiencia corporal. Podemos hablar, pues, del cuerpo como un *catalizador de la existencia*, en el que convergen y se potencializan los sentidos, las sensaciones y todo aquello que posibilite y conduzca a la transformación de sí mismo.

Este paso del no parar de construirse, no parar de crearse, aplica en ellos también para su relación de pareja, la cual construyen de manera consciente y permanente con el fin de darle un estilo. Como el BDSM es el eje por el cual transforman su vida, pero también por el cual estructuran su vínculo afectivo, la estilización de sus prácticas erótico-sexuales juega también un

papel relevante pues es precisamente a través de los placeres que se derivan de estas prácticas que ellos logran construir un *nosotros*. Así, los relatos anteriores cobran más importancia en la medida que se puede vislumbrar aquello que llamaré, partiendo de Foucault y como analogía de lo que él nombró *técnicas de sí*, unas *técnicas del nosotros*, esto es las operaciones que como pareja efectúan entre sí para construir el vínculo que esperan tener, y que es producto de esa ética de las relaciones afectivas.

Las *técnicas del nosotros* resultan importantes en este proceso de la invención de sí, pues es en la medida que interactuamos con el otro que aprendemos a reconocer nuestras singularidades, a identificar nuestras coincidencias con quien creemos ajeno a nosotros mismos, y así proceder a estilizar nuestros actos en tanto punto de encuentro con ese otro, acto inicial desde el que nos subjetivamos como individuos sociales y desde el que se nos posibilitará moldear nuestra propia existencia. Es por eso que este tercer paso es una invitación a no parar de construir/*se*, a no parar de crear/*se*, pues a partir de nuestras relaciones nos inventamos a nosotros mismos, pero a la vez, con nuestro discurso y con nuestros actos estamos creando a ese otro. Como afirma Bedoya (2018),

Es dentro de la comunidad donde el sujeto se gestiona a sí mismo y es gestionado por otros. Por esta misma razón, es este el territorio en el que el individuo vive, construye sus formas de vida y se enferma. El otro está afuera y, en esa medida la intersubjetividad emerge, si evocamos a Deleuze, del pliegue del sujeto y su exterioridad. [...] El encuentro con el otro implica una experiencia debida al-otro y a lo-otro y una experiencia de movimiento de retorno al sujeto. No pensamos la

transformación subjetiva como transformación interior de sí mismo ni tampoco como un acontecimiento exterior, sino como un acontecimiento de encuentro.

Sugerimos que la subjetivación no ocurre por efectos del adentro, ni por efectos del afuera, sino gracias al encuentro, el cual pliega al sujeto y a su alteridad. (p. 336).

Esta idea de Bedoya da cuenta de la importancia del otro en la invención de sí. En el proceso de creación permanente y de las operaciones que ejerzamos sobre nuestro cuerpo y nuestra alma, así como reflexionamos sobre nosotros mismos debemos reflexionar también sobre el otro, sobre esa alteridad existencial que representa la presencia de otros cuerpos, de otras formas de vida que están en tránsito permanente por las nuestras. Si la invención de sí implica un cuidado de sí, la invención del nosotros implicará, pues, un cuidado del nosotros como una tercera entidad que creamos en conjunto, pero también del cuidado del otro como parte de la labor ética que ejercemos sobre la existencia de los demás.

Espero que este anti-manual no haya sido de ayuda para ti.

11. Salir de la mazmorra

En definitiva, yo, que pronto iba a conocer como Ama las sutilezas del arte de la dominación, me reconocí esclava de la realidad emocional del BDSM; explorar mis propios límites al mismo tiempo que exploro los del otro es una experiencia, además de erótica, emocional. Te hablo de gestión del cuerpo y de libre gestión del deseo. En el BDSM no hay miedo, vergüenza o ridículo. La edad, la belleza, los accidentes del cuerpo no son, al menos para mí, rasgos centrales. Son medios para un fin: la entrega. El BDSM es el monolito –¡gracias, Kubrick!– de mi sexualidad.

Vienna¹⁶

A partir de mis participaciones en los *Munch* y de las entrevistas he encontrado que los BDSMeros dan una gran importancia al conocimiento de sí mismos, a explorar sus cuerpos, sus deseos, sus placeres. La desgenitalización del placer parece ser un común denominador en ellos – aunque, seguramente, hay excepciones –, un constructo que elaboran permanentemente a partir del descubrimiento de sus gustos, de aquello que moviliza sus sensaciones de tal manera que sea gratificante para sí mismos. Algunos creen haber finalizado este constructo; otros, en cambio, lo asumen como una práctica de sí permanente. De cualquier modo, con quienes hasta ahora he hablado de la comunidad han intentado dejarme claro lo que cada uno significa para sí mismo, la

¹⁶ Sáez y Viñuales, 2007, p. 74.

importancia que dan a la estilización de sus propias existencias. Pero ahora que al final del capítulo anterior he hablado de unas *prácticas del nosotros*, ya dejo de pensar un poco en ese significado que cada uno da a su vida, y muevo mi reflexión en torno a lo que representa el otro dentro del BDSM.

Siempre nos han dicho que los humanos somos seres sociales, pensamiento esencialista pero que, valga decir, podría aplicarse en nuestra *cultura* Occidental, en el deseo de afiliación de muchos de nosotros por el cual gestionamos nuestras relaciones con los otros. Detrás de esa gestión de nuestras relaciones interpersonales por las que movilizamos nuestros deseos yace, nuevamente, el cuidado de sí, pero ya no será un cuidado individual en tanto estética de la existencia, sino un cuidado de sí “que presupone el reconocimiento de la existencia del otro. [...] Cuidar de los otros supone el reconocimiento del otro como alguien que existe y tiene valor” (Garcés y Giraldo, 2013, p. 196-197).

¿Qué representará para Morte la presencia de Melocotón? ¿Qué significará para ella la vida de *su señor* –como ella lo llama–? ¿Cuál será el valor del otro en el BDSM? Ahora se me viene a la cabeza la conversación con la primera persona con la que hablé de la comunidad: Kanella, actual directora del *Kinky Munch Medellín*. Imagínese, por un momento, a una mujer alta, de piel blanca, pelo corto, negro, en cuyo rostro se dibuja una sonrisa cada vez que cuenta que desde que empezó a practicar BDSM tenía muy claro que su cuerpo era solo de ella y que cuando alguien intentó azotarla, en una sesión consensuada, le respondió: *¡Usted me pega y yo se lo devuelvo! ¡Crámelo! Usted me pone una mano encima y yo se lo devuelvo. No me gusta que*

me toquen. Desde ese día se dio cuenta de que de sumisa no tenía un pelo. Con el tiempo, no muy tardío, se asumió como dominante.

Kanella dice que no cree en el amor, al menos no en el amor de pareja. Practica BDSM desde hace siete años, aproximadamente. Durante este tiempo ha tenido varios sumisos, con quienes define dos condiciones básicas para establecer la relación dominante-sumiso: no tener relaciones sexuales y no esperar o pedir una relación afectiva. En cuanto se intenta traspasar una de esas reglas, finaliza la relación. Su papel se limita, pues, a ser la señora Kanella, a ejercer a cabalidad su rol de *femdom*, palabra utilizada para referirse a las prácticas de dominación ejercidas por una mujer. Los azotes, el *spank*, la humillación, los amarres, entre otros, son algunas de sus prácticas favoritas.

A diferencia de Melocotón y de Morte, Kanella no tiene contratos de exclusividad con sus sumisos; de hecho, puede tener varios sumisos al mismo tiempo y ocasionalmente juega con los sumisos de otros dominantes –de forma consensuada, claro está–. Con esta información alguien podría pensar, de manera apresurada y errada, que Kanella solo busca satisfacer sus propios placeres. Si bien para ella sus sumisos no representan algo más allá de la práctica BDSMera, como *femdom* asume un papel de cuidadora del otro, de sus placeres, de su voluntad:

Para mí el sumiso es el tesoro más grande que un dominante puede tener, porque él te está entregando su voluntad, su cuerpo, que es el templo más grande que tiene un ser vivo para que tú... te desestreses y lo ayudes a desestresar. Es tan grande ese tesoro que tú tienes que aprender a conocer hasta qué punto puede llegar a aguantar, cuándo está sintiendo dolor

y cuándo placer; cuándo es rico y cuándo quiere parar sin necesidad de que te hable. Es... la otra persona es muy importante, ¡muy importante en el BDSM! En una relación BDSMera es tu complemento, porque ¿qué es un dominante solo sin un sumiso? ¡Nada! ¿De verdad tú eres dominante? O sea, si un dominante nunca ha cogido a un sumiso y ha tenido una sesión, créeme que si me dice: "yo soy dominante de lectura, pero no de práctica", no es dominante; se sabe toda la teoría, pero hay que pasar a la práctica... es donde de verdad se sabe qué tan bueno eres, y si de verdad eres tan bueno para ayudar a tu sumiso a superar sus temores o a llevarlo a conocer hasta qué punto puede aguantar, hasta qué punto quiere parar sin necesidad de hablarte, y que entienda que, ante todo, él es lo que tú más tienes que proteger.

Kanella deja en evidencia ese reconocimiento del otro como condición *sine qua non* del cuidado del otro. El cuidado, por otra parte, no entendido únicamente como sinónimo de protección, sino como ejercicio ético a través del cual se busca tener un efecto en el otro, acto creador instaurado en las relaciones de poder entre sujetos libres. En el BDSM, en los *Munch*, el cuidado del otro aparece como causa y fin: cuidado en el sentido de protección, cuidado en el sentido de ejercicio ético. Y es que el *Kinky Munch* surge para muchos como posibilidad de encontrarse, de conocerse, de descubrirse; es el punto de partida para salir de la mazmorra¹⁷ bajo el cuidado del otro.

¹⁷ Esta expresión se emplea para referirse al acto de reconocerse como BDSMero, y es un símil de la conocida expresión *salir del closet*, propia de los colectivos LGBTI para nombrar la acción de un individuo que se asume y da a conocer su orientación sexual disidente.

Se acerca el final de este relato, de este tejido narrativo construido a partir de las historias de Melocotón y Morte, y también de la experiencia que me atraviesa como investigador que me hizo, de algún modo, participante de estas narrativas. Las páginas siguientes estarán centradas en el cuidado del otro, en ese ejercicio ético entre Melocotón y Morte a partir del cual han creado y cultivado un *nosotros*, que es su relación.

11.1. Mapas de placeres y resistencias íntimas

Si decimos que el cuerpo es un catalizador de la existencia en tanto epicentro de las experiencias transformadoras que nos atraviesan, el cuerpo ajeno aparece como primer escenario de reconocimiento del *otro* desde un punto de vista sensorial. Para Melocotón y Morte, reconocer sus cuerpos como pareja ha sido la posibilidad de elaborar un esbozo de sus placeres, y digo esbozo pues no solo la corporalidad les permite hacerse una idea del otro, sino que el diálogo, la convivencia, el consenso son los que les permiten indagar en sus existencias, *conocerse* no en sentido ontológico del descubrimiento de una suerte de ser escondido que debe revelarse, sino como posibilidad para aprender y aprehender el uno del otro. Este conocimiento de sí como relación ha implicado una exploración permanente, una indagación constante de sus gustos, de sus sensaciones, de sus diferentes formas de placer, de descubrir, además, qué le gusta a cada uno del otro:

Morte: Bueno, la parte de Melocotón... la parte de estimulación es un juego a nivel mental; le encantan los juegos a nivel mental, la constricción, los amarres; por ejemplo, no soporta las cosquillas –la parte muy sensible es en las axilas, que no la soporta–, entonces eso

también puede ser un castigo, que le da cosquillas, por ejemplo. Eh... de sentir... sentirse controlada, pero también, al mismo tiempo, protegida. Eso le encanta... le encanta a ella. Y el juego a nivel de la piel, es que en el BDSM cada centímetro es una forma de sensación diferente, entonces no es solamente como la parte genital, sino, por ejemplo, el cuello le gusta mucho también a ella como una parte como erógena, y detrás de las rodillas también le estimula. A mí lo que más me gusta de ella son sus ojos.

Melocotón: ¿No es mi cuello?

Morte: Y tu cuello, por supuesto.

Melocotón: Tiene un fetiche con el cuello.

*Morte: Ajá, porque el cuello... el ver la silueta del cuello, y la parte como a nivel de los músculos, me genera una estimulación, y también por el juego a nivel sensitivo que también siento yo. Y sus ojos porque son unos ojos que muestran como tranquilidad y entrega; eso me parece muy bonito; son ojos muy dulces. Otra cosa: uno también es tierno; o sea, no es que en el BDSM, pues, uno tiene que ser el patán, tratarla como una basura, que porque está... o le gusta el juego a nivel de humillación: **también hay un aspecto que se puede manejar a nivel de cariño, también de ser tierno y cuidar el otro. El BDSM también es el cuidado de la otra persona, pero es que el cuidado, desde esa subjetivación, es, digamos, hacer algunas prácticas que en el común de las otras personas se categorizarían como algo malo, o algo negativo; pero cuando empiezas a conocerte, y ahí... empiezas como a definir, vas entendiendo que algunas prácticas pueden generar una estimulación de sentidos mucho más fuerte.***

Quando Morte dice que en el BDSM hay ternura y que también se puede cuidar al otro, no se refiere únicamente a la ternura de las caricias, los besos y demás gestos que conocemos

como románticos: el cuidado del otro en el BDSM implica también hacer que sienta seguridad, que disfrute, que sienta placer; implica también el *after care*, esto es los cuidados posteriores a cada sesión, dentro de los que se incluye desde la limpieza hasta los esfuerzos del dominante para reconfortar a su sumiso si las prácticas fueron de gran intensidad. Es preciso señalar que el *after care* es, principalmente, una labor del dominante, en este caso de Morte. De cualquier manera, en la relación de Melocotón y Morte el cuidado del otro no implica solamente un asunto físico, sino también de ayudar al otro a crecer individualmente, a que logre ese estado de felicidad al que se aspira con las transformaciones de sí, las cuales, recordemos desde su conceptualización, son las operaciones que realizamos en nuestro cuerpo y nuestra alma, por nuestros propios medios o **con la ayuda de otros** para alcanzar un estado de felicidad y libertad.

Este apartado lo inicié señalando al cuerpo como catalizador de la experiencia y como punto de apertura para el conocimiento y el cuidado del otro. Como hemos visto, para Melocotón y Morte esto se da también desde el reconocimiento de los lugares de placer que ubican en sus cuerpos. En este sentido, es posible decir que, al ubicar esos lugares en el cuerpo del otro, lo que realizan mutuamente es un *mapa de placeres* a partir del cuerpo. Si se afirma que “mapear el cuerpo no tiene que ver con leer, ordenar o representar, sino con recapturar e inventar a la vez [...]”. Es ir tras lo que no se hace evidente para nosotros, es ir tras los rastros del cuerpo” (Gallo, 2011, p. 301), crear un *mapa de placeres* es, pues, para este caso, la composición y aprehensión de los placeres de sí y del otro como resultado de una relación erótico-afectiva que ha dejado una suerte de trazos en sus cuerpos, en sus vidas. Estos trazos y estos mapas se construyen también desde el propio cuerpo y de diferentes maneras. En Melocotón, como mencionó anteriormente,

morder es una forma de explorar el cuerpo de Morte que, además, le permite identificar qué es lo que más le gusta del cuerpo de su dominante:

Melocotón: Lo que más me gusta de su cuerpo es la cara... pero no es algo en... en particular. Y también todos los tatuajes que tiene en el pecho. Me gusta mucho morderle el pecho y los hombros. Otra zona, pero no sé si la podemos hablar en un trabajo académico...

Morte: A mí me encanta que muerda mi pene.

Melocotón: Pero no muy fuerte.

Morte: No, dependiendo... sí, depende del momento a nivel de estimulación, pero soy fuerte –dice entre risas–.

Melocotón: Me gusta como los músculos, también algo muy masculino, los tatuajes, eh... los pezones, pues toda esa parte; la barba, que es también algo muy masculino; las manos. Y ahí... el pene.

Así como ella reconoce lo que más le gusta y atrae del cuerpo de Morte, este señala que lo que le gusta de ella de su cuerpo no se limita a lo físico ni a lo visual, sino que ese gusto también abarca lo olfativo, aspecto que dentro de sus relatos ya ha expuesto como algo que potencializa sus placeres:

Para mí el cuerpo de ella representa un templo como de contemplación y de experimentación. Me gustan los ojos, el cuello, los labios... ¡su olor! Esa fue la cosa más tesa y la más brutal de todas, porque yo tenía una relación donde ese olor me había marcado demasiado, y yo decía que yo no iba a poder cambiar ese tipo de afiliación o de fetiche, o de

complemento a nivel de dolor, y fue a través de ella, y después de que sentí como ese olor, ya esa fue una razón demasiado fuerte para poder generar como esa atracción y ese deseo de tenerla y contemplarla. Ella me huele como a... es que es una cosa muy loca, pero es que suena muy poético, pero como a una fruta madura, un dulce saciador, como que embruja. No, es una cosa de locos. Y lo bacano, y lo más bonito, es que es un olor que no va como disfrazado con agua y jabón, sino que se da por juego a nivel de respiración de su olor, entonces yo a ella le puedo recorrer cualquier lugar del cuerpo: sudado, sin bañarse, con bañarse, sin ningún tipo de problema, porque me encanta. Me gusta el olor la piel, el color de la piel, los senos, la vagina y los ojos y el cuello. Me encanta, me enloquece.

*Hay una reacción a nivel químico demasiado fuerte que yo, la verdad, no he sentido tan fuerte con ninguna otra persona, entonces hace que se arraigue más con el juego a nivel de... de complemento con ella, cuando yo pensé que yo no iba a superar como un juego a nivel de atracción con otra persona. Entonces para mí genera otro problema más adicional: **que no solamente debo encontrar una relación que sea BDSM, sino que tengo un juego a nivel de olor y que su ser me encanta, y que yo pueda nutrir... si yo no puedo aportarle nada, no tiene ningún tipo de posibilidad como para yo poderme potenciar también como una parte a nivel de dominación, de poderla guiar y que se desarrolle.***

Cuando Morte dice que para él es importante tener la posibilidad de aportarle a alguien pues así puede potenciar su parte de dominación, habla nuevamente de un cuidado de sí que es producto del cuidado del otro. Como afirma Lanz (2011), la labor del cuidado de sí que ejerce cada individuo está necesariamente vinculada “a un buscar al otro que comprende la posibilidad

de un juego de intercambios y de un sistema de obligaciones recíprocas. Es una práctica personal pero también social, pues tiene que ver consigo mismo y con los otros” (p. 41). Este intercambio de obligaciones recíprocas en Melocotón y Morte se establece en el entramado de los acuerdos y de los consentimientos que juntos han construido a lo largo de su relación, y que se consolidan en su contrato BDSMero a nivel del vínculo afectivo y de las prácticas que realizan. Y es que es a través de esos actos y de esos acuerdos que ellos pueden conocerse y cuidarse entre sí, ayudarse mutuamente en sus procesos de subjetivación, siempre mediados por la práctica del BDSM, la cual, como dice Morte, cambió su manera de relacionarse con los demás:

*El aspecto a nivel de... de interrelación con las otras personas: eso para mí cambió toda la vida, y la parte a nivel de perspectiva a nivel de interaccionar; o sea, **no solamente llevarlo el juego de BDSM a nivel de estimulación en pareja o de estimulación sexual, sino también una forma a nivel de vida de cómo esos supuestos han generado un cambio de visión frente al otro, entonces ese aspecto de aprendizaje llevarlo a nivel profesional, a nivel laboral, de convivencia en diferentes ambientes, y, como te decía, también el aspecto a nivel de BDSM te permite una libertad y un aspecto de descubrimiento a nivel de vos mismo, que sea a través de tu sexualidad, a través de tu individualidad, pero te permite reflejarlo y potenciar más de lo que sos vos, y de qué es lo que querés, por qué lo querés y cómo te llenás con ello.***

Retomando eso de los gustos por el cuerpo del otro y relacionándolos con las prácticas BDSMeras, aunque Morte dice que siente una atracción por todas las partes del cuerpo de Melocotón, ella admite no sentir lo mismo por el cuerpo del otro, pero no en el sentido de atracción física, sino de su interacción con una parte muy puntual: los pies. Si bien Melocotón

usa su boca, sus dientes y su lengua para complacer a Morte, lamer los pies, por ejemplo, supone para ella algo no muy deseado. Sin embargo, no es algo que ahora no sea capaz de hacer, y que incluso mentalmente ella ha reconfigurado al dejar de ver los pies como signo únicamente corporal, sino como una oportunidad para sentir placer en su rol de sumisa a través de los juegos de humillación en los que puede ser castigada:

Morte: A ella no le gusta casi tocar los pies, entonces un castigo es que me haga un masaje en los pies, por ejemplo. Otra... otro aspecto que genera como incomodidad, por ejemplo se coloca arroz sobre el suelo y ella se arrodilla, y se queda en una posición hasta que yo le diga.

Melocotón: A mí no me gusta lamer los pies, y a él sí le gusta que se los lama. Pero, digamos... ese es el sentido de algo de humillación, entonces sí me gusta porque no me gusta. ¿No sé si me entiendes? Entonces sí, yo soy capaz de lamerle los pies en una sesión de humillación, pero si estamos así en la cama y me dice: "toca mis pies", pues yo ya lo puedo hacer, pero antes me daba mucho disgusto, pero ya... Lo que pasa es que... pues, hay muchos sumisos que buscan una... que buscan los castigos, entonces desobedecen solamente para eso. Yo también lo hago, entonces él se da cuenta y no me castiga. Ahí sí es el castigo. Lo que pasa es que los castigos son complicados en el BDSM, porque hay muchos sumisos que disfrutan que los castiguen, y ya no es un castigo. O sea, hay que encontrar algo que la persona no disfrute, pero que también se pueda aguantar, que no sea un aspecto... traumático.

Morte: Con los castigos se da también ese juego, por ejemplo, de decir "no, no, no, no", y que también puede ser un juego a nivel psicológico, entonces por eso el "no" no es tomado como una palabra a nivel de seguridad, porque también puede jugar la parte de estimulación de que "no, no hagas esto, no hagas esto, ¿¿por qué estás haciendo esto?!, ¡suéltame!", que es un juego a nivel de juegos mental que se da en el juego a nivel de sesión.

La humillación, los castigos, y, en general, las prácticas de dominación-sumisión, reiteran permanentemente ese asunto de la desgenitalización del cuerpo del que hablé anteriormente, e incluso podríamos situarnos ante una idea de *placer desexualizado*, es decir, un placer que no está amarrado únicamente a lo corporal. Como he dicho, el cuerpo es un primer atisbo al conocimiento de sí y de los otros que posibilita la transformación de la existencia, pero a través de las prácticas BDSMeras la experiencia en Melocotón y Morte deja de ser exclusiva al cuerpo en tanto piel y se expande a los demás sentidos. Esta idea de *placer desexualizado* coincide también con Foucault (1999a) cuando afirma que los BDSMeros

Inventan nuevas posibilidades de placer utilizando ciertas partes inusuales de su cuerpo – erotizando ese cuerpo–. Pienso que ahí encontramos una especie de creación, de empresa creadora, una de cuyas principales características es lo que llamo la desexualización del placer. La idea de que el placer físico siempre proviene del placer sexual y que el placer sexual es la base de todos los placeres posibles, considero que es verdaderamente falsa. Lo que las prácticas [BDSMeras] nos muestran es que podemos producir placer a partir de objetos muy extraños, utilizando ciertas partes inusitadas de nuestro cuerpo en situaciones muy inhabituales, etc. (p. 420).

Las situaciones inhabituales a las que hace referencia Foucault no son únicamente aquellas que se efectúan en las sesiones, sino también en los actos que configuran la lógica performativa del BDSM, es decir, aquellos que trascienden la intimidad del cuarto o de la mazmorra. Si bien podría hablarse de una lógica performativa del BDSM en general en la que se han desarrollado unas prácticas y unos códigos comunes, no debe olvidarse que cada persona, y en este caso, la pareja, van desarrollando su propio performance como resultado de la exploración de las diferentes prácticas y, sobre todo, de sus propios gustos. Al tener una relación 24/7, la lógica performativa de Melocotón y Morte ha ido más allá de las sesiones y se ha organizado en una idea del otro como una suerte de propiedad a la que se cuida y se protege y que siempre, como se podrá ver a continuación con el relato de Melocotón, está relacionada con las prácticas de dominación y sumisión:

*Nos gusta la parte de fet play, y en los juguetes tenemos un plástico de perro, un juguete de perro, pero también es un... también puede ser de humillación, porque cuando una persona está caminando en cuatro con una correa pues obviamente tiene... tiene una posición que... que es... ¿humillante? Sí, que es muy humillante. Y también la correa representa lo de pertenecerle a otra persona: hasta muchas veces yo duermo con la correa y él la tiene en la mano, porque eso me da como una sensación de seguridad, que otra persona me está controlando, entonces es como que no me puede pasar nada. Pues yo creo que... no sé, solamente puedo hablar para mí, pero yo creo que los sumisos también, muchas veces, son personas que no son capaces de... de tomar muchas decisiones y que están... tienen mucha ansiedad de... de ¿cómo decir?... de tener siempre... siempre tener que hacer elecciones en su vida cotidiana, entonces **que tienen ese***

lado... ese lado sumiso porque así pueden entregar como su voluntad a otra persona, y saber que ya no tienen que preocuparse por esa parte. Y en la diferencia, los dominantes pueden ser personas que están cansadas de siempre tener que obedecer a una autoridad, que sean sus padres, que sea su trabajo, que entonces se desencadenan en esa parte, o sea, teniendo el control.

A Melocotón le genera placer entregarle la voluntad a su dominante; a Morte, a su vez, le genera placer administrar la voluntad de su sumisa. He reiterado que aunque esto puede interpretarse bajo la lógica de las relaciones heteronormativas, ese es un escenario en el que la renuncia de la voluntad por parte de la mujer no es un asunto consensuado ni elaborado, sino más bien impuesto por la dinámica intrínseca de esas formas de relacionamiento. En Melocotón y Morte, dicha sumisión por parte de la mujer no puede ser vista como imposición de la figura masculina, sino como resultado del consenso y del auto-reconocimiento de las necesidades y motivaciones de cada uno. Al respecto, dice Morte:

Realmente... pero es que hay que mirar cómo se mira al otro o cómo se genera una relación con el otro, entonces... como, digamos, del juego a nivel sádico: hay un desarrollo más de estimulación desde mi individualidad, y en una relación de dominación-sumisión hay una relación más de... de conexión a nivel con el otro. Pero un aspecto que se desmitifica frente algunos aspectos a nivel, digamos, como machistas, frente a que el hombre tiene que ser dominante: hay mujeres también que pueden y asumen el rol a nivel de dominación, entonces también configura y elimina como muchos criterios a nivel feministas frente a la parte a nivel de postura a nivel de BDSM, y algo muy llamativo es que en el desarrollo a nivel del BDSM se

vincula y se desarrolla, más que todo, es en la comunidad a nivel homosexual: ahí empiezan como sus inicios y su conformación directa. ¿Por qué?, porque permite mirar la sexualidad sin ningún tipo de prejuicio, y de ver un aspecto como más natural. Al verlo más natural, te permite más libertad y más conocimiento de sí mismo y de permitir otro tipo de experimentaciones y de prácticas.

Si “el gobierno de sí y de los otros se estructura alrededor de la idea de normalidad y de la presunción de la existencia de lo normal” (Bedoya, 2018, p. 90), y si se entiende la heteronormatividad como ideal de las relaciones normales entre los sujetos, en una pareja cuyo vínculo afectivo se ha establecido a través del BDSM como modo de vida, este gobierno de sí y de los otros se presenta como un gobierno erigido a partir de unas resistencias íntimas. Para dar a entender esta idea de una resistencia íntima, Esquirol (2015) establece el símil con la resistencia eléctrica

En que, paradójicamente, al resistir al paso de la corriente, da luz y calor a los que están cerca; una luz que ilumina el propio camino y que sirve de candil para los demás, guiando sin deslumbrar. No una luz que revela los valores supremos en el cielo de la verdad, ni en el sentido oculto del mundo, sino una luz de camino, que, protegiéndonos de la dura noche, nos alumbró, nos hace asequibles las cosas cercanas y nos conforta. (p. 16)

La resistencia íntima en Melocotón y Morte se da desde su posicionamiento en la alteridad, en la disidencia sexual, desde el reconocimiento de sus propios cuerpos y del otro a partir del que elaboran esos mapas de placeres ajenos a la lógica de lo normal. Es una resistencia

que les permite alumbrarse entre sí, protegerse como individuos, orientarse como pareja, pensarse como complemento el uno del otro, hacer de su relación una obra de arte.

11.2. Hacer de ti mi todo

Sentados en un restaurante, luego de ir de un lugar a otro evitando que el ruido externo afectara la grabación, tuvo lugar nuestra última entrevista. Si la experiencia se refiere a los acontecimientos que nos atraviesan y que nos permiten arrancarnos de nosotros mismos para ser otros en el devenir de la existencia, siento que al final de este proceso algo en mí se transformó. Quisiera pensar que al hablar de sus vidas, que al escuchar mis preguntas, Melocotón y Morte también sintieron que algo en ellos ha cambiado. Nuevamente sale a la luz el espíritu pretencioso con el que llegué por primera vez al *Kinky Munch*.

Las últimas preguntas de estas entrevistas apuntan exclusivamente a su relación de pareja. Cuando decidí entrevistar a practicantes de sadomasoquismo, pensé, inicialmente, que hablaría con individuos que me contarían sus historias personales. Pero luego me encontré con esta historia compartida, dos personas que pusieron a mi disposición sus relatos para conocer cómo hacen uso de sus placeres para transformar su existencia individual y crearse como una pareja BDSMera.

Iniciaré este tejido de relatos finales, nuevamente, desde el cuerpo. Melocotón expresa que una de las partes del cuerpo de Morte que más le gusta es su pecho, el cual tiene completamente tatuado. Los tatuajes en ellos son también una marca del otro como pertenencia:

tanto Melocotón como Morte tienen el mismo tatuaje, el cual se suma a los demás signos de posesión del otro que han establecido en su relación:

Morte: Este tatuaje en mi brazo... es el símbolo de... como del contrato de ella y yo. Es el trisquel, que es símbolo a nivel del BDSM, y ella lo tiene en su torso, entonces cuando la abrazo, los trisqueles se unen.

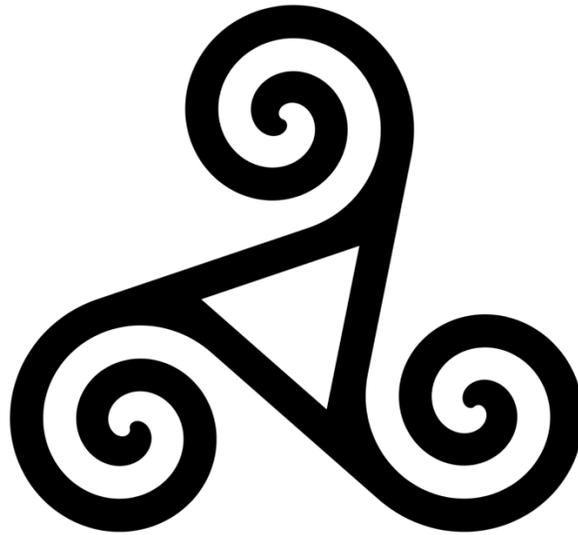


Imagen 2: Trisquel.

Morte: También como un aspecto a nivel de propiedad, yo tengo este reloj; el reloj me lo dio ella a mí, entonces yo siempre debo tenerlo...

Melocotón: Y unas manillas.

Morte: Ah, se me extraviaron... qué triste. Pero entonces, siempre tenemos que tener algo como del uno del otro.

La exclusividad y la afectividad presentes en esta relación, sumados a estos elementos simbólicos como los tatuajes, el reloj, los collares, las manillas, me recuerdan, si se me permite nombrarlo así, a una forma de *matrimonio* o de unión marital entre Melocotón y Morte. Si bien ellos no lo asumen así y su contrato no tiene ningún valor legal, los acuerdos que han establecido y la relación misma pueden ser vistos como una

Estilística de la existencia entre dos [que] se desprende de los preceptos tradicionales de la gestión de matrimonio que se localiza en un arte del lazo conyugal, en una doctrina del monopolio sexual y finalmente en una estética de los placeres compartidos. [Este lazo conyugal es] un modo de coexistencia entre marido y mujer, una modalidad de relación entre ellos y una manera de vivir juntos. (Foucault, 2012, p. 165-166).

La dinámica de *monopolio sexual* que se presenta en la relación de Melocotón y Morte tiene como origen los sentimientos de celos que ambos han manifestado tener. Esto ha conllevado a que el consenso de sus prácticas esté atravesado por la monogamia en el sentido afectivo, y en la restricción a *jugar* o sesionar con otras personas. En síntesis, como lo indica Morte, en ellos hay una idea de posesión del otro tanto física como mental/afectiva:

En la relación de nosotros también hay mucha posesión, tanto mía hacia ella y ella hacia mí. Entonces uno se... no se consensua que se comparta con otra persona, y si vamos como a un aspecto a nivel de una relación, lo importante es que la otra persona te pueda complementarte y que pueda satisfacerse completamente desde el nosotros. Hay otras personas que consideran que puede generarse unas libertades para generar sentidos con otras personas, pero que no

afectan directamente su relación. También se ve mucho en la parte a nivel de los swingers¹⁸, aunque son diferentes. Eh... no... no tienen problemas con un aspecto de... de poseer a nivel físico, pero sí emocional y mental, entonces eso le permite a ellos, o a sus necesidades, poder tener prácticas sexuales con otras personas que son solamente una parte de estimulación a nivel física, pero que a nivel emocional y mental se encuentran completamente compenetrados con la otra persona.

*También, es importante uno poder... jugar, descubrirse con una persona que esté bajo los mismos gustos y necesidades de uno. Por ejemplo, yo soy un dominante que soy muy sádico, o sea, **debo encontrar una sumisa que sea muy masoquista**, porque si no ya van a empezar choques desde el inicio, y también habría una dificultad porque... no todo el mundo es tan abierto como para temas a nivel de sexualidad o temas a nivel de BDSM, entonces también... **si es difícil a veces encontrar una relación o una pareja vainilla, en algún aspecto es mucho más difícil encontrar una pareja que pueda complementar a nivel de BDSM.***

Me llamó la atención que Morte dijera que necesita tener una sumisa muy masoquista, pues Melocotón, su única pareja, afirma ser solo sumisa por tener un bajo umbral de dolor. ¿Qué será lo que ha permitido entonces que en ellos funcione el vínculo? Tal vez es la confianza en el otro, incluso me atrevería a nombrarlo como el amor que se tienen por el que pueden ceder en sus necesidades y transformarlas dentro de esa tercera entidad que es su relación de pareja. Sobre la confianza diría Melocotón:

¹⁸ Personas que realizan intercambios de parejas para tener prácticas sexuales.

Yo creo que para sesionar con alguien hay que tener como mucha confianza, y mucha afinidad, porque... por ejemplo, un sumiso que no tendría afición, uno que no tendría amor para su dominante, pues podría jugar con él, pero realmente no disfrutaría obedecerle. Yo no siento que Morte pueda hacerme daño porque ya lo conozco muy bien, entonces yo sé que... que ya... pues, que si me quisiera hacer daño ya lo hubiera hecho. Yo sé que él nunca intentaría hacerme daño. Por ejemplo, hay unas prácticas que hacemos que son de asfixiofilia, que son prácticas que requieren mucha confianza porque se... se deja llevar hasta... hasta el límite.

Melocotón me permite introducir en este momento la noción foucaultiana de experiencia límite, “esas formas que experiencia que, en lugar de ser consideradas como centrales, son consideradas como experiencias fronterizas a partir de las cuales se pone en cuestión eso que ordinariamente es considerado como aceptable” (Foucault, como se cita en Fortanet, 2008, p. 21-22). Algunas prácticas BDSMeras, como lo indica Melocotón, pueden llevar, precisamente, hasta el límite. Ahora bien, la importancia de ubicar estos actos como experiencias límites radica en la posibilidad de transformación del individuo, en la posibilidad de borrar las verdades de lo erigido como normal dentro de las prácticas sexuales a través de la producción de placeres intensos:

Foucault no habló mucho en público acerca de los instrumentos específicos o las prácticas sadomasoquistas. Pero lo que dijo indica que esta variedad de “experiencia límite” tenía para él un profundo alcance filosófico. “Las prácticas físicas como la introducción del puño en el ano”, le explicaba a Jean Le Bitoux en 1978, “se pueden calificar de desvirilizantes o desexualizantes. Son, en efecto, *extraordinarias*

falsificaciones del placer, que se consiguen con la ayuda de determinada cantidad de instrumentos signos, de símbolos [...]. Con la ayuda de los “instrumentos” adecuados (abrazaderas para las tetillas, anillos para el pene, látigos, cadenas, estiletes) y de “símbolos” (celdas, mesas quirúrgicas, calabozos, crucifijos), es posible que uno, como explica Foucault a Le Bitoux, “se invente a sí mismo” –que logre que aparezca un *self* nuevo– y también “que convierta el propio cuerpo en lugar para la producción de extraordinarios placeres polimorfos, mientras, al mismo tiempo, lo distancia de una valoración de los genitales”. (Miller, 1995, p. 355).

Tal vez por llevar más tiempo dentro de la comunidad BDSMera o por sentir placer con prácticas sadomasoquistas, de los dos es Morte es quien manifiesta haber tenido experiencias límites, o extremas, como él las llama:

He tenido prácticas extremas, como.... generar cortes, marcas permanentes... Tengo una sumisa que tiene mi firma en su piel, por ejemplo, y no fue petición mía: fue un tributo que me dio ella, pero para mí es fuerte porque, es más, todavía... o sea, aunque ya no tenemos una relación, que fue muy fuerte esta relación, que fue traumática para los dos, mucho más para ella, ella todavía la tiene. Es más: tiene... se hizo una escarificación con la inicial de mi nombre, que es como mi firma característica... se hizo una escarificación como tributo; fue su primer tatuaje, al colocarle tinta, y después cuando terminó la relación yo pensé que se iba a borrar esa marca y lo que hizo fue generar... o sea, dejó la marca ahí y colocó otro tatuaje muy similar a los míos, como la serpiente, el Uróboros, la textura a nivel de roca y la diferencia fue que colocó fue una mariposa, pero todavía tiene la marca, o sea, tiene mi marca, y todavía la tiene a pesar

de que han pasado muchos aspectos. Ha sido como el aspecto más fuerte... más, o sea, de posesión, porque es mi marca, y es mi inicial como mi firma. Saber que está en otra persona es... y que la otra persona no la haya eliminado o quitado, y todo como ese aspecto como de tributo, y la parte de generar como... como cortes, cicatrizaciones, pero de manera armónica, pero, pues, la más fuerte es esa: generar una marca permanente.

Este aspecto de la escarificación en la piel de su expareja nos muestra que en este asunto de la experiencia límite no solo el cuerpo es el que permite la transformación, sino que es la vivencia misma de algunos sujetos. Es decir, Morte no tiene una escarificación con la marca de su exsumisa, sino al contrario: es ella quien rindió a él el tributo y quien lleva su marca en la piel; sin embargo, el saberse en la piel de alguien con quien además ya no sostiene una relación, ha sido significativo para Morte y lo resalta dentro de su relato como su experiencia más fuerte dentro del BDSM. Como afirma Le Breton (2017), a partir de nuestra piel y de las marcas que hay en esta, nos presentamos al mundo y entramos en contacto con la realidad de los otros y preserva una parte de una suerte historia de nuestra existencia por la cual seremos reconocidos; es, también, aquello que marca la frontera entre el afuera y el adentro y que supone el límite entre el individuo y el mundo.

Tal vez esto es lo que hace que Morte reconozca en esa escarificación su experiencia más extrema: el pensarse reconocido a través de la piel de otro, el imaginarse siendo descubierto por la mirada que recae en la piel de quien le rindió tributo; tal vez por encontrarse ante un panorama en el que ese otro será identificado a partir de la marca de una vivencia de la que él fue partícipe y al dejar una huella en la piel le mantendría vinculado permanentemente; tal vez porque, de

alguna forma simbólica, probablemente pensará que ejerce un control sobre alguien más, pero ya sin la posibilidad de cumplir su rol como dominante que ayuda a crecer al otro, aspecto transversal en su subjetivación:

*En mi vida cotidiana yo soy muy dominante, entonces controlar a una persona, eso me genera un placer a mí... Y no tiene que ser un aspecto como que de estimulación, sino que el cuento de la persona de... no de manipulación, sino que **la dominación también es ayudar a la otra persona a proyectarse y a dirigirse**, entonces un aspecto que es fundamental que es ya como ampliar más de lo que realmente es el BDSM, porque el dominante no es solamente el que controla o te estimula, sino el que te apoya, el que te orienta, el que te potencializa, y ha sido un papel que para mí ha sido fundamental y también de mi ámbito a nivel de mi trabajo, y también, digamos, de amistades, que es muy llamativo porque muchas personas se acercan a mí es como pa darles consejos o a darles orientación, y ahí se hace un juego a nivel de dominación, que son sutiles, pero generan un placer en mí consolidable.*

Su relación actual con Melocotón también es intensa y está atravesada por el afecto. Para ella sentirse querida y poder querer a su pareja es un requerimiento para vincularse con el otro. No practica BDSM por practicar; no le satisface ni le genera ese placer mental que ella reconoce como más importante para su vida por lo que no concibe fácilmente la idea de tener una pareja BDSMera sin esa parte afectiva, pero tampoco cree en este momento en la posibilidad de tener una relación afectiva sin BDSM:

*Pues yo creo que es muy difícil que no se mezclen los dos. Pues, yo creo que es muy difícil tener a una persona... que supuestamente es tuyo, que tú eres suyo, pero, al mismo tiempo, tiene otra pareja, ¿sí me entiendes? Yo creo que sería posible tener una relación de solo BDSM, pero siempre es muy difícil no tener sentimientos, no tener celos, no tener... sí, ese tipo de, ¿cómo se dice? No, no sé cómo se dice. Pues, que una persona siempre empieza a... como a desarrollar unos sentimientos. Yo desarrollo sentimientos fácil. Sí creo en el amor. **Para mí el amor es... No, no sé... pues, es... No sé, es algo que no se controla, que cuando estás con la otra persona te sientes mejor y no concibes vivir sin ella.***

*No siento que en el BDSM haga algunas cosas solo por amor. No, porque la... porque las disfruto. Yo ya he sesionado con personas con quienes no había amor; las hago es porque realmente las disfruto. **Hasta yo creo que yo no podría tener un novio, una novia, sin que haya ese... ese aspecto de dominación y sumisión; pues, yo creo que sería algo muy difícil para mí; pues, algo que me faltaría.***

Melocotón no concibe, pues una relación sin BDSM y tampoco una relación sin vínculo afectivo; Morte se asume en una posición similar a la de ella, en la que reconoce no solo la necesidad de afecto sino de poder ayudarle a su pareja a transformar su existencia. ¿Será que ella representa para él eso? ¿Será que Morte ve en Melocotón esa pareja ideal con quien compartir sus *perversiones* y con quien crecer juntos como individuos? Sí, no lo dudo, pero al indagar por esto, su respuesta fue mucho más allá:

Ella para mí representa ese todo, ese complemento. Un aspecto que me hace sentir vivo y que me da ganas de continuar y que me da una pasión para existir. ¿Cómo llegó ella a convertirse...? No sé, como aspecto a nivel de su ser: me encantó cómo es su ser, su bondad, una persona demasiado buena, muy bondadosa, y su sutileza, su identificación de sí misma, sus valores: eso me enaltece. Y un aspecto también a nivel de complementariedad, en el cual ella refleja algo que yo no soy o que no tengo, entonces nos permite como que nos unifiquemos y nos complementemos y nos potencialicemos a nivel mutuo.

Estas palabras de Morte dejan en evidencia una idea de cónyuge en la que cada uno no solo trace o transforme su existencia de manera individual, sino que lo hacen a partir de la unión, a partir de ese complemento que representa el otro en sus vidas, del establecimiento de una conducta en la que ambos “llevan su vida como una vida entre dos y en el que, juntos, forman una existencia común” (Foucault, 2012, p. 177). A lo largo de estos relatos, de este tejido de historias, se ha visto que en esta relación la formación de una existencia común llamada *pareja* ha sido posible por y a partir de una relación de dominante-sumisa que ha hecho uso de los placeres encontrados por sí mismos a través del BDSM y que les ha permitido la estilización de sus propias vidas, como trabajo mutuo, como ejercicio ético en el que buscan un estado de felicidad propio y compartido.

La entrevista final ha terminado. Como en el teatro, se encienden las luces y los protagonistas de la obra se despiden. Melocotón y Morte me han permitido conocer una parte de sus vidas, de esa existencia común que es su relación. Es curioso cómo este relato finaliza en el momento previo al análisis que permitió que se escribiera. Es como si el tejido narrativo en sí

elaborado en esta investigación finalizara convirtiéndose en la imagen del Uróboros que Morte tiene tatuado, de esa serpiente que se muerde la cola matándose a sí misma y fertilizándose al mismo tiempo. No creo que sea coincidencia: al fin y al cabo, ¿qué es la existencia si no es estar muriendo siempre para poder ser otro?

12. Tercera parte: discusión

Para finalizar, a continuación presento la discusión y las consideraciones finales de este informe de investigación elaborado en clave de narrativa corporal. Para este apartado tomaré prestadas las voces de Melocotón y Morte con las que trataré de dar vida a un nuevo micro relato en el que ambos elaborarán una suerte de contrato de BDSM llamado *Contra/to (o del con/trato) erótico*. En este se establecerán unos nuevos acuerdos a partir de las reflexiones finales, de la caja de herramientas, del tejido narrativo, de las limitaciones que hubo para llegar hasta este punto. No será un contrato de BDSM tradicional en el que la parte sumisa entrega su voluntad al dominante: será un contrato que dé cuenta de una existencia común, de esas *técnicas del nosotros* de las que he hablado antes.

12.1. **Contra/to (o del con/trato) erótico**

Medellín, julio de 2018

Con el deseo de fortalecer nuestro vínculo afectivo y de continuar transformándonos a través de nuestras perversiones, y en pleno uso de nuestras facultades como ciudadanos libres, mayores de edad, nosotros, Melocotón y Morte, BDSMeros y pareja sentimental, escribimos el presente documento llamado *Contra/to (o del con/trato) erótico* para dejar constancia de los acuerdos bajo los que se regirá nuestra relación desde ahora.

Después de más de un año de convivencia en relación de dominante-sumisa, del tipo 24/7, esto es, ejerciendo nuestros respectivos roles las 24 horas al día, durante los 7 días de la semana, podemos decir que conocemos un poco más el uno del otro, que hemos aprendido a reconocer nuestros gustos, nuestras afinidades; que juntos nos hemos adscrito a un modo de vida compuesto por unas prácticas de sexualidad disidentes que se alejan de los ideales heteronormativos por los que se espera que una pareja se comporte de cierta manera (Arce, 2012), tanto en la intimidad como en la vida pública; que no nos reconocemos dentro de la lógica de una sexualidad pensada exclusivamente para la procreación, y que tampoco la asumimos de un modo vainilla en el que la genitalidad tenga el rol principal de nuestro placer; que, ciertamente, no nos pensamos tampoco bajo la idea de un solo tipo de placer, sino que juntos hemos encontrado nuestros propios placeres, en plural, de los que hacemos uso dentro y fuera de la intimidad con el fin de transformar nuestras propias existencias.

Reconocer estos aspectos en nuestra relación nos ha permitido comprendernos, desde lo que expuso Michel Foucault (2012), como dos sujetos éticos que se transforman a sí mismos para alcanzar cierto estado de pureza y de felicidad, pero que a la par de este ejercicio ético individual damos también a nuestra relación una forma y un estilo como una suerte de tercera entidad construida entre los dos. Esta construcción es posible gracias a unas *técnicas del nosotros*, que, en analogía a las técnicas de sí, son acciones que elaboramos mutuamente en esa tercera entidad que es nuestra relación, otorgándole un sentido cambiante y permanente, que no se queda como sustancia fija, lo cual, como sucede ahora, nos permite seguirnos repensando como individuos y como pareja.

Pero a pesar de que este documento tiene como centro nuestro vínculo como pareja, somos conscientes de que la elaboración de un *nosotros*, que es también el resultado del cuidado del otro, implica, previamente y a la par, una labor permanente de cuidado de sí (no podemos pensar en preocuparnos de los otros sin haberlo hecho antes con nosotros mismos, como diría Foucault). Esta es una labor consistente en una reflexión permanente sobre la propia existencia que desemboca en un ejercicio ascético mediante el cual uno se transforma para llegar a ser de cierta manera, pero no cualquier manera, sino la que cada uno de nosotros cree que es una existencia perfecta, un modo de vida elaborado para llegar a un estado de felicidad. Además, esta es, de fondo, una práctica libertaria, diferente a una práctica de liberación en la medida que lo que pretendemos a través del BDSM no es liberarnos de las formas tradicionales de la sexualidad, como si se tratara de unas cadenas impuestas en nuestros cuerpos y en nuestras almas, sino que más bien se trata de definir para nosotros mismos qué son los placeres, cómo

hacer uso de estos, qué es relacionarse el uno con el otro, en fin, qué entenderemos que significa existir (Foucault, 1999a).

Lo que sí es adyacente a esta práctica libertaria es una suerte de resistencia íntima y compartida frente a esos modos de vida que se han erigido como verdaderos, de los discursos que han elaborado una idea de cuerpo y del uso que se debe dar al mismo, de cómo se debería producir una vida amarrada a una identidad fija e inmutable, de cómo vivir las pasiones en nuestra intimidad de pareja (Esquirol, 2015; Sicerone, 2016). Esos discursos, esos dispositivos, esas formas de normalización, han tratado de atravesar nuestros cuerpos para instalarse en nuestra individualidad. De alguna forma, en mayor o en menor medida, lo han logrado; por eso resistimos, por eso nos transformamos, y si a través de nuestros cuerpos es que han querido aprehender nuestra existencia, desde allí, pues, los enfrentaremos.

Reconocemos nuestro cuerpo como una especie de campo de batalla en el que la lucha entre el *afuera* y el *adentro* se vive cada día. A partir de las reflexiones que elaboramos sobre nosotros y sobre nuestra forma de vida, tanto individual como en pareja, empezamos a resistir. Pero esta resistencia no se queda en la reflexión, y he aquí el porqué de la corporalidad como línea de partida para nuestra transformación: hemos deconstruido la idea que teníamos sobre nuestros cuerpos, los hemos resignificado, y, lo más importante, hemos hecho uso de los placeres de nuestra carne de una manera que no lo imaginábamos. Por placer entendemos aquello que los griegos llamaron las *aphrodisia*, y que resultan importantes porque hacen referencia a cómo nos pensamos nosotros mismos como sujetos de placer, cómo nos relacionamos, precisamente, con

nuestros placeres y esto, pues, implicará cómo elaboramos nuestros propios procesos de subjetivación (Foucault, 2011).

La deconstrucción de nuestros cuerpos dóciles, de la cual hablamos, ha conllevado a la elaboración propia de un mapa, cartografía o una geografía de nuestros placeres, específicamente de los sexuales, en el que hemos desgenitalizado el placer llevándolo a otros lugares de nuestra corporalidad; a través del BDSM hemos explorado, juntos y de manera individual, cada rincón de nuestro cuerpo: lo hemos redescubierto, lo hemos resignificado, le hemos dado otros usos. Al ampliar las fronteras de nuestros placeres corporales, abrimos la puerta a mayores condiciones de posibilidad de ser y estar en el mundo, de transformar nuestras relaciones con los otros y con nosotros mismos.

Este nuevo mapa de placeres implica entonces una nueva erotización de nuestros cuerpos. Incluso podríamos atrevernos a hablar de la elaboración conjunta de una política erótica de nuestra existencia, una idea que puede recoger los actos de resistencia y de transformación de los que hasta aquí hemos hablado y en las que nosotros definimos nuestras propias reglas de vida. No se trata entonces de un acto anárquico, de un rechazo o de un aislamiento con respecto a la sociedad, sino más bien de nuestra posición respecto a las instituciones, a los discursos y a los actos por los que se nos pretender objetivar; una posición ubicada en la alteridad, pero una alteridad que siempre está en el límite, en una tensión constante entre lo permitido y lo reprobado, entre lo normal y lo perverso.

La reflexión que estamos elaborando en este *Contra/to erótico* es producto de nuestros relatos autobiográficos, de un proceso de análisis largo y necesario sobre esas conversaciones plasmadas en unos textos. Dichos relatos, dichas narrativas, si bien obedecen a una observación a través de una serie de rejillas analíticas de las idas, principalmente, de Foucault, no podrán ni deberán tomarse como generalidad: tal vez alguien se sentirá reflejado en algunos apartados, incluso en casi todo lo que hemos dicho, pero no se debe olvidar que lo que aquí se ha escrito está basado en las experiencias que como individuos y como pareja han atravesado nuestros cuerpos, traducándose en una particular estética de la existencia, es decir, de cómo nosotros hemos estilizado nuestra vida para hacer de esta una obra de arte.

Cuando hablamos de arte casi siempre pensamos en una pintura o escultura *digna* de exhibir en un museo y de un gran valor; por lo general, nuestra mente alude al arte renacentista y al arte moderno como máximos exponentes de ese ideal de un arte digno de contemplar, de estudiar, de analizar, de comprar, de preservar. La idea que tenemos de arte nos parece la analogía perfecta de cómo entendemos la vida en Occidente: politizada, estratificada, regulada; excluyente y menospreciadora de las formas emergentes de (re)presentar(se), de crear(se), de inventar(se). Así como se habla de un arte valioso y también de uno que ni siquiera merece tener ese *estatus*, nos han querido hacer creer que hay unas vidas más dignas, valiosas e importantes que otras; que así como hay unas formas correctas de hacer arte, solo hay unas maneras posibles y válidas de estar en el mundo. La estilización de nuestra existencia se aleja de esos ideales: nuestro cuerpo no es solamente lienzo, sino también el caballete, el suelo, el cuarto donde pintamos; utilizamos a nuestro antojo los pinceles, nos salimos de los marcos, creamos nuestra

propia teoría del color y escandalizamos a los más puristas, a veces sin intención, a veces con toda la intención.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, procedemos a definir los acuerdos bajo los que se regirá este *Contra/to erótico*, un documento en el que quedan en evidencia nuestros actos *contra* una idea de normalidad, *contra* una regulación de nuestros placeres, *contra* una objetivación de nuestros cuerpos, *contra* una modelación de nuestra existencia; diferentes *contra* que a diario elaboramos a través del erotismo que configuramos en el *yo* y en el *nosotros*.

Acuerdos de las partes:

- a. Nos comprometemos a ser juntos sujetos de deseo, a concatenar y desarrollar estrategias que nos permitan no únicamente tener ciertas prácticas sino lo que estas conllevan (Deleuze, 1995): un modo de vida BDSMero, una forma de relacionarnos con nuestros cuerpos, con el del otro, en la intimidad y en lo público, más polimórficas, plurales, diferentes y múltiples.
- b. Será un deber de cada uno cuidar de sí mismo antes de cuidar del otro. La preocupación y la reflexión sobre la propia existencia será un ejercicio ético permanente y necesario para poder ayudar al otro a elaborar esas técnicas de sí con las que transforma su cuerpo y su alma, con las que diseña su perfecta y singular existencia.

- c. Desde nuestros roles, será nuestro compromiso procurar permanentemente nuevas formas de placer. Esto se une a ese ejercicio ascético por el cual no nos pensaremos como algo fijo en el tiempo, como sujetos con una esencia inmutable que se nos dio al nacer. Reflexionar sobre nuestra vida, transformar nuestra individualidad, subjetivarnos en el devenir de la existencia. Hacerlo desde el cuerpo, un cuerpo erótico, sensible, desde nuestras emociones, desde nuestros afectos.

- d. Los mapas de placeres que hasta ahora hemos hecho no son definitivos, son narrativas corporales que se constituyen en una geografía existencial versátil, mudable, mutante y nómada. Estaremos abiertos a descubrir otras cartografías del placer, desexualizadas, desgenitalizadas, nuevas formas de erotismo y de hacer uso de estas para construir otros trazos en nuestros cuerpos y re-descubrirnos mutuamente.

- e. El ejercicio ético que cada uno haga convergerá en un *nosotros* como tercera entidad, la cual cultivaremos y transformaremos a través del cumplimiento de los acuerdos que aquí se plasman.

- f. A partir de nuestros relatos nos queda una puerta abierta para explorar y reflexionar sobre otros asuntos en relación al cuerpo y al deseo como algo a lo que se pretende llegar y que implica no solo la obtención de un algo como objeto

de deseo, sino también las disposiciones y demás asuntos relacionados a este (Deleuze, 1995).

- g. Estos acuerdos podrán ser transformados en cualquier momento, no de manera arbitraria ni individualizada, sino desde el consenso, máxima premisa del BDSM bajo el cual nos asumimos como modo de vida.

Terminación del contrato

En cualquier momento, las partes podremos finalizar este contrato. Terminarlo no significará necesariamente una ruptura definitiva, sino tal vez una oportunidad de tomar distancia, mirarnos desde el afuera, hacer esa reflexión de sí a la que apelamos y, por qué no, retomar para transformar y resignificar ese nosotros que hemos sido hasta ahora.

13. Referencias

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, 26(73), 249-264.
- Aguirre, D. (Ed.). (2015). *Immanuel Kant. Michel Foucault. ¿Qué es la ilustración?* Medellín: Universidad de Antioquia.
- Alonso, I., Frías, A., Martínez, B., y Palma, C. (2013). Masoquismo sexual: controversias etiopatogénicas y nosológicas a propósito de un caso. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, 1(108), 60-65.
- Arce, L. (2012). *Creatividad humana y producciones de la resistencia: BDSM*. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/113760/Arce%20Leonardo.pdf?sequence=1>
- Bardzell, J. y Bardzell, S. (2007). *Docile Avatars: Aesthetics, Experience, and Sexual Interaction in Second Life*. Recuperado de <https://pdfs.semanticscholar.org/dda6/40db44e0c4f589618258b3ff76728d699097.pdf>
- Barriga-Jiménez, S. (2013). La sexualidad como producto cultural. Perspectiva histórica y psicosocial. *Anduli*, 12, 91-111.
- Bataille, G. (s.f.) *El erotismo*. Recuperado de <https://magistermediales.files.wordpress.com/2011/05/el-erotismo-georges-bataille1.pdf>
- Bedoya, M. (2018). *La gestión de sí mismo. Ética y subjetivación en el neoliberalismo*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- BDSM Colombia (s.f.). *Diccionario de BDSM*. Recuperado de <http://bdsmcolombia.info/category/articulos/diccionario-bdsm/>

- Biglia, B. y Bonet-Martí, J. (2009). *La construcción de narrativas como método de investigación psico-social. Prácticas de escritura compartida*. Recuperado de <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1225/2666>
- Botticelli, S., (2011). Prácticas discursivas. El abordaje del discurso en el pensamiento de Michel Foucault. *Instantes y Azares. Escrituras nietzscheanas*, vol. 9, p. 111-126.
- Bourriaud, N. (2009). *Formas de vida: El arte moderno y la invención de sí*. Murcia: CENDEAC.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Cadahia, M. (2006). El rol del placer en Foucault. *Versiones*,6, 59-73.
- Casale, R. (2004). *El deseo en Butler y Deleuze: algunas reflexiones*. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-094/56>
- Castañeda, G. y Gallo, L. (s.f.). *Narrativa Corporal: una experiencia vivida a través de la danza*. Recuperado de <http://viref.udea.edu.co/contenido/pdf/133-narrativa.pdf>
- Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Correa, G. (2007). *Del rincón y la culpa al cuarto de las pasiones: formas de habitar la ciudad desde las sexualidades por fuera del orden regular*. Medellín: Escuela del Hábitat CEHAP, Universidad Nacional de Colombia.
- Deleuze, G. (1995). Deseo y placer. *Archipiélago: cuadernos de crítica de la cultura*, 23, 12-20.
- Derrida, J. (2011). *Pasiones*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.

- Fonseca, C. y Quintero, M. (2009). La Teoría Queer: la de-construcción de las sexualidades periféricas. En *Sociológica*, 24(69), 43-60.
- Fortanet, J. (2008). Leer a Foucault. Una crítica de la experiencia. *Daímon. Revista de filosofía*, 43, 15-32.
- Foucault, M. (1985). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1990). *Tecnologías del yo*. Buenos Aires: Paidós.
- (1998). *Historia de la sexualidad I: La voluntad del saber*. México D.F.: Siglo XXI.
- (1999a). *Estética, Ética y Hermenéutica. Obras esenciales, volumen III*. Barcelona: Paidós.
- (1999b). Michel Foucault por sí mismo. *Literatura y Conocimiento*. Recuperado de <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/15921/davila-foucault.pdf;jsessionid=807E6ABEB4C3F23FF0AEB77E458FDBE0?sequence=1>
- (2009). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. México D.F.: Siglo XXI.
- (2011). *Historia de la sexualidad II: El uso de los placeres*. México D.F.: Siglo XXI.
- (2012). *Historia de la sexualidad II: La inquietud de sí*. Madrid: Siglo XXI.
- (s.f.). *El cuerpo, lugar utópico*. Recuperado de http://riff-raff.unizar.es/files/foucault_6.pdf
- Fundación Iguales (2012). *La homosexualidad nunca debió ser incluida en las clasificaciones internacionales de las enfermedades*. Recuperado de: <https://www.iguales.cl/la->

[homosexualidad-nunca-debio-haber-sido-incluida-en-las-clasificaciones-internacionales-de-las-enfermedades/](#)

- Gabilondo, A. (1999). La creación de modos de vida. En Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, volumen III* (pp. 9-36). Barcelona: Paidós.
- Gallo, L. (Ed.). (2011). *Aproximaciones pedagógicas al estudio de la Educación Corporal*. Medellín: Funámbulos Editores.
- Garcés, L. y Giraldo, C. (2013). El cuidado de sí y de los otros en Foucault, principio orientador para la construcción de una bioética del cuidado. *Discusiones filosóficas*, 22, 187-201.
- Gómez, L. (2010). El sadomasoquismo como práctica sexual consensuada. *Cuadernos de BDSM, especial, 1*, 1-114. Recuperado de <http://www.bdsmcanarias.es/cuadernos/CBDSMESPECIAL-01.pdf>
- Gros, F. (2007). *Michel Foucault*. Madrid: Amorrortu.
- Honneth, A. (1992). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: CRÍTICA.
- Karothly, R. (1979). Contribuciones a la Psicopatología de las Perversiones Sexuales. *Revista de Psicología*, 7, 34-37.
- Langdrige, D. (2006). Voices from the Margins: Sadomasochism and Sexual Citizenship. *Citizenship Studies*, 10(4), 373-389.
- Lanz, C. (2011). El cuidado de sí y del otro en lo educativo. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 17(56), 39-46.
- Le Breton, D. (2017). *El cuerpo herido: identidades estalladas contemporáneas*. Buenos Aires: Topía.
- Lenis, J. (2015). Ética del placer. Culpa y felicidad en Epicuro. *Praxis filosófica*, 42, 157-177.

- Miller, J. (1995). *La pasión de Michel Foucault*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Onfray, M. (2011). *Política del rebelde. Tratado de resistencia e insumisión*. Barcelona: Anagrama.
- Planella, J. (2006). Corpografías: dar la palabra al cuerpo. *Artnodes*, 6, 13-23.
- Preciado, B. (2002). *Manifiesto contra-sexual*. Madrid: Ópera Prima.
- (2008) *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa Calpe.
- Prieto, S. (Ed.). (2017). *Reflexiones sobre el género, el cuerpo y el poder: cinco voces trans en diálogo con Judith Butler*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *Ágora: papeles de filosofía*, 25(2), 9-22.
- Ríos, R. (2009). *Michel Foucault y la condición gay*. Madrid: Campo de ideas.
- Sáez, F. y Viñuales, O. (2007). *Armarios de cuero: relatos de vida de BDSM*. Barcelona: Bellaterra.
- Sánchez, M., (2007). El instante en que un sentimiento penetra el cuerpo es político. *Cuadernos de Información y Comunicación*, vol. 12, p. 185-197.
- Schmid, W. (2002). *En busca de un nuevo arte de vivir. La pregunta por el fundamento y la nueva fundamentación de la ética en Foucault*. Valencia: Pre-Textos.
- Sicerone, D. (2016). Foucault y la estética de la existencia como praxis libertaria. Debates y controversias. *Revista de Filosofía*, 1(82), 23-36.
- Stoller, R. (1998). *Dolor y Pasión. Un psicoanalista explora el mundo sadomasoquista*. Buenos Aires: Manantial.
- Suárez, D. (2015). *Visión filosófica de la sexualidad y el género desde la biopolítica en Michel Foucault* (tesis de maestría). Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.

- Tello, F. (2011). Las esferas del reconocimiento en la teoría de Axel Honneth. *Revista de sociología*, 26, 45-57.
- Valverde, L. (1993). El diario de campo. *Revista Trabajo Social*, 18(39), 308-319.
- Vargas-Mendoza, J. E., (2009). Terapias conductuales. Apuntes para un seminario. Recuperado de: http://www.conductitlan.net/seminarios/terapias_conductuales.pdf
- Vignale, S. (2013). Políticas de la Vida y Estética de la Existencia en Michel Foucault. *Praxis Filosófica, Nueva Serie*, 37, 169-192.
- (2014). Foucault, Actitud Crítica y Subjetivación. *Cuadernos de Filosofía*, 61, 5-17.

14. Anexos

Anexo 1: Consentimiento informado

Título:	El uso de los placeres en el proceso de subjetivación de una pareja que practica BDSM consensuado.
----------------	--

Financiador:	Maestría en Psicología – Universidad de Antioquia
---------------------	---

Investigador	Michael Tavera Osorio
---------------------	-----------------------

LUGAR:	
---------------	--

Objetivo:	Analizar el uso de los placeres en el proceso de subjetivación de dos parejas que practican BDSM consensuado.
------------------	---

Participantes:	Parejas que se asuman como practicantes de BDSM consensuado, con o sin contrato, con o sin relación afectiva, y que hagan parte del Kinky Munch – Medellín.
-----------------------	---

Procedimiento:

Entrevistas a profundidad con parejas interesadas en participar en la investigación, las cuales se realizarán en pareja y, eventualmente, de forma individual.

Riesgos:

La investigación no implica ningún riesgo para los participantes.

Beneficios:

A través de este estudio se da la posibilidad de evidenciar diferentes modos de estar en el mundo distintos a los modelos hegemónicos tradicionales, y dar a conocer el BDSM como una posibilidad de acceder a esos modos de vida desde la perspectiva de los mismos participantes.

Autorización de tratamiento de datos personales

El investigador, adscrito a la Universidad de Antioquia, solicita su autorización para la recopilación, almacenamiento y tratamiento de sus datos personales, y le informa que estos datos se utilizarán únicamente para las siguientes finalidades: **CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN**, y demás finalidades descritas en la Política de Tratamiento y Protección de Datos Personales de la institución académica.

Sus datos personales son tratados y protegidos de acuerdo a lo que reglamentan dichas políticas, con apego a lo dispuesto por la normativa colombiana sobre Tratamiento de Datos Personales, Ley 1581 de 2012 y el Decreto 1377 de 2013.

Privacidad y confidencialidad:

La información personal que usted dará en el curso de este estudio permanecerá en secreto y no será proporcionada a ninguna persona diferente a usted bajo ninguna circunstancia. A las entrevistas se les asignará un código de tal forma que el personal técnico, diferente a los investigadores, no conocerá su identidad. Sólo el investigador de este estudio tendrá acceso al código y a su identidad verdadera para poder localizarle en caso de surja alguna situación que deba tratarse rápidamente. El equipo general de la investigación y el personal de apoyo sólo tendrá acceso a los códigos, pero no a su identidad. Los entrevistadores que lo evalúen y que no pertenezcan al *staff* de investigadores tendrán acceso a su identidad en el momento en que se le esté realizando la entrevista, pero no conocerá el código de los resultados, por razones de seriedad del diseño de la investigación y para que usted pueda tener la certeza de que su identidad y sus datos personales no serán revelados.

Los resultados de esta investigación pueden ser publicados en revistas científicas o ser presentados en las reuniones científicas, pero su identidad no será divulgada.

En caso de que la persona entrevistada desee o considere necesario que su identidad o algunas de los datos de su historia no se mantengan privados, sino que sean compartidos

públicamente, debe hacerlo explícito y autorizarlo en las líneas que se encuentran a continuación:

Derecho a retirarse del estudio de investigación:

Usted puede retirarse del estudio en cualquier momento. Sin embargo, los datos obtenidos hasta ese momento seguirán formando parte del estudio a menos que usted solicite expresamente que su identificación y su información sea borrada de la base de datos. Al retirar su participación, usted deberá informar al grupo investigador si desea que sus respuestas sean eliminadas, los resultados de la evaluación serán incinerados.

No firme este consentimiento a menos que usted haya tenido la oportunidad de hacer preguntas y recibir contestaciones satisfactorias para todas sus preguntas.

Si usted firma aceptando participar en este estudio, recibirá una copia firmada de este consentimiento.

CONSENTIMIENTO

Nombre del Participante

CC.

Firma del Participante Fecha

CC.

Firma del Investigador Principal

CC.

Estudios futuros

Nuestros planes de investigación aparecen resumidos en el formato de consentimiento. Los resultados de nuestra investigación serán grabados con un código numérico y estos no serán colocados en su protocolo de investigación. Los resultados serán publicados en revistas de literatura científica garantizando que la identificación de los participantes no aparecerá en estas publicaciones.

Es posible que en el futuro los resultados de su evaluación sean utilizadas para otras investigaciones cuyos objetivos y propósitos no aparecen especificados en el formato de

consentimiento que usted firmará. Si esto llega a suceder, toda su información será entregada de manera codificada para garantizar que no se revelará su nombre. De igual manera, si otros grupos de investigación solicitan información para hacer estudios cooperativos, la información se enviará sólo con el código. Es decir, su identificación no saldrá fuera de la base de datos codificada de nuestro grupo de investigación.

Luego de lo anterior, afirmo que estoy de acuerdo en autorizar que la información de los resultados sea utilizada en otras investigaciones en el futuro.

Nombre, firma y documento de identidad.

Nombre _____

Firma: _____

C.C.